

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS PERSONAS DIVERSAS POR
ORIENTACIÓN SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL DIARIO DEL OTÚN Y
EL DIARIO, DE LA CIUDAD DE PEREIRA, DURANTE EL PERIODO 2012-2018**

LIDER GIOVANNI CANO BEDOYA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA
2020

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS PERSONAS DIVERSAS POR
ORIENTACIÓN SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL DIARIO DEL OTÚN Y
EL DIARIO, DE LA CIUDAD DE PEREIRA, DURANTE EL PERIODO 2012-2018**

LÍDER GIOVANNI CANO BEDOYA
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE:
MAGISTER EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA
DIRECTORA: NANCY EUGENIA CÁRDENAS RAMÍREZ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA
2020

Tabla de Contenido

RESUMEN	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCIÓN	7
1. JUSTIFICACIÓN	10
1.1. El lugar de los medios de comunicación masiva	12
1.2. La pregunta de investigación	14
2. OBJETIVOS	16
2.1. Objetivo General	16
2.2. Objetivos Específicos.....	16
3. ESTADO DEL ARTE	17
4. MARCO TEORICO	22
4.1.1. La ideología y las representaciones sociales	25
4.1.2. Las representaciones sociales, la prensa escrita y el discurso.....	26
4.1.3. La objetivación y anclaje.....	28
4.1.4. Dimensiones de la representación social.....	30
4.2. SEXUALIDAD Y GÉNERO.....	31
4.2.1. El discurso hegemónico de la sexualidad y la diversidad sexual	34
5. METODOLOGIA.....	40
6. RESULTADOS	46
6.1. Categorías emergentes	48
6.1.1. Familias diversas: la transgresión del orden y una afrenta a la comunidad	50
6.1.2. Ideología de género: una imposición disfrazada de derechos, manipulación y pánico moral	60
6.1.3. Política y proceso de paz: las personas diversas por orientación sexual e identidad de género y sus relaciones perversas	67
6.1.4. Emergencia de las minorías sexuales: entre desprecio y la tolerancia.....	72
6.2. Representaciones de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género	77
6.2.1. Representaciones hegemónicas	78
6.2.1.1. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son un grupo homogéneo y de hombres	91

6.2.1.2.	Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género tienen alianzas con grupos de izquierda	95
6.2.1.3.	Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son desviadas e inmorales	96
6.2.1.4.	Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género quieren imponer un estilo de vida	97
6.2.1.5.	Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género tienen conductas contrarias a las costumbres propias y que atentan contra el orden	98
6.2.1.6.	Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son peligrosas para los niños	99
6.2.1.7.	La autopresentación	102
6.2.2.	Representaciones emancipadas y polémicas	104
7.	CONCLUSIONES	106
	BIBLIOGRAFIA	115
	ANEXOS	

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar las representaciones sociales existentes sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género en los artículos de opinión del Diario del Otún y el Diario, de la ciudad de Pereira, durante el periodo 2012-2018. Se examinaron 42 artículos con el método de la Teoría Fundamentada, permitiendo identificar categorías emergentes y delimitar las representaciones sociales existentes en el corpus seleccionado.

Se identificó una representación hegemónica, la cual brinda una imagen negativa de este grupo poblacional, representando a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como un grupo homogéneo, compuesto principalmente por hombres, cercanos a los movimientos de izquierda y a los políticos corruptos, y transgresores del orden social, que buscan imponer un estilo de vida inadecuado a la costumbres propias, que atenta contra las instituciones sociales y que son peligrosos para los niños y las niñas.

Esta representación se ajusta a la ideología heterosexista y al patriarcado, promoviendo actitudes de discriminación hacia las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

Adicionalmente se encontró que los artículos de opinión en su mayoría se ajustaban a los discursos de manipulación.

Palabras clave: diversidad sexual, artículos de opinión, representaciones sociales, discriminación.

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze the social representations of the persons with diverse sexual orientations and gender identities in opinion articles of El Diario del Otún and El Diario, from Pereira, during the period 2012-2018. 42 articles were analyzed with the Grounded Theory method, which allowed to identification of emerging categories that contributed to delimit the social representations.

A hegemonic representation was identified, which provides a negative image of the persons with diverse sexual orientations and gender identities: a homogeneous group, made up of men, close to leftist movements and corrupts politicians, and transgressors of the social order, who seek to impose an inappropriate lifestyle, threatens social institutions and are dangerous for boys and girls.

This representation match to heterosexist ideology and the patriarchy, promoting discriminatory attitudes towards to the persons with diverse sexual orientations and gender identities.

Additionally, opinion articles opinion articles were found to be mostly in line with manipulative discourses.

Key words: Sexual diversity, opinion articles, social representations, discrimination.

INTRODUCCIÓN

Colombia durante la última década atravesó por transformaciones jurídicas relacionadas con el reconocimiento de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género¹. A partir de diversos instrumentos jurídicos y normativos se obtuvo el reconocimiento de las parejas del mismo sexo como un tipo de familia legítimo, se logró la aprobación de la adopción conjunta y consentida por parte de dichas parejas², se tipificó la discriminación por orientación sexual e identidad de género como un delito penal, se reconoció el cambio legal de nombre y sexo para las personas trans, y se expidió la Política nacional para la garantía de derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género³, entre otros.

Estos logros no estuvieron exentos de amplias y diversas discusiones de carácter filosófico, sociológico y político, y propiciaron sendos debates en las distintas esferas de la vida nacional, ante lo cual no estuvieron ajenos los medios de comunicación. En este proceso se pusieron en evidencia las visiones, las creencias, las valoraciones y actitudes de la sociedad con relación a la diversidad sexual, al igual que los imaginarios y representaciones relacionados con tópicos más generales como la familia, la infancia y el lugar que deben ocupar los sectores LGTBI.

Adicionalmente, las personas diversas por orientación sexual e identidad de género se vieron involucradas en discusiones de más amplio espectro, como la incorporación de la

¹ Se entenderá por personas diversas por orientación sexual e identidad de género como aquel segmento de la población cuyas construcciones particulares de identidad de género y orientación sexual no corresponden al modelo hegemónico heteronormativo. Se incluyen en este grupo diversas expresiones comportamentales e identitarias como las personas gais, lesbianas, bisexuales, transgénero, intersexuales, queer y pansexuales, entre otras.

² A lo largo del texto se utilizan expresiones como adopción homoparental, adopción igualitaria o adopción por parte de parejas el mismo sexo, siendo todas útiles para referirse al proceso de adopción de un menor de edad por parte de dos personas que tienen el mismo sexo.

³ Corresponde al Decreto 762 de 2018.

ideología de género durante el proceso de paz y la firma de los acuerdos con las FARC o en las estrategias desarrolladas por el Ministerio de Educación en el marco de los programas de Educación Sexual y Construcción de Ciudadanía; aspectos que fueron visibilizados por los medios de comunicación.

Estas discusiones se presentaron principalmente en el escenario capitalino, como enclave del poder político, jurídico y económico del país; sin embargo, fueron referenciadas y reseñadas en las distintas regiones como eco de lo acontecido en la capital. Los grandes debates asociados a la diversidad sexual no se dieron desde las regiones y estas, en muchas ocasiones, se dieron a la tarea de analizar, reeditar o reinterpretar los debates nacionales. Así las cosas, la construcción de la opinión pública local y regional sobre estos temas no se dio sólo a partir de la emisión de los debates nacionales, sino que estuvo complementada con los aportes y reflexiones propios de quienes participan activamente en los medios de comunicación, por lo que sus contenidos reflejan la mirada nacional y los conocimientos (objetivos y subjetivos), creencias y valoraciones locales.

El Diario (antes Diario del Otún) en la actualidad es el principal periódico de la ciudad de Pereira y el departamento de Risaralda, después de compartir décadas de existencia con el extinto Periódico La Tarde. De hecho, al consultar el Sistema Alexa, sobre el ranking de medios digitales en Colombia, se encuentra que El Diario es el segundo periódico en el Eje Cafetero más leído, al menos en su edición digital, por encima de medios como el Q'hubo y la Crónica del Quindío.

El Diario del Otún fue fundado el 10 de febrero de 1982, con unas fuertes convicciones conservadoras, las cuales han sostenido a lo largo de las más de tres décadas de circulación, y

que fueron heredadas por el Diario⁴, en 2016, producto de la fusión del Diario del Otún y el Periódico La Tarde.

El Diario cumple un rol relevante en la construcción de la opinión pública local alrededor de diversos tópicos incluyendo la diversidad sexual. Se constituye en el referente más próximo que tienen las personas de la ciudad de Pereira en materia de información, opinión, análisis y divulgación.

En la medida que el presente documento se construye en el marco de la Maestría en Comunicación Educativa, vale la pena recordar a Martín-Barbero (2012) quien plantea la necesidad de pensar los procesos de comunicación desde los problemas existentes y las operaciones de intercambio social. A partir de esto, hace el llamado a revisar -y superar- los discursos hegemónicos que perpetúan la dominación de clases. Como se verá en el presente documento, las personas diversas por orientación sexual e identidad de género se encuentran subordinadas por discursos hegemónicos que se presentan de la cultura, los cuales se relacionan con la sexualidad, el género y los derechos humanos, y que perpetúan la discriminación. Es entonces cómo, se espera aportar a la reflexión sobre la visión que tiene la cultura impresa, reflejada para este caso en el Diario del Otún y el Diario, de un grupo tradicionalmente excluido: las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

⁴ En la presentación de la nueva marca periodística, Luis Carlos Ramírez, director de El Diario afirmó: “Permaneceremos distantes de las rencillas sociales, étnicas y culturales. Defenderemos los principios católicos como fundamento de nuestra existencia y seremos guardianes insomnes de los sagrados intereses de la ciudad y el departamento” (El Espectador, 2016)

1. JUSTIFICACIÓN

En el año 2016, la Universidad de los Andes y el Observatorio de la Democracia, con el apoyo de USAID, desarrollaron la encuesta denominada Barómetro de las Américas en la cual dedicaron un aparte específico a las distintas formas de discriminación. En dicho reporte evidenciaron que el 20.9% de los colombianos no quería como vecina a una persona homosexual y que el 19% no le gustaría tener un vecino transgénero (García Sanchez, Pantoja Barrios, & Saldarriaga Osorio, 2017). El mismo estudio identificó que el 63.3% de los colombianos manifestaba algún tipo de actitud discriminatoria hacia las personas homosexuales y transgénero, lo que de alguna forma evidencia la magnitud de la discriminación hacia este grupo poblacional en el país.

Por otro lado, en 2017, el Programa Pereira Cómo Vamos e IPSOS⁵ realizaron la Encuesta de Percepción Ciudadana en la cual el 64% de los pereiranos manifestó no estar de acuerdo con el matrimonio entre parejas del mismo sexo y el 73% indicó no estar de acuerdo con la adopción de niños por parte de parejas homoparentales.

Lo anterior da cuenta de lo extendida que se encuentra la discriminación hacia personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Dicha discriminación está basada principalmente en prejuicios y desconocimiento sobre la realidad de este grupo poblacional y en estructuras más profundas relacionadas con las construcciones de las relaciones de poder y el género en nuestra cultura (Ruiz Utrilla, Evangelista García, & Xolocotzi Yáñez, 2018).

Persisten manifestaciones que contribuyen a la limitación del ejercicio de derechos e incluso se constituyen en afrentas graves a la vida e integridad de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Sólo en 2017 se presentaron en Colombia 109

⁵ Empresa internacional especializada en la investigación de mercados.

homicidios por prejuicio dirigidos a este grupo poblacional y entre los años 2016 y 2017 fueron asesinadas en Risaralda 7 personas LGTB por razón de su identidad de género o su orientación sexual (Cortés Mora, Perez Rodríguez, & Vargas Gómez, 2018). Vale aclarar que estas cifras pueden presentar un subregistro ya que los sistemas de información judiciales no han incorporado plenamente información que permita develar la magnitud de los crímenes por prejuicio en Colombia.

Estas manifestaciones de discriminación permean todas las esferas sociales, por lo que las personas diversas por orientación sexual o identidad de género se ven sometidas a variadas formas de rechazo, burla o exclusión en sus familias, entornos laborales o educativos e incluso en las redes sociales. Frente a esto, el Informe de Derechos humanos de las personas LGTB más reciente expresa:

La exclusión socioeconómica de las personas LGTB sigue siendo un problema no resuelto, que las hace más vulnerables a la violencia y a la muerte. Hasta ahora, las normas y sentencias que busca proteger a las personas LGTB en ámbitos educativos y laborales no han sido suficientes para garantizar su ingreso y permanencia en instituciones de educación básica, media y superior, ni para garantizar que tendrán oportunidades laborales y redes de apoyo para desarrollar sus proyectos de vida. Mientras no se avance decididamente en la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas LGTB, los progresos en materia normativa serán—en muchos casos— inocuos ante la violencia (Cortés Mora et al., 2018, p. 7).

Los prejuicios y estereotipos alrededor de las orientaciones sexuales e identidad de género se producen y reproducen en la cotidianidad y los espacios institucionales, y las representaciones sociales que los contienen contribuyen a construir, reforzar y perpetuar las

prácticas discriminatorias (Martín Cásaes, 2008). Al ser constructos de conocimientos compartidos, las representaciones sociales se constituyen en el marco desde el cual los individuos, las sociedades y las instituciones interpretan, jerarquizan y valoran la realidad y lo que en ella acontece (Gutiérrez Vidrio, 2006). En este escenario, la sexualidad y particularmente la orientación sexual y la identidad de género no son ajenas, y las prácticas discriminatorias, como conductas, tienen su fuente en las representaciones sociales existentes.

1.1. El lugar de los medios de comunicación masiva

Los medios de comunicación masiva cobran especial importancia en la presentación y descripción de la realidad, y juegan un papel decisivo en la visibilización de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. En los últimos años ha aumentado la exposición de este sector de la población en los medios por diversas razones: por su inclusión como personajes dentro de novelas, seriados y programas de cotilleo en el plano nacional, por los debates dados en las altas cortes y el congreso con relación a los derechos humanos, por su inclusión en las agendas de campañas políticas y por el acceso a información a través de redes sociales y cadenas de televisión digital, entre otros (Rivera Tirado, 2013; Sanchez Avella, 2012).

Esto ha contribuido a que se pongan en circulación imágenes y representaciones de las personas diversas por orientación sexual, las cuales en ocasiones refuerzan prejuicios y estereotipos que desembocan en actos de discriminación.

Los medios de comunicación locales, como El Diario, no son ajenos a estos contenidos que circulan por el universo de la información y la comunicación: replican y/o reelaboran los contenidos que circulan por otros medios de comunicación análogos y digitales, reforzando dichos estereotipos y prejuicios.

Los medios masivos, entre ellos los escritos, contribuyen a formar opinión, son referentes para explicar, comprender e interpretar el mundo y los fenómenos que acontecen y penetran con sus contenidos, argumentos, imágenes e ideas, en los espacios cotidianos e íntimos de las personas. Los periódicos exponen los acontecimientos cotidianos y suministran un marco de análisis y opinión sobre ellos, es decir, dan al lector un marco de interpretación de la realidad. En especial, las secciones de opinión establecen un referente para el lector brindándole argumentos y explicaciones que nutren la opinión, de forma tal que su papel es transmitir reflexiones sobre los sucesos (Cuevas Cajiga, 2011). Dichas reflexiones se dan, en la mayoría de los casos, sobre los acontecimientos de actualidad nutriendo el repertorio de argumentos del lector.

Por definición, los artículos de opinión no son neutrales frente a los hechos, y por el contrario ofrecen un esquema valorativo de los acontecimientos, brindan explicaciones, infieren consecuencias y emiten juicios (Carrascal, 2011). Es decir, parten de la subjetividad de quienes los escriben y expresan, de su repertorio de conocimientos formales y no formales, creencias y asunciones. Estas subjetividades tienen la particularidad de que cuentan con un canal de divulgación que llega a un amplio público y, por ende, están en capacidad de influenciar la opinión de otros.

Si bien la posición de quienes escriben los artículos de opinión no compromete la de los periódicos como institución, el solo hecho de generar la posibilidad de publicar sus ideas y argumentos le da preeminencia al articulista, un estatus que goza de forma particular y le otorga credibilidad, por lo que se refuerza su poder de argumentación y persuasión (Cuevas Cajiga, 2011). Se parte de la premisa que quien publica una columna periódica en un diario es de alguna forma un líder de opinión.

Los artículos de opinión aquí abordados son producto de colaboradores del medio a quienes el periódico ha otorgado validez y estatus, y, por ende, el lector los podrá considerar autoridad en los contenidos que tratan, de ahí que cuenten con un capital simbólico, representado en confianza y prestigio, y cuyas opiniones merecen ser publicadas (Fernández Ortiz, 2018). En este documento no se abordan los criterios bajo los cuales el Diario brinda o no la oportunidad a un articulista para que publique sus posiciones; sin embargo, es previsible suponer que existe cierta alineación de la mayoría de estos con las posiciones del medio, de modo tal que la selección de los articulistas y la publicación de sus contenidos no es un ejercicio neutral y sirve como refuerzo de la ideología propia del medio⁶.

De esta forma, los periódicos otorgan un espacio específico para poner a circular la subjetividad de un grupo selecto de personas, y los sostiene por diversas razones: por la calidad de sus contenidos, por lo atractivo que resultan sus opiniones a las audiencias o por la preeminencia que le otorgan al medio, entre otros. En todo caso, los artículos de opinión buscan, desde una postura subjetiva, conectarse con el lector y seducirlo, interpelarlo y convencerlo a partir los argumentos expuestos e incluso provocar su adhesión a la posición expuesta (Moreno Espinosa, 2001).

1.2. La pregunta de investigación

Por lo anterior, es significativo conocer *¿cuáles son las representaciones sociales de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género en los artículos de opinión del Diario del Otún y el Diario durante el periodo 2012-2018?*, representaciones que se constituyen en referente para la interpretación que tienen sus lectores del mundo.

⁶ Durante el periodo analizado sólo se encontró una editorial del Diario relacionada con la diversidad sexual, en la cual se abordaba la negativa frente a la posible aprobación del matrimonio igualitario. Se denominó “No al matrimonio homosexual” y fue publicada el 24 de abril de 2013.

La discriminación por orientación sexual e identidad de género es una realidad frente a la cual los medios de comunicación, y particularmente El Diario, no deben ser ajenos, y se constituye en una afrenta a la convivencia, la valoración de la diversidad y los derechos humanos. Si bien las secciones de opinión en los diarios pretenden ser espacios plurales, que dan cabida a diversos tipos de posturas, la decisión de su publicación obedece a lineamientos de carácter ideológico del medio cuya responsabilidad social y ética no debe ser desestimada. Replicar o no actitudes discriminatorias a través de sus publicaciones, debería ser una preocupación de primer orden de los medios de comunicación, y por ende de El Diario, en la construcción de una sociedad más incluyente, respetuosa de la diferencia y democrática.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Analizar las representaciones sociales existentes sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género en los artículos de opinión del Diario del Otún y el Diario durante el periodo 2012-2018.

2.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar la información relacionada con las personas diversas por orientación sexual e identidad de género presentada en los artículos de opinión publicados en el Diario del Otún y el Diario durante el periodo 2012-2018.
- Identificar las representaciones sociales sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género presentes en los artículos de opinión publicados en el Diario del Otún y el Diario durante el periodo 2012-2018.

3. ESTADO DEL ARTE

A partir de la revisión de las distintas investigaciones que se han desarrollado sobre representaciones sociales de diversidad sexual, se destacan las siguientes:

Nombre: Análisis exploratorio de discurso homofóbico multimodal en Santiago de Chile y Bogotá

Año: 2017

Autores: Farías, Miguel; Clavijo Olarte, Amparo

País: Chile y Colombia

Síntesis:

El estudio aborda el análisis del discurso en seis textos multimodales del paisaje lingüístico, los cuales son aquellos que combinan expresiones verbales e imágenes que son inscritos en paredes con el fin de ser observados por transeúntes. Se entiende por paisaje lingüístico al conjunto de lenguajes presentes en las calles (señales, letreros, avisos, entre otros). El propósito del estudio es “visibilizar las estrategias de construcción discursiva de los textos homofóbicos en las diferentes dimensiones que los constituyen como discursos discriminatorios” (Farías & Clavijo Olarte, 2017, p. 49).

El análisis de los textos se hizo desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso, al igual que el análisis semiótico de la combinación texto e imagen, y desarrollaron tres niveles de análisis: el discurso multimodal homofóbico, el paisaje socio-semiótico urbano y el contexto sociohistórico cultural.

El estudio permitió encontrar que en Chile el discurso homofóbico adopta la característica de insultos públicos y explícitos asociados al SIDA, mientras que en Colombia se hacen principalmente a través de internet y redes sociales, y se asocian a la pedofilia.

Nombre: Sexopolítica en los inicios de la dictadura de Augusto Pinochet: el “cambio de sexo” de Marcia Alejandra en los discursos de la prensa

Año: 2018

Autores: Sánchez Latorre, Jessica Gabriela

País: Ecuador

Síntesis:

Esta investigación analiza la cobertura que hizo la prensa chilena al primer caso de cambio registral de sexo durante la dictadura de Augusto Pinochet, entre los años 1974 y 1975. El objetivo del estudio es “ofrecer una primera aproximación a las condiciones que hicieron posible que una serie de procedimientos médico-legales de “cambio de sexo” tuvieran lugar bajo el Terrorismo de Estado en Chile” (Carvajal Edwards, 2016, p. 105). Para su elaboración se hizo revisión de la prensa a partir de tres categorías: marco legal, discursos medico sexológicos, y el “cambio de sexo” en contraposición con la dictadura militar.

Como hallazgos se encuentran que, ante la ausencia de organizaciones LGTB, la medicina y la prensa se encargaron de construir un marco de inteligibilidad para las identidades trans, si bien este se dio desde una perspectiva patologizante y correctiva. De igual forma, se evidenció cómo se fue construyendo la dualidad entre género y sexualidad en la prensa, por lo que se constató el carácter histórico de ambos conceptos.

Nombre: Política y Activismo LGTBI: discurso de Rafael Correa en torno a la comunidad LGTBI y su lucha por los derechos civiles y de identidad de género en los enlaces ciudadanos 2016

Año: 2016

Autores: Carvajal Edwards, Fernanda

País: Argentina

Síntesis:

El estudio hace un análisis del discurso de tres programas de televisión, denominados *enlaces ciudadanos*, del presidente ecuatoriano Rafael Correa, en los cuales se abordaron temas relacionados con la diversidad sexual. Este estudio tiene como finalidad dar respuesta a las preguntas:

¿Cómo se construye el discurso político oficialista en torno a la comunidad LGTBI y su lucha por los derechos civiles y de identidad de género en los enlaces ciudadanos? [...]

¿qué grado de inferencia tienen los discursos del presidente Rafael Correa en la conquista de derechos civiles?(Sánchez Latorre, 2018, p. 3)

Para el análisis de las intervenciones de Correa en dichos programas, se utilizó el Análisis Crítico del Discurso expuesto por Teun van Dijk. En su desarrollo se construyeron matrices de análisis que dieron cuenta de los tópicos, los discursos por tópico, la reiteración de los mensajes y su posible interpretación, las formas de manipulación discursiva y la segregación de grupos.

El estudio permitió evidenciar las representaciones cognitivas y las estrategias de manipulación discursiva entorno a las intervenciones del presidente Rafael Correa, las cuales se presentan de forma velada pero que terminan reforzando conductas discriminatorias hacia la comunidad LGTBI desde una concepción heteronormativa y binaria del mundo.

Nombre: Transgeneristas: representación discursiva en noticias virtuales de El Universal de Cartagena (2009-2012)

Año: 2017

Autores: Howard Hooker, Christian; Blanco Torres, Karina; De la Hoz Páez, Danilo

País: Colombia

Síntesis:

Esta investigación analiza las representaciones discursivas que se dan sobre la población transgénero en el periódico cartagenero El Universal, en su versión web, durante los años 2009 y 2012. Para su desarrollo se centraron en la revisión de “las creencias, significados, valores, estereotipos y contenidos mentales” presentes en la publicaciones (Howard Hooker, Blanco Torres, & De la Hoz Páez, 2017). La selección del corpus se hizo a partir del uso de palabras clave (transgenerista, travesti, transexual, trans, transformista) o de aquellas noticias que tuviesen como tema este grupo poblacional. En total se identificaron 15 noticias y construyeron una plantilla de análisis. Metodológicamente, se basaron en el Análisis del Discurso de Teun Van Dijk y la propuesta de estrategias analítico-descriptivas de Neyla Pardo Abril.

Los resultados evidenciaron que los hechos noticiosos muestran a las personas transgénero como seres hipersexualizados, sin representatividad y estereotipados.

Nombre: Análisis crítico de las estrategias discursivas y su incidencia en los interlocutores, a partir de las construcciones de género en la prensa escrita de la Revista Semana, entre enero y diciembre de 2015

Año: 2017

Autores: Cardozo González, Luis Alberto

País: Colombia

Síntesis:

Este estudio buscó responder a dos preguntas:

¿Cuáles son las estrategias discursivas de las construcciones de género en la prensa escrita de la revista Semana entre enero y diciembre del 2015? ¿Cómo proponer lineamientos didácticos para desarrollar niveles críticos de lectura con los estudiantes de educación básica secundaria del grado noveno, por medio del análisis de las estrategias discursivas usadas por la prensa escrita? (Cardozo González, 2017, p. 19)

Para abordar estas preguntas se establecieron tres fases: 1. Selección del corpus, 2. Análisis y 3. Construcción de lineamientos. El corpus fue obtenido de la revista virtual de Semana, seleccionando 14 noticias del año 2015. Para la interpretación se utilizó el Análisis Crítico del Discurso, teniendo especial énfasis en las estrategias discursivas utilizadas en cada artículo. Posteriormente, se procedió a construir los lineamientos para el abordaje de género, el cual incluyó un conjunto de actividades para desarrollar en el aula.

En el Análisis Crítico del Discurso se evidenció que a la población LGTBI se le atribuye un conjunto significativo de características y adjetivaciones basadas en opiniones o experiencias particulares, la mayoría de carácter negativo. De igual forma, se observó una mirada reduccionista de la sexualidad, basada en el esquema binario de hombre y mujer.

4. MARCO TEORICO

La teoría de las representaciones sociales cuenta con un variado grupo de autores, los cuales han contribuido a configurar dicho cuerpo teórico, teniendo como uno de sus máximos exponentes a Serge Moscovici, quien sienta las bases para su estudio a partir de su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961). En dicha publicación Moscovici analiza cómo contenidos propios del psicoanálisis permearon los imaginarios y discursos de la sociedad francesa, siendo útiles para explicar de forma pseudocientífica los acontecimientos sociales. De esta forma, el psicoanálisis aportó a la definición de un tipo de conocimiento cotidiano e informal de los individuos y la sociedad, el cual se denominó representaciones sociales (Tablante, 2005).

Las representaciones sociales hacen referencia a un tipo específico de conocimiento construido socialmente, el cual permite explicar los fenómenos y acontecimientos que afectan a los individuos y las comunidades. Están estrechamente ligadas al sentido común, el cual es una forma de percibir, razonar y actuar (Araya Umaña, 2002), y en el que se ponen en juego aspectos de carácter cognitivo, simbólico y afectivo que permiten comprender y organizar la vida cotidiana.

Las RS [Representaciones Sociales], en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las

posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.(Araya Umaña, 2002, p. 11)

Es a través del lenguaje natural cómo los sujetos comparten sus posturas, similares o diferentes, frente a los acontecimientos u objetos que les rodean, y las representaciones sociales permiten elaborar posiciones y delinear comportamientos (Cuevas Cajiga, 2010). El conocimiento propio de las representaciones sociales emerge de la interacción de los sujetos con los objetos y de los sujetos entre sí, de forma tal que las personas no son receptoras pasivas de contenidos, símbolos y mensajes, sino que los reelaboran, reeditan y transmiten en un proceso permanente de construcción cotidiana de conocimiento social, constituyéndose en mediadoras de información y conocimiento en constante retroalimentación con el mundo que les rodea.

Al ser sistemas cognitivos es posible reconocer en ellos las creencias de los individuos, los conocimientos (fragmentados, dispersos o inexactos), las opiniones, los estereotipos, los valores y los sesgos, favorables o no, sobre los hechos y situaciones que son materia de representación. El conocimiento que aportan las representaciones sociales no es neutral, sino que incorporan orientaciones actitudinales que inciden y refuerzan las acciones de los individuos y los grupos humanos.

Las representaciones tienen la particularidad de ser conocimiento que emerge de las mediaciones e interacciones sociales, en tanto los miembros de una comunidad contribuyen a su elaboración, reedición y circulación, y son útiles en la medida en que aportan a la definición de la identidad individual y social de los colectivos humanos. Las representaciones sociales nos permiten determinar lo propio y marcar distancia con lo ajeno y lo extraño, como conocimiento es útil para establecer quiénes somos y en qué nos diferenciamos cuando nos encontramos con los otros. Así mismo, “cuando aparece un nuevo conocimiento, objeto o hecho que es extraño al

sujeto, éste lo interpreta e integra a su realidad de manera que parezca familiar” (Cuevas Cajiga, 2010, p. 68)

Las representaciones sociales permiten dar sentido a los objetos y hechos sociales, en especial a aquellos que son extraños o lejanos, proveyendo una explicación y comprensión de estos; adicionalmente, permiten en el marco de los actos comunicativos, brindar elementos a la construcción social de la realidad.

La realidad al ser ajena a los sujetos es aprehensible a partir del conocimiento, entendido este como la información que poseen los individuos y comunidades sobre dicha realidad, de ahí que la comprensión que se tenga sobre esta corresponde a una construcción social. La realidad son tanto los hechos materiales y fácticos como los constructos cognitivos que tenemos de ella (Knapp, Suárez, & Mesa, 2003).

Aunque Moscovici fue quien cimentó las bases para el abordaje y conocimiento de las representaciones sociales, en la década de los 60, su concepto ha ido evolucionando por lo que se pueden encontrar múltiples definiciones, las cuales tienen en común (Knapp et al., 2003):

- Las representaciones sociales están estrechamente ligadas a las estructuras sociales que las contienen, por lo que varían de acuerdo con el contexto histórico, geográfico y social de los individuos y los colectivos humanos. De esta forma, no existen en abstracto sino relacionadas con la realidad existencial de las personas.
- Tienen utilidad práctica: sirven para aproximarse, explicar, clasificar y valorar fenómenos sociales, siendo su fundamento el acumulado de conocimiento construido socialmente y que es propio del sentido común.
- Son producidas en el marco de la cultura y reflejan los rasgos ideológicos de esta. De esta forma, son manifestaciones del pensamiento de dicha sociedad y se transmiten a los

individuos a través de los distintos procesos de socialización. Al constituirse en rasgos ideológicos apelan a los conocimientos existentes, a los argumentos que se dan y a las emociones que promueven.

- Al incorporar el conjunto de creencias y valores ampliamente compartidos por los grupos humanos, se constituyen en referentes para interpretar y transformar la realidad. Esto hace que las formas de relacionamiento, la memoria colectiva e instituciones sean influenciadas por las representaciones sociales que imperan.

- Las representaciones sociales son determinadas por las condiciones económicas, sociales, culturales e históricas que caracterizan una sociedad, y orientan la conducta de las personas brindando rasgos de identidad a los colectivos sociales. Al ser rasgos del pensamiento compartido entre los sujetos delimitan las colectividades y generan atributos específicos de estas (modos de ser, de pensar y hacer en el mundo).

4.1.1. La ideología y las representaciones sociales

De acuerdo con Van Dijk “las ideologías son representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo” (2005, p. 2), tienen un carácter axiomático o fundamental y son las responsables de controlar, organizar y jerarquizar otras creencias socialmente compartidas. Las ideologías determinan la escala de valores de los grupos sociales y brindan coherencia al sistema de creencias de los grupos humanos.

Una de las características del discurso ideológico es la polarización entre los miembros de un grupo que detenta una ideología y aquellos que no lo hacen, lo que conlleva a la construcción de una estrategia de autopresentación positiva y la presentación negativa del otro (Van Dijk,

2005), en un proceso de alarde de sí mismo (nosotros) y detracción (sobre los otros). Esta polarización adquiere múltiples formas en el discurso, en los significados que se transmiten y en la forma en la que se presentan.

Dicha polarización configura un “prejuicio ideológico” propio las representaciones sociales que subyacen a las ideologías, y que se encargan de delinear los conocimientos, las emociones y las conductas de los grupos humanos (Lazo Cividanes, 2002).

La ideología constituirá una condición de producción de las representaciones sociales, las que nacen a partir de un conjunto de condiciones de producción que pueden ser las experiencias con el objeto. La ideología es uno de los elementos de causalidad que intervienen en la génesis de representaciones sociales, pero estas pueden a la vez, modificar los elementos ideológicos que contribuyeron a su formación. Ambas están estrechamente vinculadas por esta relación de causalidad de tipo circular. Estudiando una podemos comprender la otra; el estudio de las representaciones sociales no agota los fenómenos ideológicos (Knapp et al., 2003, p. 31).

4.1.2. Las representaciones sociales, la prensa escrita y el discurso

Al ser publicados los artículos de opinión y las noticias, han sido filtrados por un conjunto de subjetividades y tamizajes que se encargan de presentar una versión de la realidad. Los acontecimientos y sucesos que tratan son una visión de lo que ocurre el mundo, permeada por las representaciones de quienes participan en su elaboración. Qué se publica y cómo se hace es producto de decisiones de diversos actores que van desde quien escribe hasta los jefes de edición y editores. Los que participan en la publicación de noticias y artículos de opinión tienen una representación del acontecimiento o suceso y del público al que van dirigidos, aspectos que

inciden en qué se publica, el lenguaje que se utiliza y los énfasis que se presentan (Cuevas Cajiga, 2011).

Lo presentado en la prensa no es la realidad sino una visión de esta, producto de sucesivos “cortes, elecciones y apreciaciones de ciertos aspectos del suceso del que se informa” (Cuevas Cajiga, 2011, p. 45). De esta forma, son un escenario para establecer las representaciones sociales de quienes participan en la elaboración de los contenidos publicados, en la medida que lo que se dice es muestra es una perspectiva de la realidad.

Los artículos de opinión y las editoriales, a diferencia de las noticias, son de carácter argumentativo, por lo que pretenden describir, informar e incidir en la opinión del lector y orientarlo en un determinado sentido. Por lo tanto, a partir de este género periodístico se pueden detectar las posiciones, juicios, imaginarios y estereotipos que se desea transmitir a quienes los leen (Gutiérrez Vidrio, 2007).

La argumentación puede considerarse un ejercicio de presión simbólica, y de carácter político, que ejerce el autor a su audiencia, en donde la eficacia de dicha presión depende del grado de autoridad de quien emite el discurso y del poder mismo del discurso (Gutiérrez Vidrio, 2003). Para Gutiérrez Vidrio, el discurso es una práctica social en el que se tiene una representación del público al que se dirige, expresado en lengua natural, cargado de pretensiones de verosimilitud, ligado al mundo de la experiencia, las creencias y los valores, y sustentado en una ideología concreta.

Los medios de comunicación masiva desarrollan un flujo unidireccional de mensajes por lo que siempre son transmisores. Sin embargo, el receptor no es un sujeto inerte y tiene la posibilidad de reaccionar ante la información suministrada. Pero dicha reacción no se da en términos convencionales (por ejemplo, la réplica) sino que éste tiene la posibilidad de aceptar o

rechazar la información que se le suministra. Así las cosas, el receptor está en capacidad de terminar o dar continuidad al flujo de información, de ahí la importancia y contundencia del discurso argumentativo (Cuevas Cajiga, 2011).

Para Charadeau y Maingueneau, citados por Cuevas Cajiga (2011), el discurso presenta ciertas características:

- Tiene como finalidad decir algo.
- Que busca modificar una situación, a partir de distintas estrategias, como la persuasión.
- Habla sobre fenómenos que pueden ser identificados en contextos sociales, históricos y geográficos específicos.
- Está situado en el marco de otros discursos, que son comentados, reseñados, citados, ya sea para emitir una opinión en favor o en contra.
- Es una expresión de la intersubjetividad, dado que a través de este se emiten juicios de valor, apreciaciones y opiniones.

Bajo esta perspectiva, las representaciones sociales en la prensa escrita son “producciones discursivas que se enuncian en situaciones determinadas, dirigidas a un auditorio particular y tienen el objetivo de argumentar y convencer al mismo sobre el tema en cuestión” (Cuevas Cajiga, 2010, p. 113).

4.1.3. La objetivación y anclaje

Las representaciones sociales se encuentran reguladas por dos procesos que sirven como mecanismos para su formación: la objetivación y el anclaje. La objetivación “materializa el conjunto de conocimientos y significados acerca de los objetos y donde se establecen relaciones

entre los conceptos e imágenes, palabras y cosas”(Knapp et al., 2003, p. 28). Es en este momento en el que se elabora el conocimiento común y dependerá de la posición de los sujetos en la escala social y la calidad y cantidad de información con la que cuenten.

La objetivación contempla adicionalmente una serie de fases: la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización (Valencia Abundiz, 2007). En la primera los grupos sociales seleccionan la información y la descontextualizan con el fin estructurar el conocimiento particular. Este proceso se encuentra condicionado por las características sociales del grupo, las representaciones preexistentes y la visiones, propia y del medio, que se tengan (Knapp et al., 2003).

La esquematización estructurante consiste en la organización de una imagen sintética del objeto a partir de la información seleccionada. Dicha organización busca dar coherencia y consistencia a los contenidos seleccionados con el fin de apropiar lo que se considera ajeno o extraño. Los distintos conocimientos y creencias se articulan a través de relaciones complejas reales o imaginadas, en un ejercicio de reconstrucción simbólica y cognitiva del objeto, a través de un esquema que “representa una estructura mental, por lo general, inconsciente que porta impresiones sobre el mundo” (Pardo Abril, 2013, p. 198). El producto de dicha esquematización no busca ser una representación rigurosa del objeto sino traducirlo para que sea aprehensible.

La naturalización se entiende como la fase en que “los elementos que forman el esquema figurativo [esquematización estructurante] aparecen como elemento de realidad y los conceptos se convierten en categorías sociales de lenguaje, transformándose en cosas que permiten ordenar los acontecimientos” (Knapp et al., 2003, p. 28).

El anclaje permite que el objeto reelaborado, a través de las fases anteriormente descritas, se integre al pensamiento preexistente, modificándolo y complementándolo, incidiendo directamente en el marco de interpretación de la realidad que tiene el grupo social y en la conducta que se asume.

4.1.4. Dimensiones de la representación social

Como se ha anotado, las representaciones sociales emergen de una interacción constante de creencias, juicios, actitudes, opiniones e información, las cuales pueden ser organizadas en tres dimensiones: la actitud, la información y el campo representacional (Knapp et al., 2003):

- La **actitud** corresponde a la orientación positiva o negativa que se tiene sobre el objeto de representación. Implica un proceso de evaluación y juicio, y se refleja en la emoción que suscita, las cuales finalmente terminan orientando la actuación de las personas: actitudes de rechazo derivan en comportamientos de segregación, marginación o, incluso, aniquilación. Entre tanto, actitudes favorables desembocan en comportamientos de integración y aceptación. Las actitudes emergen de la información que tiene el grupo humano, las emociones y los significados que son atribuidos al objeto de representación (Cuevas Cajiga, 2010).
- La **información** se relaciona con el conocimiento, estructurado o no, que el grupo tiene sobre el objeto de representación. Dicha información puede ser o no veraz; sin embargo, contribuyen a dar fuerza argumentativa que respaldan las actitudes. Además, la calidad y cantidad de información dependen en gran medida de la posición social y las características identitarias del grupo social⁷.

⁷ A manera de ejemplo, en el estudio sobre discriminación del Barómetro de las Américas las personas con más bajos niveles educativos, mayor edad y una más fuerte filiación religiosa tienden a tener actitudes más discriminatorias hacia personas diversas por orientación sexual e identidad de género (Cfr. García Sanchez et al., 2017)

- El **campo representacional** se refiere a la imagen que se construye del objeto de representación a partir de las distintas proposiciones que se hacen (Cuevas Cajiga, 2010). Este se establece a partir de las características y cualidades que permiten discernir “cómo es” el objeto representado y procuran transmitir su esencia, permitiendo establecer el significado global de la representación (Knapp et al., 2003).

4.2. SEXUALIDAD Y GÉNERO

Cuando hablamos de sexualidad nos enfrentamos a la tensión sobre si nos referimos al hecho biológico o a una construcción cultural. Indudablemente la biología juega un papel fundamental en la diferenciación sexual, toda vez que nacemos machos o hembras; sin embargo, la preocupación que aborda el presente documento trasciende los elementos de la naturaleza y se centra en los constructos histórico-culturales sobre la sexualidad, los cuales inciden en las formas de relacionamiento, los discursos y los escenarios cotidianos.

La sexualidad es una dimensión que nos acompaña a lo largo de nuestra vida, incluso antes del nacimiento. Los mecanismos biológicos que se desencadenan a partir del momento de la concepción, y que posibilitan la diferenciación sexual, pronto son acompañados por los mitos, creencias, significaciones, actitudes y prácticas sociales asociadas a uno u otro sexo.

Lo que nos hace hombres o mujeres trasciende las estructuras anatómicas y se enmarca en un conjunto de relatos relacionados con el "deber ser". Son estos relatos los que contribuyen a configurar quiénes somos, cómo nos comportamos y cómo nos presentamos ante el mundo.

Las personas nos inscribimos en dichos relatos, de forma consciente e inconsciente, en medio del entramado social. Así las cosas, la sexualidad no es un hecho exclusivamente individual, sino que es producto de un conjunto de interacciones materiales y simbólicas que se

dan a lo largo de nuestras vidas y que no tienen un momento de finalización. Al ser producto de las interacciones, la sexualidad es un fenómeno social a través del cual construimos nuestro ser y estar en el mundo, nos define como personas, regula las formas de interacción social y nos inscribe en un conjunto de reglas socialmente construidas.

En tal sentido, entendemos a la sexualidad como un constructo social, más que como una definición o una situación meramente biológica. Esto significa que, a partir de las características físicas con las que el individuo nace, se va ‘inventando’, social e históricamente, una forma de vivir y ser de acuerdo con esa conformación biológica. La sexualidad, por tanto, constituye una serie de “creencias, relaciones e identidades – históricamente conformadas y socialmente construidas–” (Weeks, 1998:182) relativas al cuerpo de los sujetos. Para Weeks y Caroline Vance, la sexualidad es más bien una cuestión de ‘imaginación’, inventiva, señalamientos y predeterminaciones que una conformación orgánica-biológica. (Martínez Lozano, 2005, p. 34)

La inscripción en los discursos existentes en la sociedad sobre la sexualidad no se da de forma gratuita. Por nuestra condición de mamíferos, la evolución se ha encargado de generar estructuras externas que permiten diferenciar claramente a los machos y las hembras, diferencias que se van acentuando a medida que crecen los individuos de nuestra especie, y es sobre éstas donde la cultura ha construido sus imaginarios, creencias y relatos. El dimorfismo sexual es una realidad biológica propia de la especie humana; sin embargo, los distintos discursos que se construyen sobre la realidad de los cuerpos de los individuos varían de acuerdo con la historia y la geografía, de forma tal que los relatos sobre la sexualidad varían significativamente de acuerdo con los contextos históricos y culturales.

Siguiendo a Foucault, Martínez Lozano (2005) plantea que lo que entendemos actualmente por sexualidad es un producto histórico y cultural que ordena y establece un conjunto de reglas sobre la vida sexual de las personas. A partir de esto, se establece un discurso hegemónico que se encarga de permear todas las esferas de la vida cotidiana de los individuos y la sociedad.

Este discurso sobre la sexualidad concentra los saberes, preceptos, valoraciones y reglas que gravitan alrededor del sexo y las prácticas sexuales de las personas, el cual es apropiado por el individuo desde la primera infancia y lo acompaña a lo largo de su vida.

El posicionamiento de un discurso hegemónico demanda la instauración de unos mecanismos de control que se encarguen de garantizar el orden establecido, a la par que delimita lo que es "correcto" o "normal", estableciendo simultáneamente aquellas situaciones de una sexualidad "anormal" o "desviada".

Los planteamientos de Foucault, pues, quedan insertos en la perspectiva de entender y explicar a la sexualidad como una construcción social, cultural e histórica. Sin embargo, el interés de Foucault se circunscribe, preferentemente, a plantear un esquema del poder y el saber respecto a la sexualidad, de manera general, de acuerdo con la visión occidental y sin asumir la diversidad en las manifestaciones sobre la sexualidad. Pareciera que su preocupación radica en demostrar la conformación del discurso 'rector' sobre el ejercicio de lo sexual, el cual define y estigmatiza lo que es lícito o 'normal' en las prácticas sexuales de los sujetos. (Martínez Lozano, 2005, p. 36)

Se asume la sexualidad como una construcción social donde los individuos acatan las normas establecidas y, de forma simultánea, construyen mecanismos de resistencia en tanto definen para sí mismos actitudes, percepciones y prácticas, ejercen cotidianamente su sexualidad

y por ende son interpelados e interpelan las reglas sociales, los roles, los juicios y las valoraciones existentes. Esto hace que no exista un relato exclusivo de la sexualidad, sino que se presenten discursos hegemónicos a nivel social y multiplicidad de microrrelatos a nivel individual, los cuales varían de acuerdo con las características y experiencias de los sujetos, y que se producen, reproducen y perpetúan en los intercambios sociales y las interacciones simbólicas.

A pesar de lo anterior, es recurrente escuchar que la sexualidad es un hecho natural, de forma tal que se han “naturalizado”, por efecto de la historia y los mecanismos de regulación ejercidos por la sociedad, las prácticas, los roles y las creencias. Vivimos en un modelo de sexualidad impuesto el cual se presume como natural y por ende guiado por leyes que se encuentran por fuera de la injerencia humana. Al naturalizar la sexualidad se instituye un orden dado considerado como normal, deseado y esperado. Lo natural es lo correcto y normal, y otras prácticas que transgreden las leyes naturales se considera por ende “antinaturales”: aberraciones.

Si la sexualidad fuera un hecho natural, todos los pueblos tendrían las mismas prácticas sexuales. El feminismo descubrió que lo natural no es otra cosa que un comportamiento normado que se “naturaliza” para que la sociedad no se vea tentada a someterlo a cambios. Si lo natural no existe, entonces todas nuestras formas de ejercer el placer son válidas. (Gargallo, 2008, p.25)

4.2.1. El discurso hegemónico de la sexualidad y la diversidad sexual

El discurso hegemónico de la sexualidad se resume en lo que se conoce como el modelo heteronormativo, el cual se considera como un conjunto de reglas y normas que permean las

esferas íntimas, privadas y públicas de los sujetos, privilegiando e imponiendo las relaciones sexuales y afectivas de carácter heterosexual (Ventura, 2016).

El modelo heteronormativo establece que la heterosexualidad es el patrón de comportamiento válido y legítimo, por lo que cualquier conducta o actitud que vaya en contra vía debe ser suprimido o marginado. Se asume que la heterosexualidad corresponde al patrón de comportamiento esperado como si fuese la norma, a partir de una preferencia que se asume como natural, de ahí que cualquier otra expresión identitaria sea asumida como una desviación.

El que se asuma la heterosexualidad como una posición ideológica impuesta, más que como una variante de la conducta sexual humana, se remonta a mediados del siglo XX, teniendo como semilla de reflexión la publicación de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir en 1949. La autora expone que la construcción de la identidad femenina se da por un ejercicio de subordinación en el marco de la cultura, sentando las bases para reflexiones posteriores relacionadas con el papel de la cultura en la construcción del género y las formas de ser hombre y ser mujer.

Ya en 1975, la antropóloga Gayle Rubin escribe *El tráfico de las mujeres: notas sobre la "economía política del sexo"*, en el que hace una revisión sobre los sistemas de opresión sobre las mujeres y describe lo que se ha denominado el sistema sexo/género, entendido este como "el conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin, 1986). En su publicación Rubín hace un análisis de cómo los mecanismos de opresión y subordinación hacia las mujeres están estrechamente ligados a los modos de producción de la sociedad, de forma tal que las mujeres terminan siendo "objetos intercambiables" en el marco de relaciones económicas. La autora pone en evidencia que los

patrones que son culturalmente asumidos realmente corresponden a dinámicas económicas de intercambio y producción, donde el sexo, las relaciones sexuales y la reproducción humana son relevantes. La configuración del sistema sexo/género varía de una cultura a otra, puede ser transformado por decisiones de carácter político y económico, y no necesariamente implica ejercicios de subordinación de un sexo sobre el otro como ocurre en la cultura occidental, altamente influenciada por la lógica judeocristiana.

El sistema sexo/género, en occidente, tiene varias características que lo definen (Moreno & Pichardo, 2006):

- **Binarismo:** impera una lógica dual y excluyente (Gómez Suárez, 2015), la cual tiene su sustento en el dimorfismo sexual y las representaciones sociales que se han construido alrededor de cada uno de los sexos. De esta forma, emergen las figuras del hombre y la mujer las cuales son mutuamente excluyentes (si es mujer no es hombre), asignando roles, valoraciones, características, atributos y espacios a cada uno. Se establece, además, que dicho binarismo determine que los sujetos son complementarios y dependientes en función de sus estructuras anatómicas (Moreno & Pichardo, 2006). Esta lógica binarista excluye de inmediato cualquier otro tipo de manifestación que no encaje en el orden establecido.
- **Jerarquización y dominación:** se jerarquizan las identidades y los actos sexuales, y en este proceso unas identidades y prácticas se subordinan a otras, siendo más preeminentes valoradas y/o promovidas. En la cultura occidental se ha producido históricamente una subordinación y distinción de identidades que se configuran como hombres y mujeres. Los hombres, de identidad dominante, se asumen como proveedores, protectores, habitantes de la esfera pública, seres activos y fuertes, mientras que las mujeres, de identidad subordinada, son afectivas maternas, dependientes, débiles (Gómez Suárez, 2015). La jerarquización y la

dominación se dan en el marco de las relaciones íntimas, privadas y públicas y tienen su reflejo en múltiples expresiones de utilización y violencia sobre las mujeres por parte de los hombres.

- **Masculinidad hegemónica:** Derivada de la jerarquización/subordinación, la dominación masculina se reproduce y perpetúa en un conjunto de relaciones opresión, invisibilización y rechazo de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y de las mujeres, en las esferas sociales, económicas, políticas, culturales y simbólicas de la sociedad (Bourdieu, 1996). Dicha dominación hace que la cúspide de la pirámide simbólica se ubique un tipo de hombre específico: el masculino y heterosexual, rechazando toda aquella identidad o práctica que vaya en contravía de este precepto. La noción de masculinidad no se refiere a las diferencias de sexo sino a una definición normativa sobre un modelo al cual los hombres se aproximan en diversos grados (Connel, 1997), por lo que emergen masculinidades subordinadas de diverso grado y que incluyen desde los hombres que se consideran iguales a las mujeres hasta aquellos cuyas prácticas identitarias, eróticas y afectivas no cumplen con el estándar heterosexual (Sambade Baquerín, 2019)

- **Naturalización:** se tiende a creer que el sexo y la sexualidad son aspectos eminentemente naturales que no tienen consideración de fenómenos sociales, históricos y culturales (Gargallo, 2008). Se asume que las identidades, las prácticas y las relaciones de carácter sexual son aspectos biológicos que moldean y explican la conducta de las personas y las formas de cómo nos relacionamos.

- **Heterosexualidad obligatoria:** como se ha notado anteriormente, el binarismo es el punto de partida para la consolidación del sistema sexo/género en occidente, y dicta las reglas de cómo deben ser los cuerpos, identidades y expresiones de los sujetos en función de preceptos

inalterables en función del sexo asignado al nacer. De forma simultánea, la heterosexualidad se constituye en regla para los sujetos en tanto hombres y mujeres son complementarios y dependientes, lo que contribuye a reforzar la lógica de subordinación (hombres sobre las mujeres) y garantiza la reproducción (Moreno & Pichardo, 2006; Rich, 1996). Así, la heterosexualidad se constituye en un mecanismo de control que anula otras formas de sexualidad por lo que otras formas de identidad y comportamiento son excluidas y sancionadas (Sánchez Torrejon, 2013).

Se entiende por personas diversas por orientación sexual e identidad de género a aquellos sujetos cuyas identidades, conductas y expresiones afectivas, eróticas y comportamentales transgreden el modelo heteronormativo. Sin embargo, es un concepto problemático que, si bien ha tomado fuerza en los círculos académicos, sociales y políticos, no termina de resolver una serie de cuestiones de carácter metodológico ya que la misma heterosexualidad hace parte de la diversidad sexual. La diversidad sexual opera como “categoría sombrilla” para definir fenómenos que pueden ser significativamente disímiles entre sí (Mogrovejo, 2008).

Bajo el universo de la diversidad sexual, se agrupan expresiones e identidades transgresoras de la orientación sexual (homosexuales, lesbianas, bisexuales, gais), del género (personas transgénero, transexuales, transformistas) y del sexo (intersexuales). Cada uno de estos grupos tiene intereses, necesidades y expectativas distintas que no necesariamente son coherentes entre sí, a manera de ejemplo mientras que para gais y lesbianas el matrimonio igualitario puede ser una bandera fundamental para el ejercicio de sus derechos, para las personas trans esto puede ser secundario y sus necesidades e intereses se concentran en la expresión de su identidad de género a través del cuerpo (el vestido, las modificaciones del cuerpo, el reconocimiento legal).

Hay quienes plantean que la noción de diversidad sexual busca la asimilación y la normalización, restando el estatus político propio de la transgresión sexual, de ahí que sea más adecuada la expresión disidencias sexuales y de género. Bajo esta perspectiva, luchas como el matrimonio igualitario y la adopción homoparental son formas de asimilación al modelo tradicional de familia y no cuestionan realmente el modelo heteronormativo.

No obstante, y conscientes de las dificultades propias de la categoría, se utilizará en el presente documento el concepto de diversidad sexual por cuestiones prácticas: institucional y académicamente se encuentra más extendida esta noción que la de disidencias sexuales⁸, al igual que es un concepto que es más familiar para el lector.

⁸ Un ejercicio simple de comparación en Google, el buscador en la red más difundido da una idea de las diferencias del posicionamiento de ambas categorías: mientras que el concepto “diversidad sexual” aparece en casi tres millones de entradas, “disidencias sexuales” aparece en poco más de 30 mil registros.

5. METODOLOGIA

El presente trabajo se inscribe en las metodologías de investigación cualitativas, de carácter descriptivo y analítico-relacional, en la medida que busca la comprensión de un fenómeno social (las representaciones sociales) desde la observación, la descripción, el razonamiento inductivo y el establecimiento de relaciones (Quintana Peña, 2006).

Para el análisis se utilizó el esquema otorgado por la Teoría Fundamentada (TF), el cual es un método de investigación flexible que combina de forma simultánea la recolección, codificación y análisis de datos, y que hace parte de los modelos cualitativos. (Bonilla-García & López-Suárez, 2016; San Martín Cantero, 2014). Se inició con la agrupación y codificación de segmentos del corpus que permitiesen identificar temas recurrentes, para lo cual fueron de especial utilidad los softwares IRAMUTEQ 0.7 alpha 2 y QDA Miner Lite 2.0.6.

IRAMUTEQ 0.7 alpha 2 es un programa libre que permite establecer asociaciones entre palabras y fue de utilidad para establecer los temas centrales agrupados en clases, mientras que el QDA Miner Lite 2.0.6 permitió desarrollar la codificación.

Se desplegaron tres niveles de codificación: abierta, axial y selectiva. En el primer nivel, codificación abierta, se hizo una lectura cuidadosa de los textos y se asignaron códigos a partir de los contenidos observados. Esto permitió una clasificación de los temas principales: qué se decía, quién lo decía y cómo se decía. En este primer momento, el ejercicio fue principalmente incidental, creando códigos y categorías a medida que estos emergían.

En el segundo nivel de codificación, la axial, se establecieron relaciones entre los códigos identificados y categorías asignadas, reelaborando, jerarquizando y depurando la codificación de forma tal que se identificaran tendencias y categorías centrales a fin de configurar las primeras hipótesis de representación.

En el tercer nivel se eligieron las categorías que mejor representaron el corpus desde las dimensiones de representación, y relacionar las restantes con aquellas seleccionadas. A partir de los hallazgos se refinaron las hipótesis y se contrastaron con el marco conceptual.

Para la codificación abierta y axial se tuvo especial consideración de los resultados obtenidos en IRAMUTEQ 0.7 alpha 2 (Anexo 1).

Se aplicó el Método Comparativo Constante, herramienta de la Teoría Fundamentada, procurando identificar patrones y tendencias a partir de la codificación, recodificación y categorización, los cuales contribuyen a la definición de modelos teórico a partir de las interrelaciones halladas en el corpus. La Teoría Fundamentada y el Método Comparativo Constante permiten describir y comprender los contenidos de las representaciones sociales a partir de la identificación de categorías emergentes en el corpus y el posterior establecimiento relaciones a través de sucesivos procesos de codificación y recodificación (Araya Umaña, 2002).

El corpus del estudio está definido por 42 artículos de opinión publicados por El Diario del Otún y el Diario entre los años 2012 y 2017. La identificación de estos se hizo a través del motor de búsqueda de Google mediante descriptores relacionados con el objeto central del estudio como “diversidad sexual”, “orientaciones sexuales”, “LGTBI”, “Homosexual”, “Lesbiana”, entre otros. Se optó por versiones digitales considerando su accesibilidad y permanencia en el tiempo, a la par que la incursión de la prensa en los entornos virtuales le otorga un espectro más amplio de difusión y replicabilidad por parte del público.

El listado de los artículos se presenta a continuación:

Nro.	FECHA	NOMBRE DEL ARTICULO	AUTOR
01	17/01/2012	Oasis	Gonzalo Gallo

Nro.	FECHA	NOMBRE DEL ARTICULO	AUTOR
02	26/01/2013	Pereira no es la ciudad homosexual de Colombia	Fabian Henao Ocampo
03	3/05/2013	Matrimonio igualitario, otra pataleta fuera de tiempo y moda en Colombia	Gabriel Ángel Ardila
04	9/05/2013	El matrimonio gay del Fiscal	Óscar Alberto Díaz García
05	7/12/2013	En Pereira hay mucho Sida	Fabian Henao Ocampo
06	3/05/2014	Prohibido hablar de Dios	Fabián Henao Ocampo
07	3/07/2014	Eco. Esperando que Dios...	Gonzalo Uribe Palacio
08	1/03/2015	La corte constitucional se pronunció	Francisco Castro Castillo
09	24/01/2015	La crisis del matrimonio	John Jairo Vera Ospina
10	26/02/2015	¿Adopción de menores por parejas del mismo sexo! ¿Decadencia o civilidad?	Carlos Alberto Ramírez Cardona
11	2/03/2015	La columna del psicoterapeuta	Adalberto Aguirre López
12	7/03/2015	Protestas contra emisión de Séptimo Día	Fabián Henao Ocampo
13	7/10/2015	Oasis, La noticia eclesial y mundial	Gonzalo Gallo
14	8/11/2015	¡Estocada al corazón de la familia!	Carlos Alberto Ramírez Cardona
15	14/04/2016	¡Qué asco!	César Montoya Ocampo
16	17/06/2016	Oasis, El pastor Roger Jiménez	Gonzalo Gallo

Nro.	FECHA	NOMBRE DEL ARTICULO	AUTOR
17	28/07/2016	La Jerga de los Maestros	Iván Tabares Marín
18	12/08/2016	De género	Padre Diego Augusto Arcila
19	13/08/2016	¿Educación sexual integral?	Fabián Henao Ocampo
20	13/08/2016	Homosexual a los 18	John Jairo Vera Ospina
21	13/08/2016	La misión logística que lidera el DNP	Jesús Saldarriaga Gaviria
22	14/08/2016	Ideología de género	Francisco Castro
23	14/08/2016	¿Y si mi hijo es marica?	Orlando Parra
24	20/08/2016	La homofobia pre-colombina y otras cosas de los pueblos originarios (I)	Guillermo Aníbal Gärtner
25	23/08/2016	La homofobia en la política	Rodrigo Ocampo Ossa
26	25/08/2016	Colombia: rara "democracia de minorías"	Jaime Castaño Torres
27	25/08/2016	La educación sexual es imposible	Iván Tabares Marín
28	18/09/2016	Frente a la adopción...	Andrés García
29	22/09/2016	"Ideocracia"	Alfonso Gutiérrez Millán
30	15/10/2016	El cisma (uribista) del catolicismo colombiano	John Jairo Vera Ospina
31	8/11/2016	Más animales que los elefantes	Julián Cárdenas Correa
32	27/11/2016	Convivir en la diferencia	Andrés García
33	12/01/2017	El narcisismo de las minorías	Iván Tabares Marín

Nro.	FECHA	NOMBRE DEL ARTICULO	AUTOR
34	21/01/2017	Los disruptores endocrinos en la homosexualidad animal	Uriel Escobar Barrios
35	18/04/2017	Ser mujer y el ninguneo	Martha Alzate
36	16/05/2017	La peor madre de todas	Martha Alzate
37	21/05/2017	El referendo de Vivian Morales	Francisco Castro
38	25/05/2017	Dos formas de corrupción	Iván Tabares Marín
39	3/08/2017	Eco, Que grato fuera	Gonzalo Uribe Palacio
40	10/08/2017	El engaño de la ideología de género	Iván Tabares Marín
41	26/09/2017	Amores prohibidos	Neverg Londoño Arias
42	17/02/2018	Mirador cubano, La Novela del 2018	Jhon Jairo Ramírez Alviz

Posteriormente, se procedió a hacer el diseño de una ficha de análisis la cual tuvo las siguientes variables:

- **Fecha de publicación del artículo:** Indica el día en el que se hizo la publicación del artículo de opinión.
- **Nombre del autor:** Indica la autoría del texto publicado y a la vez permite determinar la frecuencia en la que cada autor hizo publicaciones relacionadas con la diversidad sexual.
- **Título del artículo:** Con el fin de registrar la denominación del artículo e identificar expresiones, temas o énfasis útiles en la investigación.
- **Tema principal:** A fin de conocer el tema principal del texto abordado.

- **Tema secundario:** Con el fin de identificar contenidos secundarios y complementarios.

6. RESULTADOS

Los 42 artículos de opinión identificados fueron escritos por 24 autores, de los cuales sólo una es mujer. Esto refleja ya un sesgo en la medida que la voz de las mujeres se encuentra prácticamente excluida, lo que pone en evidencia el dominio de los hombres en los espacios de opinión del medio analizado. Esto es relevante, toda vez que los artículos de opinión emergen de la subjetividad de los sujetos y son un reflejo de las representaciones sociales de quienes escriben, ofreciendo una versión argumentada de la realidad (Cuevas Cajiga, 2011).

La hegemonía masculina se ve reflejada entonces en el corpus del texto, la cual se entiende como la configuración de prácticas que están encaminadas a garantizar la posición dominante de los hombres con la correspondiente subordinación de las mujeres (Connel, 2005). Sin embargo, el establecimiento de relaciones de dominio y subordinación también se da entre hombres. Al respecto, Connel (2005) plantea que si bien las prácticas discriminatorias hacia hombres gays son más evidentes, algunos hombres heterosexuales son subordinados en tanto no se ajustan a los ideales de masculinidad imperantes.

A esto se suma, el hecho que en varios artículos los autores de forma expresa manifestaron “no ser homosexuales” mientras que ninguno se identificó como una persona diversa por orientación sexual e identidad de género. Así las cosas, se va configurando una identidad específica en el grupo de autores en contraposición de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, la cual determina la tendencia de los artículos y las representaciones que estos expresan. Esto es consistente con lo planteado por Pardo Abril (1999), ya que los discursos argumentativos expuestos en los artículos de opinión, reflejan la identidad de quienes hablan, sus juicios y valoraciones. Así las cosas, al escribir, los articulistas

dan forma de una representación de las personas diversas por orientación sexual a la par que ponen en juego una representación de sí mismos.

No todos los autores abordaron con la misma frecuencia, actitud e intensidad los temas relacionados con diversidad sexual e identidad de género: dos autores escribieron 10 de las columnas seleccionadas; tres autores escribieron cada uno 3 columnas y el resto sólo una (Ver Anexo 2).

Los temas abordados por los columnistas estuvieron en estrecha relación con los acontecimientos nacionales, y esto se refleja en la distribución de los artículos en el tiempo: 34 de las 42 columnas se escribieron entre los años 2015 y 2017. Estos años fueron significativos en el contexto nacional por las siguientes razones:

- En 2015 la Corte Constitucional, a través de las sentencias C-683 y C-071, aprobó la posibilidad de adopción conjunta y consentida en parejas del mismo sexo.
- En 2016, se generó un debate nacional entorno a la publicación de unas cartillas del Ministerio de Educación sobre ambientes escolares libres de discriminación, lo que se conjugó con una serie de noticias falsas sobre la educación de la sexualidad al interior de las escuelas. En ese año culminaron los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC y el 2 de octubre se hizo la votación del plebiscito que buscaba refrendar lo acordado en los diálogos de la Habana. Uno de los ejes centrales de discusión entre quienes estaba a favor o en contra de lo acordado, se relacionaba con la llamada ideología de género. Este debate tampoco estuvo exento de discusiones acaloradas y circulación de información de dudosa veracidad en medios de comunicación y redes sociales, lo cual se vio reflejado en la frecuencia y contenidos de los artículos de opinión.

- En 2017, se vivieron los coletazos de las discusiones dadas en el 2016. Con la derrota del Sí en las urnas por un estrecho margen, lo que puso en riesgo los acuerdos de paz con las FARC, el gobierno nacional presidido por Juan Manuel Santos procedió a brindar estabilidad jurídica a lo pactado por la vía legislativa, lo que dio continuidad a las alusiones relacionadas con la ideología de género en los mencionados acuerdos. Adicionalmente, ese mismo año, la Senadora Vivian Morales, cristiana representante del Partido Liberal, llevó a cabo una campaña encaminada a evitar la adopción por parte de parejas del mismo sexo por la vía del plebiscito, la cual se terminó hundiendo ese mismo año.

Frente al grado de inclusión de aspectos relacionados con la diversidad sexual, los artículos de opinión muestran diferencias. Mientras algunos dedican todo su contenido al tema en cuestión, otros lo mencionan tangencialmente. De esta forma, de los 42 artículos analizados, 30 hacen referencia directa a temas relacionados con diversidad sexual o identidad de género, o a debates centrales como la ideología de género, la adopción o el matrimonio igualitario. Los 12 restantes hacen alusiones marginales a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género o a los debates en los que aparecen (adopción homoparental, matrimonio igualitario, proceso de paz o educación sexual, principalmente).

6.1. Categorías emergentes

Se hizo una distribución de los contenidos de los artículos seleccionados a través del análisis de similitud y la clasificación jerárquica descendente realizados por IRAMUTEQ⁹. Esto permitió identificar un conjunto de categorías, a partir de las reiteraciones y asociaciones que

⁹ Ver Anexo 1.

hacen los columnistas con relación al objeto de estudio, las discusiones centrales y la forma cómo se abordaron éstas. Así mismo, se pudieron identificar marcas históricas, es decir, hechos específicos en momentos determinados, que movilizaron las reflexiones de los autores.

Se identificaron cuatro categorías emergentes a lo largo de los distintos artículos, las cuales se constituyen a la vez, en temas recurrentes de abordaje. Estas categorías reflejan los escenarios de tensión, los intereses de reflexión y las preocupaciones de quienes escriben los artículos.

- Familias diversas.
- Ideología de género.
- Emergencia de las minorías sexuales y aceptación.
- Política y proceso de paz.

Los artículos abordan fenómenos identificables en contextos sociales, históricos y geográficos específicos, sobre los cuales los columnistas ponen en juego sus apreciaciones, valoraciones y opiniones, con el fin de persuadir -a favor o en contra- a sus lectores, tal y como lo expresan Charadeau y Maingueneau, citados por Cuevas Cajiga (2011).

Las categorías emergentes se relacionan con lo que Althusser (2003) denominara aparatos ideológicos del Estado, las cuales se entienden como instituciones especializadas (familia, sistema escolar, organizaciones políticas y estamentos religiosos, entre otros) que se sirven de la represión simbólica y el adiestramiento para producir y reproducir el orden impuesto por las clases dominantes.

En materia de diversidad sexual, se ha privilegiado el modelo heteronormativo (Moreno & Pichardo, 2006; Rich, 1996; Ventura, 2016), siendo este el orden impuesto por la clase

dominante y que recoge aspectos enunciados anteriormente como el binarismo, el naturalismo y la heterosexualidad como expectativa social e imposición.

En una sociedad heteronormativa, el sexo biológico, la identidad de género, el papel social del género y la sexualidad responden a una única significación lineal e inalterable descrita bajo una concepción dicotómica en donde se vincula automáticamente el comportamiento social, el deseo sexual y la identidad personas con el sexo asignado al nacer en base (sic) a los genitales (...) este hecho infiere que cualquier otra forma de conducta, manifestación u orientación sexual contraria a la heteronorma supone una desviación y una anomalía, desplazando el resto de posibilidades y percepciones relativas a la sexualidad a un segundo término: invisibilizado, rechazado y excluido; en otras palabras, subalternizado” (Ventura, 2016, p. 935)

A continuación, se abordan cada una de las categorías identificadas con el propósito de identificar, a partir de ellas, las representaciones que existen sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género:

6.1.1. Familias diversas: la transgresión del orden y una afrenta a la comunidad

El matrimonio entre parejas del mismo sexo y la adopción homoparental subvierten unos de los principales aparatos ideológicos del Estado y que a la vez es, para los sectores conservadores, la garantía para el mantenimiento del “orden natural”: la familia heterosexual (Gimeno & Barrientos, 2009). Si bien existe en la realidad un conjunto diverso de familias, que no responden a un único patrón y que se han conformado por diversas vías, lo cierto es que existe un discurso hegemónico que sistemáticamente ha negado las familias homosexuales (Robaldo, 2011) y que ha privilegiado las formas de conformación y constitución de las familias

heterosexuales: La familia tradicional, constituida por un hombre y mujer, trae como condición obligatoria la heterosexualidad de sus miembros, quienes entablan vínculos afectivos y eróticos entre sí que tienen como consecuencia la reproducción de la especie.

Por lo anterior, las familias conformadas por personas del mismo sexo conllevan una transgresión de ese “orden natural”, lo que se ve reflejado en abordaje de dos temas por parte de los columnistas: el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. El matrimonio, como contrato legal, es el mecanismo oficial instituido por el Estado para conformar la familia, tal y como lo establece el artículo 42 de la Constitución Política de Colombia, y en su seno, la reproducción de la especie se da por descontado. La procreación se establece entonces como un fin de la familia heterosexual, por lo que los seres humanos ingresamos al mundo y la cultura a partir de la “complementariedad de los opuestos que implica la heterosexualidad” (Robaldo, 2011, p. 174). En el caso de la adopción si bien la reproducción no se da, se parte del presupuesto que el nuevo miembro de la familia (el cual se integra mediante un mecanismo jurídico) llega a un entorno que tiene las “condiciones naturales” para acogerlo.

La adopción de niños y niñas fue un aspecto relevante en el corpus seleccionado. Si bien está definido como un mecanismo para garantizar el derecho a la familia a los menores de edad, el ordenamiento jurídico existente negaba, antes de los pronunciamientos de la Corte Constitucional en el 2015, la posibilidad de la adopción por parte de parejas del mismo sexo, aunque paradójicamente una persona homosexual sola, es decir, sin pareja legalmente establecida sí podía adoptar¹⁰. El lineamiento técnico de adopciones del Instituto Colombiano de

¹⁰ El lineamiento técnico de adopciones del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, adoptado mediante Resolución 3748 de 2010, indicaba varios criterios para adoptar, siendo uno de ellos la evaluación de la idoneidad moral, la cual no debía darse desde criterios o convicciones personales o religiosas sino desde los preceptos dispuestos por la Ley. La orientación sexual o la identidad de género del adoptante no era, por tanto, tenido en cuenta en la evaluación de la idoneidad moral (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2010).

Bienestar Familiar, adoptado mediante Resolución 3748 de 2010, indicaba varios criterios para adoptar, siendo uno de ellos la evaluación de la idoneidad moral, la cual no debía darse desde criterios o convicciones personales o religiosas sino desde los preceptos dispuestos por la Ley. La orientación sexual o la identidad de género del adoptante no era, por tanto, tenido en cuenta en la evaluación de la idoneidad moral (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2010).

Conforme a lo anterior, en Colombia la adopción por parte de personas homosexuales solas estaba aprobada desde mucho antes de las sentencias de la corte, por lo que el debate de la adopción por parte de parejas del mismo sexo se relacionaba más con quiénes constituyen familia y cuáles son las familias legítimas que con cuáles son las personas responsables de la protección de los niños y las niñas.

Esto representaba para los colectivos de personas diversas por orientación sexual e identidad de género y algunos sectores de la sociedad un acto discriminatorio que conllevaba varios mensajes: 1. Las parejas homosexuales no constituían familia y por lo tanto no podían adoptar, 2. Las parejas homosexuales, que en la práctica eran consideradas familia, no eran idóneas para adoptar, 3. Las parejas homosexuales se encontraban en desventaja frente a las parejas heterosexuales, las cuales si podían adoptar y constituir familiar, lo cual configuraba una postura discriminatoria sin justificación alguna por parte del Estado.

El 2015 fue decisivo para el reconocimiento de la adopción por parte de parejas homoparentales. Este debate tuvo dos momentos: en primer lugar, la Corte Constitucional aprobó la adopción consentida mediante sentencia C-071 de 2015, en el mes de febrero, y posteriormente, mediante sentencia C-683 de noviembre del mismo año, dio vía libre para la adopción conjunta¹¹.

¹¹ La adopción consentida se da cuando uno de los integrantes de la pareja es quien va a adoptar ya que el otro(a) detenta el estatus de padre o madre biológico. La adopción es conjunta es cuando los dos integrantes de la pareja son

Ante la decisión de la Corte, sectores liberales, conservadores y cercanos a las iglesias se movilizaron entorno a la propuesta de referendo de la Senadora Vivian Morales como medida última para impedir la adopción homoparental. Esta propuesta que inició en el 2016 terminó hundiéndose en 2017, en el Congreso de la República.

Las posturas de los columnistas son coherentes con el modelo hegemónico de sexualidad, caracterizado por el binarismo, la heterosexualidad obligatoria y la naturalización (Moreno & Pichardo, 2006), de ahí que la familia, para ellos, sea una construcción natural cuyo origen se encuentra unión de un hombre y una mujer. Su reproche se centra en que posibilitar la adopción por parte de parejas del mismo sexo se constituye en una desviación del orden impuesto y en un peligro para los niños y para la sociedad. Con relación a los menores de edad, el escenario natural para su crianza y cuidado es la familia heterosexual por lo que las parejas homosexuales no son idóneas y ofrecen un entorno inadecuado para el desarrollo de los menores de edad. Para la sociedad, se parte de la premisa de que la familia heterosexual representa una serie de valores y comportamientos deseados para todos, los cuales son afectados por la irrupción de nuevos tipos de familia, lo que generaría desestabilización y caos.

La adopción homoparental, para los autores, es un claro síntoma del reconocimiento de un tipo de familia que no es deseada: la homosexual. Así las cosas, lo que estaría en juego no es sólo quién está a cargo del cuidado de los menores de edad sino la legitimación de expresiones afectivas, eróticas y comportamentales intrínsecamente desviadas. La alarma de los autores se da porque, bajo su lógica, comportamientos que vayan en contra del modelo heteronormativo deberían ser excluidos y sancionados (Sánchez Torrejon, 2013), y no como ocurrió con las sentencias de la Corte, reconocidos y protegidos.

quienes adoptan. En dicho año se dieron dos sentencias porque se habían presentado dos demandas con argumentos distintos.

Los niños al perder el padre o la madre, por abandono, separación, violencia intra familiar, accidente, terremoto, un tsunami, tienen derecho a que el Estado los proteja dándoles lo que perdieron: un papá, y una mamá, que los concibieron, porque al fin de cuentas, lo que los niños perdieron, no fue dos hombres, o dos mujeres (Castro Castillo, 2015).

Los autores de forma expresa se alinean con grupos conservadores y religiosos contrarios al reconocimiento jurídico de la adopción. De esta forma, se reconocen como católicos, cristianos y/o conservadores:

Dejo en claro que no soy homofóbico, y que algunos de mis amigos que tienen esta preferencia sexual (sic), son personas excelentes [...] Si amar, respetar y conservar la institución familiar, la autoridad, la moral cristiana, el orden y la patria, es ser retrogrado, cavernario, “godo”, ¡orgullosamente lo soy! (Ramírez Cardona, 2015a)

[...] así haya voces destempladas que invocan los libros del Éxodo, Levítico y Deuteronomio, para blasfemar que Dios se "equivocó". Me quedo con la posición de la Iglesia, en mi condición de Cristiano-Católico (Castro Castillo, 2015).

Al hablar desde su posición religiosa, se presentan a sí mismos como defensores de la familia, la infancia y los valores religiosos, lo cual se traduce en un rechazo de la adopción homoparental, entre tanto presentan a quienes están a favor como personas e instituciones que ponen en riesgo el orden social e institucional establecido.

Además, los autores establecen asociaciones entre la defensa de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género con otros grupos indicando que lo

que realmente hay de trasfondo no es la lucha por el reconocimiento de unos derechos sino una tensión política entre grupos que utilizan el debate de la adopción como excusa para otros fines.

Lamentable de los conservadores, hayan dado la espalda a su filosofía, su doctrina social cristiana, en defensa de la familia, a cambio de canonjías del gobierno Santos. Son los nuevos Crispín de la farsa benaventina, que carecen de donosura y brillo de ingenio, que no aciertan a disimular sus codicias y concupiscencia. ¡Ay del país, ay de la república cristiana, ay de la libertad, ay de la tranquilidad de la vida, si el partido conservador no sabe estar a la altura de su deber- Laureano Gómez!¹² (Castro Castillo, 2017).

¿De dónde diablos, sale la Corte por vía jurisprudencial a reformar la Carta política, ¿De dónde cree tener la omnipotencia para suplantar al pueblo, y su pensamiento?, ¿Desde cuándo la orientación sexual no es importante para conformar una familia? ¿Desde que un grupo de magistrados soberbios lo decide? ¡Vaya insensatez!, toda la sociedad colombiana debe movilizarse, hemos sido tocados en parte noble, la iglesia católica enmermelada por el proceso de paz, debe salir de la trinchera y encarar con valentía la situación. Otra cortina de humo, mientras la ignominiosa entrega de la Patria continúa (Ramírez Cardona, 2015b)

Sin embargo, no todas las posturas fueron contrarias a la adopción igualitaria, evidenciando una tensión entre los mismos columnistas, a partir de lo cual se configuran dos posiciones: una -la mayoritaria- en contra de nuevas formas de familia, mientras que la otra, apela a lógicas más incluyentes y que reconocen la emergencia de las familias diversas:

¹² El discurso de Laureano Gómez, dado en el senado en agosto de 1932 no es gratuito. Básicamente es una diatriba dirigida a Román Gómez, senador conservador, quien tenía predilección por el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera. En pocas palabras, para Laureano Gómez, Román Gómez era un traidor al Partido Conservador (Nota fuera del texto).

[...] ¿Qué estudio científico soporta que por el hecho de una persona no estar casada, no se encuentra facultada para constituir un núcleo social estable? ¿Será que el desenfreno de un congreso moralista mejorará la calidad de vida de tantas personitas que cada noche en la televisión nos presenta el ICBF? (García, 2016a).

Lo anterior viene al caso con respecto a la idea de una congresista, respaldada por cerca de dos millones de firmas, de propiciar un plebiscito para imponer su "idea del bien" con respecto a la adopción de niños por parte de personas homosexuales o solteras; alegando que la presencia paternal de un hombre y una mujer es indispensable para la salud mental de los menores [...] Filosófica y políticamente toda idea "del bien" que algunos deseen imponer hoy [...] tropezará con la plena vigencia de otra idea -fruto de la sangre derramada por millones-, que sirve de base a constituciones tan avanzadas como la del 91: se trata, nada más ni nada menos ¡Que de la igualdad ante la ley! Contra ella se estrellarán, siempre, los intentos de discriminar echando mano de verdades supuestamente científicas, inmutables o eternas (Gutiérrez Millán, 2016).

Al igual que quienes están en contra de la adopción por parte de las parejas del mismo sexo, uno de los columnistas, Andrés García, se autodenomina católico e indica que respeta los postulados de la Iglesia; sin embargo, manifiesta que quienes están en contra de la adopción de personas solteras y parejas del mismo sexo, “manipulan a su conveniencia la ley divina” desconociendo el mandato de amar al prójimo sobre sí mismo. De esta forma, García apela a argumentos religiosos, para justificar su posición.

Si la adopción igualitaria generó un número significativo de opiniones, el matrimonio igualitario no suscitó tantas discusiones. Por un lado, se identifican posturas relacionadas con que dicho mecanismo legal es innecesario toda vez que los derechos patrimoniales y de

seguridad social se encontraban garantizados por el ordenamiento jurídico, vía sentencias de la Corte Constitucional, y por el otro, que su reconocimiento atenta contra una institución fundante de la sociedad en estrecha relación con la infancia:

Sobre el matrimonio homosexual, además de improductivo, parece necio; allá ellos con sus gustos, pero lo de la adopción no es prudente. Hitler entregaba los niños a grupos de atrabiliarios educadores, sustrayéndolos a la posibilidad de tener el amor materno, y el del padre; ahora hay países que igualmente sustraen sus niños de esa posibilidad, entregándolos a dos hombres, o dos hembras, que alegan el derecho a la igualdad (Díaz García, 2013).

Así y todo, grupos y nuevos colectivos representativos de la sociedad de este país, andan clamando, rogando, pujando y luchando por ese martirologio [el matrimonio] que ya desborda lo meramente “social”. Parece un chiste. Luce, al ridículo (sic) (Ardila, 2013).

Los columnistas cuando se refieren al matrimonio igualitario lo evidencian como un síntoma de la crisis de la institución matrimonial reflejada en que cada día se casan menos personas y se divorcian más (Ardila, 2013). El que cada día haya menos matrimonios es un presagio del riesgo que corre la familia como institución fundacional de la sociedad, y los matrimonios de parejas del mismo sexo contribuyen a empeorar el panorama toda vez que no pueden garantizar la procreación que perpetúe la especie (Vera Ospina, 2015).

En el escenario mutuamente excluyente (matrimonio igualitario, matrimonio heterosexual) emergen otros aspectos que van más allá de la procreación: la supuesta incapacidad de las uniones de parejas del mismo sexo para conformar un modelo específico de familia que materializaría valores como el amor y el respeto. Así las cosas, el matrimonio

igualitario -para los columnistas- sólo busca validar un derecho y no tiene su fundamento en el amor, respeto y cuidado mutuo que sí posibilitarían las parejas heterosexuales.

Como bien anotan Gimeno y Barrientos (2009), la batalla ideológica alrededor de las familias diversas no se centra en la materialización de derechos patrimoniales o de seguridad social, sino sobre su reconocimiento y estatus, el cual subvierte el orden simbólico, poniendo en duda los valores centrales del patriarcado y el modelo heteronormativo. Al ser la familia heterosexual un símbolo y mecanismo de reproducción ideológica, los autores intuyen que el “orden natural de las cosas” corre peligro:

Pero si los procesos político-religiosos que se presentan en diferentes lugares del mundo, nos ponen a pensar en el futuro inmediato de la humanidad, la crisis del matrimonio (mejor dicho, la ausencia paulatina de éste) simplemente nos dice que el papel fundacional de la familia, como núcleo central de la sociedad, está (y estará mucho más dentro de algunos años) en veremos (Vera Ospina, 2015).

Para Esposito (2012), retomando a Jean-Luc Nancy, la comunidad es el "ser en común" que hace que la existencia de los individuos sea coincidente. Para el autor, el eje del origen etimológico de la palabra "comunidad" se centra en las obligaciones que adquieren los sujetos que hacen parte de ella¹³. De esta forma, hacer parte de la comunidad significa renunciar a la identidad individual para adoptar aquella emerge de los rasgos comunes.

A partir de lo anterior, Esposito toma la noción de inmunidad, desde el discurso médico y jurídico, para evidenciar que en la "comunidad" a la par que se limitan los rasgos propios de la

¹³ De acuerdo con Preciado (2020), retomando a Roberto Espósito, comunidad e inmunidad comportante la misma raíz latina: *munus*, el cual corresponde al deber, obligación o norma, que todos comparten. Así, la comunidad es el grupo que comparte obligaciones comunes

subjetividad, se generan mecanismos "defensivos y ofensivos contra todo elemento externo capaz de amenazarla" (Esposito, 2012, p. 104).

El modelo heteronormativo y el patriarcado al ser rasgos distintivos en la configuración de la comunidad que todos sus sujetos deben compartir (Moreno & Pichardo, 2006; Rich, 1996; Ventura, 2016), propician la generación de mecanismos “defensivos y ofensivos” encaminados a la exclusión de aquellos que no son “inmunes” y por lo tanto son considerados una amenaza. Preciado (2020) indica de esta forma, que la “comunidad” opta por sacrificar a quienes atentan contra la soberanía de la comunidad (los *demuni*).

En este contexto, las personas diversas por orientación sexual e identidad de género serían los *demuni*, sujetos excluidos con el fin de proteger a la comunidad, quienes cargan con el estigma, y que atentan contra la obsesión de la sociedad por la heterosexualidad obligatoria y la hegemonía masculina. Ante esto, se despliegan dispositivos de represión de diversa índole: la patologización, la judicialización y el juicio moral, y si bien se han obtenido avances como la despenalización de la homosexualidad, en 1980; su exclusión del Catálogo Internacional de Enfermedades, en 1990; y la separación Iglesia-Estado, con la Constitución de 1991, persisten formas y mecanismos sutiles de violencia simbólica que continúan ejerciendo como mecanismo de “inmunización” en la sociedad frente a la diversidad sexual.

La familia nuclear heterosexual, en palabras de Gimeno & Barrientos (2009), es la garantía de mantenimiento del orden simbólico y de los valores que se detentan, por lo que hacen parte del constructo de unidad que genera cohesión en la comunidad. Así las cosas, los *demuni*, deben ser controlados, excluidos y/o castigados en tanto se constituyen en sí mismos en una amenaza, por lo que cualquier avance en sus derechos (por ejemplo, el matrimonio igualitario o la adopción homoparental) debe ser reprimido.

6.1.2. Ideología de género: una imposición disfrazada de derechos, manipulación y pánico moral

Otra categoría que emerge es la ideología de género, la cual estuvo en estrecha relación con los escenarios educativos y el proceso de paz desarrollado con las FARC. Este aparte se centrará en las discusiones y situaciones relacionadas con los entornos escolares, y lo relacionado con los acuerdos de paz se abordará más adelante debido a los énfasis y matices que se dieron.

El 3 de agosto de 2015, la Corte Constitucional expidió la sentencia T-478 de 2018, en la que se ordenaba al Ministerio de Educación Nacional (MEN) desarrollar acciones encaminadas a la superación del prejuicio y la discriminación por orientación sexual por lo que, entre otras cosas, debía hacerse una revisión y ajuste de los manuales de convivencia de las instituciones educativas. Esta sentencia se expidió como consecuencia de una tutela instaurada por la familia de Sergio Urrego Reyes contra colegio Gimnasio Castillo Campestre, la Secretaría de Educación de Cundinamarca, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Fiscalía General de la Nación y la Comisaría Décima de Familia de Engativá, por persistentes actos de discriminación que desembocaron en el suicidio del menor de edad en el año 2014.

El Ministerio, en consecuencia, diseñó una cartilla denominada *Ambientes Escolares libres de discriminación: 1. Orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas en la Escuela. Aspectos para la reflexión*, la cual fue editada en conjunto con el UNFPA, UNICEF y el PNUD. La cartilla publicada en 2016, dirigida a directivos docentes y docentes, es una herramienta para el análisis de las posibles formas de discriminación por orientación sexual e identidad de género y la forma de tramitarlas en el marco de las rutas de convivencia escolar que

por ley debe tener cada institución educativa. Para esto se suscribió el convenio de asociación 753 del Ministerio de Educación con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el CISP¹⁴ y Colombia Diversa¹⁵, cuyo objeto era “aunar esfuerzos técnicos, administrativos y financieros para el desarrollo de competencias ciudadanas en el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, y contribuir a gestionar escenarios de paz y reconciliación en el marco de la implementación del sistema nacional de convivencia escolar, con la participación significativa y efectiva de niños, niñas y adolescentes”.

En algún momento entre mayo y agosto de 2016 empezó a surgir en redes sociales el rumor sobre unas cartillas que promovían la homosexualidad y contenían imágenes eróticas, y que estaban siendo entregadas a los menores de edad en las instituciones educativas. Otro grupo de rumores se centraba en que estaban orientando a los niños, niñas y adolescentes escolarizados para que exploraran y tuviesen prácticas homosexuales, e incluso se divulgaron por las principales redes sociales imágenes de las supuestas cartillas, las cuales correspondían -en realidad- a comics homoeróticos¹⁶. Sin embargo, la idea de cartillas que promovían prácticas homoeróticas en los menores de edad se instaló en el imaginario popular, lo cual se vio reflejado en los artículos de opinión: “No conozco esa cartilla y lo que sé de ella es lo que le he escuchado a importantes personajes de la vida nacional, quienes se han pronunciado en tal sentido” (Vera Ospina, 2016).

De esta forma, Iglesias, sectores conservadores y partidos políticos convocaron a una Marcha por la Familia en todo el país, el 10 de agosto de 2016, la cual resultó en multitudinarias

¹⁴ Il Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP) es una organización no gubernamental con sede en Roma y que tiene como propósito luchar contra la exclusión social.

¹⁵ Organización no gubernamental de Colombia que tiene como misión la defensa de los derechos humanos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

¹⁶ Las imágenes que circularon correspondían al comic erótico *In Bed With David & Jonathan*, de Tom Bouden.

movilizaciones en las principales ciudades y que tuvieron una amplia cobertura en medios de comunicación. Las opiniones de los columnistas, sobre las cartillas del MEN y la Marcha por la Familia, permiten evidenciar los principales rasgos de esta categoría.

En primer lugar, es necesario clarificar qué se entiende por ideología de género, cuya definición varía de acuerdo con quién la enuncia:

La ideología de género es para los grupos conservadores, católicos y cristianos, una apuesta de feministas y sectores que representan las personas diversas por orientación sexual e identidad de género para desestructurar el esquema binario de los sexos, redefinirlos atentando contra la esencia natural de los seres humanos y con peligrosas consecuencias para la familia y la sociedad. En el otro extremo, se encuentran precisamente estos últimos, quienes plantean que la denominada ideología de género es una estrategia discursiva de conservadores, católicos y cristianos para contrarrestar los avances en materia de derechos humanos obtenidos por las mujeres y las personas diversas por orientación sexual e identidad de género (Viveros Vigoya, 2016).

Para los columnistas, la ideología de género es una estrategia que busca desestabilizar el orden natural y social fundado en el modelo heteronormativo, el patriarcado y la masculinidad hegemónica. Para ellos, dicha estrategia se nutre de discursos foráneos que van en contravía de la construcción natural de los seres humanos a la par que se configura como una amenaza en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

La diversidad de género es un movimiento que nació a mediados del siglo XX en los Estados Unidos, que se extendió rápidamente a Europa y ahora llega a América Latina con unos claros intereses económicos y culturales, desconociendo la tradición, los principios morales y las buenas costumbres, es un atentado directo a los jóvenes y más

especialmente a los niños que confundidos no saben si son varones o mujeres, si deben ir al baño parados o sentados, o deben llevar vestido corto o largo, como lo afirma la famosa cartilla que esta semana fue motivo de muchas discusiones(Arcila, 2016).

Para los autores, se reduce el género a una dimensión natural, marcando una frontera entre “lo natural” y “lo no natural”, es decir lo antinatural, lo pervertido, lo enfermo y lo abyecto. Para ellos, el género es una construcción fija e inalterable producto de la diferenciación sexual y sólo hay una orientación sexual legítima: la heterosexual. Por lo anterior, cualquier otra interpretación es un malentendido, supuesto o imposición. Esta postura de carácter esencialista indica que la naturaleza de las cosas y los seres no se cuestiona, y cualquier situación que vaya en contravía de la naturaleza es por contraposición una desviación.

Así las cosas, las personas diversas por orientación sexual e identidad de género refutan con su existencia y visibilización el modelo heteronormativo, siendo sujetos de rechazo por parte de los columnistas. Los columnistas apelan por tanto, a estrategias discursivas que buscan transferir significados, símbolos y valores (Aruguete & Amadeo, 2012) de rechazo hacia las personas diversas por orientación sexual, siendo las principales el pánico moral y la utilización de niños y niñas como símbolos.

El pánico moral se entiende como una sensación colectiva de indefensión ante una amenaza aleatoria (Aruguete & Amadeo, 2012), siendo una construcción social que legitima las prácticas correctivas frente a la amenaza. Este término, acuñado en la década de los 70 por Stanley Cohen, permite explicar cómo un conjunto de personas, en este caso aquellas que no responden al modelo heteronormativo, son definidas como amenaza para los valores e intereses sociales. Los columnistas, para esto, hacen uso de recursos estilísticos (como la exageración, la omisión, la polarización, entre otros) y estereotipos para legitimar sus posiciones, movilizar

emociones y cimentar actitudes en el público que los lee. De ahí que, desde sus columnas los articulistas emitan un diagnóstico de la situación y formas de afrontarla, configurando lo que Cohen denomina como “barricadas morales”.

La utilización del pánico moral es propia de los discursos manipuladores con el fin de reproducir el poder transgrediendo el derecho a la información de calidad de los receptores del discurso y procurando el control de sus conocimientos, opiniones y actitudes, las cuales -a su vez- influyen en sus acciones (Van Dijk, 2006).

Los columnistas, haciendo uso de su autoridad y posición, presentaron como veraces una serie de posiciones subjetivas y que distorsionaron la realidad, a la par que contribuyeron a configurar un escenario polarizante en donde las personas diversas por orientación sexual y diversidad de género fueron representadas como promotoras de agenda nociva para la identidad, la infancia, las instituciones y valores propios.

De allí que la cartilla autorizaba a los niños usar indistintamente prendas masculinas o femeninas porque la cultura patriarcal o machista no tiene derecho a inmiscuirse en las elecciones de cada uno. Nunca se había legitimado la perversión de esa forma tan ingenua (Tabares Marín, 2017c).

Estimular la ideología de género en la educación, es confundir a niños y padres llevándolos a consultorios de género para recibir medicamentos tóxicos y/ hormonas cancerígenas, o cirugías (Castro Castillo, 2016).

Adicionalmente, los columnistas trataron de disimular el sesgo discriminatorio de sus columnas, siendo esta una estrategia que busca dar la sensación de objetividad y aceptación de la diferencia, tal y como lo ha evidenciado Van Dijk (1988) al indicar que en los discursos con

sesgo ideológicos, la presentación negativa de minorías en muchas ocasiones va precedida de formas de autopresentación positiva:

Dejo en claro que no soy homofóbico, y que algunos de mis amigos que tienen esta preferencia sexual, son personas excelentes (Ramírez Cardona, 2015a)

No soy homosexual ni, mucho menos, homofóbico, es más, tengo amigos que lo son: artistas, intelectuales, empresarios, a quienes respeto mucho y en los que admiro su disciplina y capacidad de trabajo (Vera Ospina, 2016)

La utilización de los niños contribuyó a reforzar el pánico moral dado que es relativamente fácil movilizar emociones a favor de la infancia (Rodríguez Rondón, 2016). Aquí los niños y las niñas no fueron reconocidos como sujetos de derechos sino como bienes que debían ser protegidos, por lo que fueron usados como símbolo desde donde apalancaron sus discursos los columnistas.

Educar la sexualidad es muy distinto a promoverla, a publicitarla y a dañar el pensamiento de unos niños que apenas están en formación, esa no es la tarea de la escuela, la enseñanza primaria es primaria; lo mínimo, lo básico, lo que apenas comienza y no puede convertirse en la fábrica de los futuros monstruos (Henao Ocampo, 2016)

Con frecuencia hemos escuchado que los infantes (niños y niñas) son una “esponja” que todo lo absorben y una enseñanza de este tipo (la que dicen que contempla esas cartillas) podría llevarlos a la confusión, haciéndolos víctimas fáciles de cuanto depravado pueda encontrarse en su medio (Vera Ospina, 2016).

Lo que en principio se debería entender como el reconocimiento y garantía de derechos para las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y la posibilidad de vivir en entornos libres de discriminación, terminó siendo presentado por los columnistas como una

imposición. Esto a todas luces es una tergiversación propia del discurso manipulador, como lo plantea Van Dijk (2006) en tanto distorsionaron la información, se sirvieron de exageraciones, omitieron datos relevantes e hicieron énfasis en aspectos que no tenían soporte en la realidad.

Cuenta esta comunidad [la de personas diversas por orientación sexual e identidad de género] con voceros destacados en las altas instancias del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial-altas Cortes. Y tratan de imponer su criterio interpretando a su manera la norma constitucional de respeto a la diversidad al grueso de la sociedad ajena a su desviación psicológica (Castro Castillo, 2016)

Gran polémica ha generado la cartilla propuesta por las Naciones Unidas de "Educación sexual integral" que enseña a los niños de 6 a 11 años a masturbarse paso a paso, a practicar sexo anal y oral; a sostener relaciones homosexuales; a utilizar los baños mixtos y que los niños se puedan vestir de niñas. Según los promotores de la iniciativa el objetivo es frenar el incremento de los embarazos no deseados, evitar la discriminación de los homosexuales y el acoso escolar (Henao Ocampo, 2016).

Hubo un grupo minoritario de columnista que calificaron a la ideología de género como un exabrupto propio de quienes se resisten a reconocer y garantizar los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

Considero que hablar de ideología de género es lo mismo que hablar de ideología de la yuca, de la arepa o del tomate. ¿Por qué la gente no controvierte alrededor de términos cuyo significante no despierta morbo en su significado? [...] Del congreso a la plaza y de la calle a la casa la errada concepción acerca del término ideología de género, intimidó al statu quo. Es entonces cuando socialmente se convalidan prácticas que por inofensivas que parezcan (Llámense chistes, comentarios o marchas violentas) pisotean los derechos

Lgbti por cuenta de aquellos que se consideran ser los “ungidos” para juzgar a quien piensa distinto (García, 2016b).

¿Cómo vamos a tener un país moderno y en paz si gran parte de la sociedad colombiana es intolerante y excluyente que no deja que sus hijos lean una cartilla sobre diversidad sexual porque cree que se volverán homosexuales? (Saldarriaga Gaviria, 2016)

6.1.3. Política y proceso de paz: las personas diversas por orientación sexual e identidad de género y sus relaciones perversas

Como se ha anotado anteriormente, una de las características del discurso ideológico es la búsqueda de la polarización, con el fin de establecer un escenario dicotómico en donde sólo hay dos actores (nosotros/ellos) (Van Dijk, 2005). Fue común encontrar cómo los columnistas asociaron a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género con sectores y actores políticos con baja aceptación entre la opinión pública, especialmente durante el periodo 2013-2018, el cual coincidió con el mandato presidencial de Juan Manuel Santos y la negociación y firma de los acuerdos de paz con las FARC. Durante el mismo periodo se dieron debates como el matrimonio igualitario y la adopción por parte de parejas del mismo sexo, así que los columnistas aprovecharon los avances en materia de derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género para cuestionar las acciones del gobierno presidencial y los acuerdos logrados con la extinta guerrilla.

Mientras la izquierda se muestra agresiva contra el clientelismo, oculta el patrocinio, la forma de corrupción que ha servido a muchas dictaduras [...]. Es lo mismo que puede suceder en Colombia con la estrategia principal de las FARC y sus aliados. Además de que controlan pequeños partidos como el Polo, la Alianza Verde, Marcha Patriótica de

Piedad, Progresistas de Petro, Unión Patriótica, etc., se sirven de numerosos "colectivos" "como ellos los llaman" de maestros, milicias, sindicatos, artistas, intelectuales, organizaciones étnicas y campesinas o la comunidad LGBTI, todas ellas muy próximas a la ideología de las guerrillas (Tabares Marín, 2017b).

Si lo que nos rodea es un creciente estercolero; si ministros y ministras además de lesbianas y maricas son vaciadores de contratos; si militares se venden y, cochinos, participan del grupo del Anillo (Uribe Palacio, 2017)

En la última cita hay dos alusiones que llaman la atención para el presente trabajo: por un lado, afirma: “si ministros y ministras además de lesbianas y maricas son vaciadores de contratos” y, por el otro, “si militares se venden y, cochinos, participan del grupo del Anillo”. La primera alusión se refiere a la presencia de ministras que hacían parte de los sectores LGTB durante el gobierno de Santos, de los cuales se tiene clara información de dos: Gina Parody, quien fuese Ministra de Educación durante el período 2014-2016, y su pareja: Cecilia Álvarez Correa, quien fuera Ministra de Comercio, Industria y Turismo en el mismo periodo. No se tiene conocimiento de que hubiese hombres homosexuales a cargo de alguna de las carteras. Ambas exministras han sido vinculadas a diversos escándalos por contratación, pero en el que resultan vinculadas simultáneamente corresponde al de Odebrecht. En 2017, la Fiscalía General de la Nación anunció que abriría investigación formal contra Gina Parody y Cecilia Álvarez por cuenta de un otrosí, firmado por la cartera que dirigía esta última, en la construcción de la vía Ocaña-Gamarra y que eventualmente beneficiaría los negocios portuarios la familia de Parody (Semana, 2017).

El caso conocido como “La Comunidad del Anillo”, al que hace alusión Uribe Palacio, corresponde a una red de comercio sexual homosexual al interior de la Policía Nacional que

involucró altos mandos militares, del Congreso y del gobierno, y que incluso desembocó en la renuncia del director general de la Policía Nacional de Colombia, general Rodolfo Palomino (Cosoy, 2016). El caso se conoció en el año 2014, por una denuncia realizada por Noticias Uno; sin embargo, existen evidencias de que dicha red se remontaba a mediados de la década del 2000, es decir, durante el Gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (Noticias Uno, 2014).

Con relación al proceso de paz con las FARC, este incorporó un enfoque de género que buscaba reconocer, visibilizar e implementar mecanismos diferenciales para hombres y mujeres. En la incorporación de este enfoque emergió el reconocimiento de los sectores de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como víctimas del conflicto armado, y como tales, parte de la negociación con derecho a la verdad, la justicia y la reparación. Así mismo, la incorporación de este enfoque no estaba previsto ni por el gobierno nacional ni por las FARC, sino que emergió a partir de la presión de las organizaciones sociales, especialmente las organizaciones de las mujeres, y algunos sectores políticos (González, 2017)

En 2013 se aprobó en el Congreso el Marco Jurídico para la Paz y estaba en revisión por parte de la Corte Constitucional, el cual era la fórmula del gobierno para generar un escenario de justicia transicional que permitiese avanzar en el proceso de paz con las FARC. El país se encontraba en un escenario altamente polarizado e incluso la misma institucionalidad entró en una fuerte contradicción: por un lado, estaba la Procuraduría General de la Nación, en cabeza de Alejandro Ordoñez, quien argumentaba que el marco era un mecanismo para fomentar la impunidad; por el otro, se encontraba la Fiscalía General de la Nación, en cabeza de Eduardo Montealegre, quien defendía la apuesta por modelos de justicia restaurativa como alternativa a las penas privativas de la libertad, las cuales eran una barrera para avanzar en los diálogos. En este mismo año, se había hundido el proyecto de Ley sobre matrimonio igualitario en el

Congreso, el cual buscaba responder al plazo dado por la Corte Constitucional en la sentencia C-577 de 2011 para legislar sobre la materia.

Un ejemplo de la asociación arbitraria entre política, proceso de paz y las personas diversas por orientación sexual e identidad de género lo constituye la columna de Díaz García (2013), titulada *El matrimonio gay del fiscal*, en la cual el autor ironiza sobre la posible relación del Fiscal con la guerrilla, por lo que aclara: “Me refiero al matrimonio del fiscal general con las Farc; y al decir gay me atengo al significado del término traducido del inglés: alegre”. La utilización del sintagma nominal “matrimonio gay” cumple una doble función, por un lado, articula los sujetos Fiscal y FARC, quienes son para el autor, actores negativos en el panorama nacional: un fiscal que actuaría de forma inadecuada al proponer mecanismos de impunidad para las FARC y un grupo de “bandidos y narcotraficantes subversivos”, y por el otro, sirve para señalar los riesgos del matrimonio igualitario: “El gay, el alegre matrimonio del Fiscal con las Farc, es más peligroso que el de hombre con hombre y mujer con mujer”. Así las cosas, el matrimonio entre parejas homosexuales es para García una metáfora de una unión indeseable y peligrosa en el contexto político del país.

En agosto de 2016 se publicó el documento de los acuerdos de paz, producto de las negociaciones realizadas en la Habana. Este documento, a fin de convertirlos en mandato ciudadano, debía ser refrendado mediante plebiscito el 2 de octubre de ese año. Los años de negociación con las FARC estuvieron acompañadas por fuertes críticas por parte sectores de derecha que no reconocían a dicha organización como un actor político, por lo que la inclusión de los sectores de personas diversas por orientación sexual e identidad de género en los acuerdos terminó siendo un arma para minar el proceso de paz.

La inclusión de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y en general todos los aspectos relacionados con la categoría género, desembocaron en una reacción negativa de la población que terminó rechazando, por un estrecho margen, los contenidos de los diálogos (González, 2017). De esta forma, una de las banderas de los promotores del No fue la inclusión de la ideología de género en lo pactado en la Habana, a la que se sumaron católicos y cristianos de distintas confesiones. Al respecto, González (2017) plantea que:

Más interesante es el caso de los sectores que no se habían posicionado contra los acuerdos de paz, pero que decidieron hacer campaña por el NO por su “ideología de género”, o de no hacer campaña por el SI. [...] La iglesia católica no explicó su silencio frente al referendo, pero es muy posible que la mención del colectivo LGBT haya influido en su posición. Otras iglesias y partidos políticos, especialmente de filiación cristiana y pentecostal, fueron estandarte de esta batalla, y postularon abiertamente su oposición a la inclusión de cuestiones relacionadas con el género. Para ellos, la ampliación de los derechos a la población LGBT era una amenaza a su concepción del mundo (González, 2017, p. 122).

Si bien este conjunto de artículos no tiene como elemento central a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, es claro que este grupo poblacional fue utilizado, por quienes no estaban de acuerdo con las negociaciones de paz con las FARC o con el gobierno de Juan Manuel Santos, para movilizar emociones de rechazo hacia el gobierno de turno y sus actuaciones. Los articulistas apelaron a, como lo expresa Rodríguez Rondón (2017), “repertorios emotivos y cánones morales” para exacerbar la tensión entre quienes estaban a favor de las negociaciones y quienes estaban en contra, promover el pánico moral y alinear a la ciudadanía en contra del proceso de paz. Rodríguez Rondón llama la atención sobre la importancia de las

dinámicas emocionales en las actuaciones de los ciudadanos y ciudadanas, de forma tal que apelar a las emociones (más que a argumentos de orden racional) permite explicar las decisiones individuales y colectivas en asuntos álgidos, como lo son la continuidad de la guerra, la paz, el perdón y la reconciliación. No obstante, los discursos manipuladores apelan a las emociones, tal y como lo ha expuesto Van Dijk (2006), por lo cual se valen de estrategias discursivas que no escatiman mecanismos propagandísticos a fin de obtener sus propósitos.

6.1.4. Emergencia de las minorías sexuales: entre desprecio y la tolerancia

En el corpus seleccionado se identificaron artículos que intentan explicar la diversidad sexual. Éstos no pretenden abordar los temas de debate nacional como la adopción, el matrimonio igualitario o la ideología de género; sino que buscan brindar argumentos que permitan entender cuál es el origen y cuáles son las manifestaciones de la diversidad sexual. La principal forma de explicar la homosexualidad se da desde la biología, ya sea haciendo alusión a factores genéticos (Gallo, 2012) o endocrinos (Escobar Barrios, 2017).

Otro conjunto de argumentos incorpora aspectos relativos al desarrollo psicosocial de los niños, los cuales pueden -de acuerdo con ciertas circunstancias- derivar en el desarrollo de una conducta que no se ajusta al modelo heteronormativo, si bien, reconocen que es posible que haya factores biológicos implícitos.

Cuando un niño/ niña biológicamente sanos, creen que son contrario al sexo biológico, tienen un problema Psicológico llamado "discoria de género" (sic) - enfermedad mental tratable (sic). El colegio de pediatras de Usa (sic), llama la atención a educadores y políticos a rechazar las políticas de inducción al cambio de sexo químico y quirúrgico, ya

que el 86% de las mujeres y el 98% de hombres que en la infancia confunden su género, en la pubertad terminan aceptando su sexo biológico (Castro Castillo, 2016).

Consideramos que la homosexualidad se nace con ella o se llega a ella, por aprendizaje, que es lo que tenemos comprobado en el laboratorio del Instituto de Psicología Clínica de Pereira (Aguirre López, 2015).

De manera, pues, que la educación consciente dada por los mayores en nada incide sobre la tendencia sexual o la identidad de género, aunque sí podría ser dañina en la medida en que tales enseñanzas o críticas puedan confundir al muchacho que está elaborando, de manera inconsciente, si le gustan los hombres, las mujeres o ambos grupos (Tabares Marín, 2016).

Es reiterada la percepción de que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género tienen algún tipo de desvío (biológico y/o mental), lo que se ajusta a la mirada medicalizante la cual explicar y, como lo plantea Cornejo Espejo (2007), normalizar la vida de los sujetos. Esta concepción parte de la premisa de que hay expresiones de la sexualidad “normales” y “anormales”, “correctas” e “incorrectas”.

Esta mirada medicalizante reitera lo expuesto por Esposito (2012) y Preciado (2020), en donde hay sujetos inmunes (heterosexuales) y sujetos enfermos (los *demunis*) por lo que deben desplegarse dispositivos para su exclusión como agentes patológicos. Aquí se encuentran explicaciones altamente estereotipadas, como la de Aguirre López, (2015), quien se presenta como psicoterapeuta: el autor explica lo que denomina “manifestaciones de la homosexualidad”:

1. El homosexual pasivo, 2. El homosexual activo y 3. El personaje bisexual y 4. El hermafrodita. En su argumentación no explica cuál es el soporte para dicha categorización, pero para cada una entra a describir comportamientos y características. Del homosexual pasivo

sugiere que “hace el papel femenino”, es decir, es el hombre que es penetrado; además, indica que “nunca tienen una erección [...] con mujeres”. Del homosexual activo indica que “funciona como hombre normal” y que eventualmente podría tener relaciones sexuales con mujeres. En cuanto al personaje bisexual plantea que pueden ser hombres o mujeres que sienten atracción por ambos sexos pero que “prefieren a quien pertenece a su mismo sexo”. Finalmente, del hermafrodita plantea que tienen los dos sexos, y que pueden tener relaciones sexuales con hombres y mujeres por igual.

Esta explicación genera dudas sobre su rigor. Habla de “manifestaciones de la homosexualidad” reduciendo las expresiones eróticas y afectivas al acto penetrativo, en donde los roles de las personas son prácticamente inamovibles (es penetrado o penetra). Esta postura falocéntrica saca de plano a las mujeres con orientaciones sexuales diversas, en donde sus prácticas sexuales no giran alrededor de la penetración e incluso, desconoce la posibilidad de la no penetración en los encuentros sexuales entre hombres. Aguirre en su exposición asigna valoraciones y comportamientos a las personas, encasillándolas: que los hombres que son penetrados nunca tienen erecciones con mujeres, que los hombres que penetran “funcionan como hombre normal” o que las personas bisexuales tienen una preferencia erótica hacia su mismo sexo.

En cuanto a los hermafroditas, las afirmaciones son igualmente inexactas, dado que lo que se conoce comúnmente como hermafroditismo corresponde realmente a un conjunto variantes de la intersexualidad, algunas visibles y otras no, y cuyo término ha sido considerado como científicamente engaños y clínicamente problemático (Dreger, Chase, Sousa, Gruppuso, & Frader, 2005).

Así las cosas, el reconocimiento que hacen los autores de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género tiende a ser desde la desviación y la enfermedad, en un intento controlar la autonomía y libertad sexuales de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y enviando un mensaje equivoco: las orientaciones sexuales no son una enfermedad y por lo tanto no requieren de tratamiento alguno, y solo algunas variantes de la conducta transgénero pueden desembocar en algún tipo de estrés (no enfermedad) que requiere acompañamiento para facilitar la autoaceptación y no la corrección.

Al limitarse los argumentos de carácter medicalizante, y reconociendo de alguna forma que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género existen en la sociedad y tienen derechos que son protegidos por el Estado, se apela entonces la tolerancia como mecanismo de demostración del poder: se tolera el mal menor, tal y como lo plantea Barrio Maestre (2003, p.135): “Tolerar nunca es aprobar. Se aprueba lo que es bueno, y se tolera lo que no es tan malo. Dicho de otra forma, es bueno tolerar ciertos males, pero que sean tolerables no significa que no sean males”.

Bajo esta premisa, cualquier búsqueda de reconocimiento y garantía de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, obtenidos a fuerza de litigio estratégico, se rechaza estableciendo una relación de jerarquización/subordinación entre la ideología dominante (el modelo heteronormativo) y otras identidades/orientaciones. Para Fraser (1997) el desprecio por las orientaciones e identidades sexuales diversas corresponde a una ausencia de reconocimiento en donde la discriminación es el resultado de una devaluación cultural:

Al menospreciarse de esta manera su sexualidad, los homosexuales [y demás orientaciones e identidades sexuales diversas] son objeto de culpabilización, acoso,

discriminación y violencia, y se les niega sus derechos legales y una igual protección — básicamente, negaciones de reconocimiento. Ciertamente, tanto los gays (sic) como las lesbianas son víctimas también de graves injusticias económicas; pueden ser despedidos sumariamente de empleos remunerados y se les niega los beneficios de la seguridad social basados en la estructura familiar. Pero lejos de estar arraigadas directamente en la estructura económica, estas injusticias se derivan de una estructura cultural-valorativa injusta (Fraser, 1997, p. 30)

La ausencia de reconocimiento tiene diversos matices en los columnistas, de forma tal que, ante la visibilización y posicionamiento en el contexto local y nacional, emergen voces de rechazo:

Si bien es cierto en Pereira aceptamos a todo el mundo y tenemos abiertas las puertas para todo el que llegue, pero eso no significa que un grupo, o una persona, llámese como se llame intente darle a la ciudad una identidad que no tiene (Hena Ocampo, 2013)

En este contexto surge la noción de minoría, como estrategia para legitimar la poca importancia que se da al reconocimiento y garantía de derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Al ser “minoría” sus demandas pueden ser desestimadas:

La comunidad LGBTI, que tiene su espacio en la sociedad y que todos respetamos, ha ocupado más del 40% del tiempo de las Cortes y ese mismo porcentaje de publicidad en todos los medios para les reconozcan sus derechos que a nadie nos toca ni nos molesta de manera personal...pero si el exagerado protagonismo que dan es lo malo (Castaño Torres, 2016)

La mayoría de los colombianos defendemos nuestra Constitución Nacional porque reconoce y valora los derechos de las minorías; pero no somos conscientes de la forma como esas minorías tienden a abusar de los títulos recibidos o de los beneficios otorgados. El narcisismo de las minorías indígenas, desplazadas, homosexuales, feministas, políticas y demás puede hacerle daño a la Nación y no podemos caer en su juego (Tabares Marín, 2017a)

Una Corte libertina, alinderada irresponsablemente al lado de las dulcetes extravagancias civiles, de grupos minoritarios, acaba de asestar una estocada mortal al corazón de la familia; al aceptar la adopción de menores, por parte de parejas del mismo sexo (Ramírez Cardona, 2015b)

6.2. Representaciones de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género

Existen tres tipos de representaciones sociales: las hegemónicas, las polémicas y las emancipadas (Cuevas Cajiga, 2010; Rubira-García & Puebla-Martínez, 2018). Las representaciones hegemónicas corresponden a aquellas que cuentan con un amplio consenso dentro de los grupos sociales y por lo tanto tienen un rol significativo en las prácticas sociales. Las emancipadas son aquellas que se apartan de las hegemónicas, ofrecen nuevas visiones y son las que facilitan el cambio social; y las polémicas son aquellas que evidencian el antagonismo de los grupos sociales, quienes tienen representaciones contrarias sobre el mismo objeto. Cabe anotar que las representaciones emancipadas se transforman en representaciones polémicas en la medida que “constituyen el centro de conflictos intergrupales”(Rubira-García & Puebla-Martínez, 2018, p. 154).

En el corpus analizado se encontraron los tres tipos de representación. Para las hegemónicas, por ser las que dominan en el corpus se profundiza el análisis incluyendo las estrategias de autopresentación (Van Dijk, 2006). En el caso de las representaciones en conflicto y emancipadas se presentan agregadas dado que comparten un mismo análisis.

6.2.1. Representaciones hegemónicas

Se pueden observar varios elementos caracterizan el discurso de la mayoría de los autores que contribuyen a configurar una representación de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Para la identificación de estos elementos fue de utilidad la propuesta de análisis de Van Dijk sobre el discurso, los fenómenos de discriminación y la manipulación (Van Dijk, 1988, 2006)

- **Polarización:** Se identifican dos bandos en pugna. Por un lado, se encuentran las personas heterosexuales (normales, ajustadas al orden, defensoras de la moral y las buenas costumbres) y por el otro las personas no-heterosexuales (los gais, los LGTBI, las minorías sexuales y sus aliados). La oposición binaria (Hall, 2010) es el primer indicador de los discursos basados en el prejuicio. Esta oposición permite representar claramente un “otro” objeto del discurso, delimitarlo, naturalizarlo y reducirlo a unos rasgos específicos. De forma simultánea permite configurar un “nosotros” que le da cohesión al grupo hegemónico.

Facilita la “unión” o enlace de todos nosotros que somos “normales” en una “comunidad imaginada” y envía hacia un exilio simbólico a todos ellos -los “Otros”- que son de alguna forma diferentes, “fuera de límites” (Hall, 2010, p. 430).

- **Presentación positiva de sí mismos y negativa del contrario:** Quienes están en contra de la adopción homoparental se autoproclaman como defensores de la familia, del orden y de la infancia. Quienes están a favor se presentan como personas corruptas aliadas del gobierno (que reciben “canonjías” / “mermelada”), a quienes no les interesa proteger ni la familia ni la infancia. Frente a este aspecto, vale la pena anotar que, en el momento histórico de este debate, el país estaba bajo un gobierno con baja popularidad (el de Juan Manuel Santos) y que se encontraba en medio de las negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC. Para Van Dijk (2006) esta es una estrategia típica de los discursos de manipulación, en tanto permite una descripción sesgada de los hechos, promoviendo los intereses del grupo hegemónico y culpabilizando de situaciones negativas a los oponentes. A partir de esta estrategia de manipulación se espera que sectores con menos acceso a la información y vulnerables a la manipulación, se sumen a la causa del grupo dominante.
- **Utilización de la metáfora de la guerra:** Esta metáfora refuerza la idea de dos bandos en confrontación en donde el propósito es vencer, para lo cual se utiliza un lenguaje propio de la batalla: “estocada”, “trinchera”, “enemigo”, “lucha”. En este escenario, en el cual hay dos bandos (nosotros/ellos), las acciones del otro se interpretan como hostilidades y las propias como defensa legítima en un contexto de guerra. Frente a este aspecto, Pardo Abril (2008) indica que las metáforas se manifiestan como modelos mentales que contribuyen a orientar y controlar la acción social. Así mismo, sirven como mecanismo para la interpretar la realidad social en la cual se encuentran inmersos los sujetos. Así las cosas, la utilización de la metáfora de la guerra sirve al grupo hegemónico

para promover una respuesta ciudadana frente a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

- **Legitimación del discurso desde la religión:** Se apela a los preceptos de la lógica judeocristiana para reconocer, valorar y legitimar el modelo de familia heterosexual como el único válido, por lo que las parejas del mismo sexo se consideran como desviaciones de la ley moral y la ley natural, ésta última emanada de un poder divino. Las instituciones religiosas son, como lo plantea Althusser (2003), aparatos ideológicos del Estado, definidos para ejercer control y violencia simbólica. Así mismo, son instituciones de control tradicional en materia de género y sexualidad, con el fin de perpetuar la heterosexualidad obligatoria.
- **Presentación de las uniones de parejas del mismo sexo como nocivas para la sociedad:** al ser desviaciones del orden moral, las parejas del mismo sexo atentan contra estamentos “sagrados” de la sociedad como la familia y la infancia. La familia heterosexual se constituye en otro aparato ideológico del Estado Althusser (2003), en donde el matrimonio se constituye en herramienta privilegiada del heterosexismo (Gimeno & Barrientos, 2009), es por esto que se percibe el matrimonio igualitario como una amenaza a los rasgos distintivos de la comunidad (Esposito, 2012; Preciado, 2020). Sin embargo, el propósito principal del matrimonio entre parejas del mismo sexo no radica -exclusivamente- en desestabilizar la institucionalidad heterosexual sino como lo plantea Fraser (1997) es mecanismo de reconocimiento simbólico de la ciudadanía plena.
- **Minimización/trivialización de las reivindicaciones de las parejas del mismo sexo:** Con los avances jurídicos relacionados con los derechos patrimoniales de las parejas del mismo sexo, los autores consideran innecesario, e incluso peligroso, abrir la posibilidad a

la adopción homoparental. La minimización y trivialización de las demandas e intereses de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, son formas de no reconocimiento como mecanismo para materializar la justicia social (Fraser, 1997)

- **Presentación de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como un grupo homogéneo.** No se evidencia la variedad de expresiones, intereses y necesidades de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. En los textos abordados aparecen como una unidad compacta que es tratada como “la comunidad LGBTI”, “movimiento de diversidad de género”, “minoría sexual”, entre otros para mencionar la diferencia que representan las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Estas formas de nominación, tal y como lo reconoce Esguerra Muelle (2006) conllevan a que la identidad total de las personas termine siendo definida sólo por una dimensión de su ser o un rasgo de su personalidad y sirven para ubicar bajo una misma etiqueta a todo aquel que trasgreda el orden heteronormativo. La generación de esta marcada distinción, como lo plantea Hall (2010) sirve para la producción de significado, la construcción de las identidades sociales e incluso la formación de la subjetividad del sujeto. No obstante, tal y como reconoce el autor, la diferencia es ambivalente en tanto puede ser considerada como positiva o amenazante. Por otro lado, estas formas de nominar borran la realidad misma de los sujetos políticos en tanto todos sus integrantes son denominados de la misma forma, a pesar de que sus luchas, historias y reivindicaciones son marcadamente distintas. Esto conlleva a que sus intereses, necesidades y expectativas sean invisibilizados de la discusión pública y que se proyecte a los lectores de un grupo homogéneo y compacto. De forma simultánea, se al obliga al lector a tener un marco de referencia para saber qué significa la sigla LGTBI o

quiénes son los que constituyen el denominado grupo “diversidad sexual”, por lo que estos deben recurrir al repertorio de información (cierta o no) que poseen para delinear una imagen de grupo del que se habla.

- **La reivindicación de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como un discurso foráneo.** Esta estrategia sirve para reforzar la polarización entre grupos. Así se configura un “nosotros” en lo que Van Dijk (2008) ha denominado autoesquema grupal. En este tipo de autoesquema, la definición ideológica entre grupos establece una serie de categorías que permiten definir y delimitar los grupos que participan del conflicto ideológico: la identidad/pertenencia, las actividades que desarrollan, sus objetivos, los valores/normas que promueven, su posición (amigo/enemigo), y los recursos materiales y simbólicos con los que cuentan. Al presentarlo como un discurso extranjero que se quiere impulsar da cabida a la sensación de “invasión”, lo que complementaría la imagen de la metáfora de la guerra, comentada anteriormente.
- **Divulgación de hechos falsos y hechos alternativos que refuerzan la imagen de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como sujetos peligrosos.** De acuerdo con Ponce (2018), a través de lo que se ha denominado “hechos alternativos”, los sujetos de enunciación por conveniencia pretenden otorgar veracidad a sus posiciones subjetivas presentándolas como información objetiva; mientras que a través de los hechos falsos, se divulgan mentiras con el fin de promover la desinformación y el engaño a fin de obtener un fin (Zapata Sánchez, 2019). Aspectos como la divulgación de las cartillas que promovían prácticas homoeróticas por parte del MEN o que el interés real del gobierno nacional era promover una agenda construida por

parte organizaciones de personas diversas por orientación sexual e identidad de género, hacen parte de estos hechos falsos o alternativos.

Estas características coinciden con lo expuesto por Van Dijk (2006) con relación al discurso y la manipulación. Para el autor, la manipulación reproduce el discurso de poder de una élite, quienes defienden el modelo heteronormativo, yendo en contra de un grupo dominado (las personas diversas por orientación sexual e identidad de género), a fin de perpetuar la desigualdad. Es manipulación en tanto busca incidir en la opinión de sus lectores a partir de información parcial y sesgada, lo que atenta contra un derecho fundamental: el derecho de los receptores de ser adecuadamente informados. Van Dijk reconoce que es interés del discurso argumentativo incidir en las opiniones de los receptores, pero este se vuelve ilegítimo y manipulador cuando la información que se entrega es incompleta, prejuiciada o distorsionada.

De forma simultánea, se apela a la propaganda como mecanismo de difusión. Moscovici (1961) identificó, en su estudio sobre la prensa francesa y el psicoanálisis, tres sistemas de difusión de las representaciones sociales: la difusión, la propagación y la propaganda. Esta última, utilizada por los articulistas, se caracteriza por buscar construir escenarios polarizantes y dicotómicos, desprestigiando al contradictor. El interés de la propaganda no es mejorar la comprensión del objeto que se aborda, sino que busca exacerbar la polarización, movilizar las emociones e incidir en la conducta los lectores.

Los defensores de semejante desafuero, con toda seguridad les mueve un sentimiento hipócrita y mercenario de ser los defensores de esta población, para ganar su simpatía y acceder a su importante caudal electoral (Ramírez Cardona, 2015a).

Cuando los autores se autopresentan como católicos/cristianos y defensores la familia y la infancia, están configurando una identidad propia a la cual esperan que los lectores se adscriban, a la par que otorgan una serie de cualidades negativas al grupo contrario (el gobierno de Juan Manuel Santos, la Corte Constitucional, las parejas del mismo sexo) con el fin de diferenciarlos de sí mismos. Esta característica de autopresentación positiva y presentación negativa de los otros hace parte de lo que Van Dijk (1996) ha denominado el “cuadrado ideológico”, que corresponde al conjunto de estrategias a través de las cuales se resalta información positiva del grupo de al que se pertenece y refuerza información negativa del grupo opositor.

[...] el llamado cuadrado ideológico, que en esencia consiste en el proceso dual de enfatizar/obviar información positiva/negativa sobre el grupo de pertenencia/oposición, donde los sujetos no son vistos en tanto individuos, sino como miembros de grupos, reafirmando que es desde un nivel colectivo que se expresan las ideologías (Molina Rodríguez & Lugones Muro, 2017).

Conforme a lo anterior, la presentación sesgada de sí mismo y del grupo contradictor es una estrategia propia de los discursos manipuladores, los cuales se sirven de la propaganda para que los lectores creen y hagan cosas que les son útiles a sus intereses (Van Dijk, 2006).

La metáfora es un recurso cognitivo para dar forma y comunicar la realidad, y en los contextos ideológicos sirven para la producción de significados políticos (Chilton & Schäffner, 2000), y la metáfora de la batalla permite configurar a un otro que es enemigo/adversario, el cual es una amenaza. Las acciones del otro se perciben como ataques y las acciones propias como defensa, en donde el campo de batalla es el escenario político/jurídico y lo que se encuentra en juego es la familia, la infancia y la sociedad en su conjunto. El uso de metáforas de este tipo no es gratuito, en tanto están en capacidad de crear la realidad social y se constituyen en guías de

acción futura, toda vez que contribuyen a estructurar la manera en la que los seres humanos piensan el mundo, lo perciben y actúan en él (Lakoff & Johnson, 2009). Una característica de la metáfora de la batalla es que a la par se abre un escenario de posibilidades (imponer, dominar, vencer, eliminar) se ocultan otros: la oportunidad de entender y comprender al otro, de tender lazos de cooperación y encuentro en la búsqueda de alternativas y, en definitiva, garantizar el respeto y valoración de quien piensa diferente.

Otro elemento común en los articulistas fue el interés de generar pánico moral el cual, según Roger Lancaster citado por Rodríguez Rondón (2017), es entendido este como una respuesta masiva por parte de actores públicos y privados “frente a peligros morales falsos, exagerados o mal definidos que se ciernen sobre la sociedad” (Rodríguez Rondón, 2017, p. 138).

El pánico moral emerge cuando el contenido hegemónico se encuentra en crisis (Young, 2016), por lo que se puede presumir que esta reacción fue desencadenada por la posibilidad de adopción por parte de parejas homoparentales a partir de las decisiones de la Corte Constitucional. El interés de generar el pánico moral se evidencia en afirmaciones relacionadas con el riesgo que se generaba a la infancia y la familia con dicha decisión:

Sin medir las consecuencias, ni los alcances de su decisión, la Corte, como una deidad pagana, sentenció: “Impedir que un niño tenga una familia fundándose únicamente en la orientación sexual de una pareja representa una restricción inaceptable a sus derechos”, sin duda, un concepto veleidoso e irresponsable de la tradición histórica de la familia y la sociedad colombiana si estas; son las nuevas cimientos, para la construcción de una nueva sociedad, el futuro no es nada alentador (Ramírez Cardona, 2015b)

Adoptar un niño, compromete el presente y futuro de un ser indefenso, desprotegido y solo, que enaltece la dignidad humana (Castro Castillo, 2017)

Los niños son usados como símbolos que representan la inocencia y fragilidad, lo que corrobora el análisis realizado por Rodríguez Rondón (2016, 2017) quien reconoce que en los debates relacionados con personas diversas por orientación sexual e identidad de género, los niños (como símbolos más no como sujetos) son pieza clave para propiciar el pánico moral, en la medida que las personas que no encajan dentro del modelo heteronormativo se presentan como una amenaza para el desarrollo psicosexual y la integridad de los menores de edad.

Quienes utilizaron la expresión “ideología de género” en sus artículos no se refirieron a las brechas existentes en materia de derechos entre hombre y mujeres, sino que sus opiniones estuvieron dirigidas específicamente a cuestionar el avance en materia de derechos de las personas LGTBI. Por otro lado, existe el cuestionamiento de si realmente existe la mencionada “ideología de género” puesto que lo que se tipifica como tal es realmente la superación de brechas y barreras discriminatorias, políticas y jurídicas, frente al ejercicio de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género (González, 2017; Rodríguez Rondón, 2017).

Tal y como lo exponen Cornejo-Valle y Pichardo (2017) la noción de ideología de género concentra rasgos comunes propios de los radicalismos religiosos: la exacerbación de la moral sexual como elemento que configura la identidad individual y grupal, el énfasis en la diferenciación física y simbólica de los sexos, y una reafirmación de la identidad masculina heteronormativa. Quienes denuncian la presunta existencia de la ideología de género, afirman que es una estrategia consciente encaminada a influenciar la opinión pública y permitir el avance de factores desestabilizadores del orden social, moral y cultural. De igual forma, quienes defienden el concepto de ideología de género distorsionan el concepto de “género”, relacionado

con la búsqueda de igualdad entre hombres y mujeres, y promueven el pánico moral frente al avance de los derechos sexuales y reproductivos.

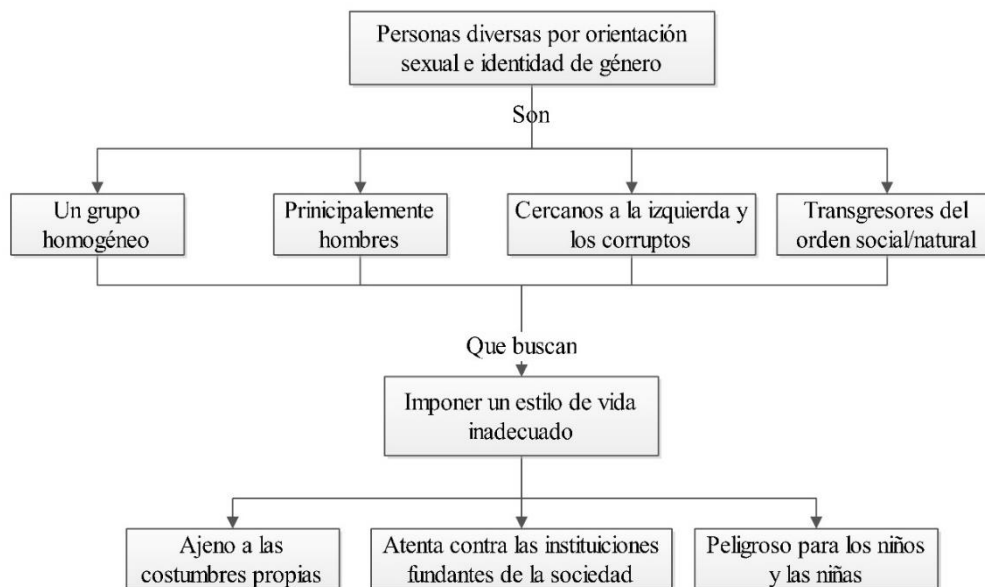
Fue alrededor de las movilizaciones sociales del 2016 donde mejor se expresó el pánico moral alrededor de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género (Rodríguez Rondón, 2017). Siguiendo a Thompson (2014), se dio pánico moral en la medida que: 1. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, sus prácticas y cercanía con los menores de edad, se percibieron como amenazantes para un amplio sector de la sociedad, 2. Los medios masivos de comunicación representaron esta preocupación a través de la amplia cobertura de noticias y artículos de opinión que se generó, 3. La preocupación pública se tradujo en movilizaciones en todo el país y el volcamiento de opiniones en redes sociales, de ahí que se hallan extendido cadenas falsas de mensajes, 4. El gobierno nacional tuvo que pronunciarse sobre el tema aclarando la inexistencia de las cartillas que circulaban en las redes y dando claridad sobre los alcances del manual expedido por el Ministerio de Educación e incluso esto fue objeto de debate en el Congreso de la República, 5. El pánico suscitado obligó a desmontar la estrategia de acompañamiento diseñada a instituciones educativas por parte del Ministerio.

Así mismo, se observó con claridad la utilización de los niños como símbolo (Rodríguez Rondón, 2016, 2017) abordando preocupaciones relacionadas la construcción de la identidad y la orientación sexual en los menores de edad, y el abuso sexual. La utilización de los niños se da por una aparente asociación de estos con el orden natural y la inocencia sexual (Rodríguez Rondón, 2017), así como con la capacidad que tienen como símbolo para movilizar emociones y su relación con modelos tradicionales de familia. Thompson explica que ante la despenalización de la homosexualidad “quienes desearan denunciar tales prácticas [las homosexuales] como inmorales solo podrían hacerlo de manera indirecta, agitando los temores sobre lo amenazante

que la cuestión podía llegar a ser para los niños o un supuesto aumento de casos de pedofilia” (Thompson, 2014, p. 39).

El debate de la ideología de género se dio en el contexto de la escuela, hecho que reforzó la asociación de este discurso con la infancia. Tal y como lo plantea Germán Torres (2009) la escuela y la educación son espacios fundantes de la infancia, y sobre ellas recaen las proyecciones de la sociedad sobre cómo deben ser los adultos ideales. Así las cosas, dentro del modelo hegemónico de la sexualidad, el ideal de un sujeto identitariamente asumido es que se ajuste a las normas propias de la heterosexualidad obligatoria.

Es así como a lo largo del corpus seleccionado se pueden observar cómo distintos autores son reiterativos en la construcción de una imagen negativa de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, la cual corresponde a la de un grupo homogéneo, con énfasis en las orientaciones sexuales y no en las identidades de género, predominantemente masculino, y cuyo estilo de vida desea imponerse, el cual atenta contra el orden establecido y los principales valores e instituciones de la sociedad. Esta imagen se puede esquematizar de la siguiente forma:



Aquí se define un adversario concreto, sobre quien recaen las críticas, opiniones y juicios de valor, el cual está ubicado en escenarios específicos (la familia y la escuela) y en relación con otros sujetos (los niños, los católicos, los demócratas, etc.). La configuración de un adversario no es gratuita: sirve para establecer una dicotomía clara entre un “nosotros” (normales, heterosexuales, cristianos/católicos) y un “otros” (no heterosexuales, anormales/desviados, contrarios al cristianismo/catolicismo). A la par que se configura una imagen negativa de las personas diversas por orientaciones sexuales, se elabora una auto presentación positiva (Van Dijk, 2006), la cual les otorga superioridad¹⁷ a quienes hacen parte del grupo hegemónico. Esta dicotomía expresa el conflicto ideológico que se evidencia al abordar la diversidad sexual en los artículos de opinión y que obedece a la intención clara de suscitar rechazo por parte de la mayoría, y para esto se sirve de recursos como la falacia, la omisión, la exageración y la generalización.

¹⁷ Este aspecto se abordará más adelante.

Falacias en tanto exponen como verdaderas afirmaciones que no son ciertas o se distorsionan los hechos para validar posiciones subjetivas. Esto se vio especialmente en la discusión sobre las cartillas del Ministerio de Educación, en donde algunos articulistas se sirvieron de rumores y noticias falsas para indicar que la superación de matoneo escolar por orientación sexual e identidad de género era realmente una estrategia para promover la homosexualidad y “comportamientos perversos” entre los menores de edad.

Exageraciones, ya que se amplificó el supuesto impacto de los avances en materia de derechos de las personas LGTBI en la sociedad. Afirmaciones relacionadas con que la aprobación del matrimonio igualitario o la adopción homoparental afectarían profundamente las bases de la sociedad son ejemplo de esto.

Omisiones, puesto que la mayoría de los articulistas se dieron a la tarea de no comentar los avances jurídicos, psicológicos y científicos relacionados con la diversidad sexual, la familia, y el cuidado y crianza de los menores de edad.

Generalización, pues no se presenta realmente la multiplicidad de expresiones identitarias y comportamentales propias de la diversidad sexual. Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgénero y otras expresiones quedan invisibilizadas, y a todas se les atribuyen las mismas intencionalidades, intereses y características.

La falacia, la exageración, la generalización y la omisión son recursos propios la propaganda, la cual se sirve de estereotipos que buscan movilizar las emociones y las acciones de los lectores en contra de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, quienes se configuran como adversarios. No es interés de los articulistas presentar una posición objetiva sobre la diversidad sexual, sino por el contrario, simplificar al máximo una imagen negativa que sea fácilmente aprehensible y que genere rechazo entre el público lector.

La propaganda lleva al extremo el fomento, refuerzo y creación de ciertos significados que deben ser asociados a un objeto; las ideas se repiten con altas cargas de simplificación y a partir de una sistematización dicotómica (Rodríguez Tania, 2009, p.27).

Todo lo anterior configura un discurso manipulador, en tanto busca ejercer control sobre las emociones y actitudes de las personas hacia la diversidad sexual, estableciendo una relación de dominación sobre el grupo del que se habla y sobre los lectores, quienes tienen derecho a información de calidad (Van Dijk, 2006).

A continuación, se hace un análisis de los distintos los elementos de la imagen que representa a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género en el corpus analizado.

6.2.1.1. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son un grupo homogéneo y de hombres

Se presenta la imagen de un grupo homogéneo por lo que sus integrantes tendrían las mismas características, necesidades e intereses, sin distingo de ninguna particularidad. Se invisibiliza el universo de expresiones identitarias y comportamentales que se engloba la diversidad sexual y de tajo se desconoce la construcción de sujetos políticos diferentes, con búsquedas e intereses disímiles alrededor de la afectividad, la eroticidad y las prácticas relacionadas con las dimensiones de la sexualidad humana.

Para los autores expresiones como “LGTB”, “personas homosexuales”, “comunidad gay” tienen el mismo sentido: diferentes denominaciones para un mismo grupo, el cual se configura

como “otro”, desde una categoría clínica y preeminentemente macho, lo que se evidencia en las frecuencias utilizadas: la forma lematizada homosexual¹⁸ aparece 61 veces y gay¹⁹ 20, la forma lesbiana²⁰ se presenta 9 veces y bisexual sólo 1. Aparecen otras formas de carácter peyorativo como “marica”, “machorra” o “arepera”, con menores frecuencias. Las variaciones alrededor del sexo, la intersexualidad, y el género, particularmente el transgénero, son prácticamente inexistentes, y nada qué decir de otras expresiones identitarias como la pansexual o la queer, que no son mencionadas en el corpus.

Forma	Frecuencia
Homosexual	61
Gay	20
Lesbiana	9
LGTBI	8
Marica	7
Hermafrodita	3
Areperas	1
Bisexual	1
Machorras	1
Transexual	1

Esto refleja una tensión existente al interior de los colectivos de personas diversas por orientación sexual e identidad de género, la cual se relaciona con una jerarquización y subordinación de las identidades al interior del universo plural de la diversidad sexual. Existe un

¹⁸ Homosexual, homosexualidad, homosexualismo

¹⁹ Gay, Gays

²⁰ Lesbiana, lesbianas

mayor reconocimiento y visibilización de las identidades de hombres homosexuales, genéricamente conocidos como gais, de ahí que los contenidos se refieran principalmente a ellos e invisibilicen las necesidades, intereses y particularidades de las mujeres y la población transgénero, de ahí que algunos teóricos planteen que a la par que se cuestiona la heteronormatividad, se configura otro modelo hegemónico: la homonormatividad²¹.

La homosexualidad se presenta como contraste de la heterosexualidad, como propuesta subalterna que, precisamente por serlo, da a la heterosexualidad carácter de realidad.

Homonormatividad es pensar que no existe nada entre la heterosexualidad y la homosexualidad; que ambas son las únicas y verdaderas; esenciales, naturales e inmutables y que sólo quién encaja en estos parámetros merece reconocimiento social, siquiera sea subalterno (Moreno & Pichardo, 2006, p. 151).

Esto contribuye a construir un “otro” específico que facilita a los articulistas direccionar sus opiniones. Al no reconocerse la diversidad y, por ende, tratar a todos como una unidad refuerza la desinformación y configura un sujeto social inexistente. El “otro” de los textos perpetúa la mirada binaria propia del modelo heteronormativo, a la par que configura un “nosotros” constituido por aquellos que se ajustan, formalmente, al modelo hegemónico.

Las formas homosexual y gay sirven como adjetivaciones para dos de los principales tópicos a los cuales se asocia el grupo de personas con identidades no heteronormativas: el matrimonio y la adopción, y de forma menos frecuente se encuentra la lexicalización “del mismo sexo” y la forma “igualitario”, para indicar que los miembros de la pareja tienen igual sexo o que los adoptantes hacen parte del grupo de personas diversas por orientación sexual o identidad de género.

²¹ El concepto de homonormatividad es menos conocido y abordado; sin embargo, se presenta como un campo de conocimiento aún por explorar y profundizar.

El que haya preferencia por la expresión “homosexual” presenta inconvenientes: los orígenes de este adjetivo se remontan al siglo XIX, momento en el cual se configura esta orientación sexual como una patología en el marco del discurso psiquiátrico, que con el devenir de los tiempos terminó configurando un tipo de sujeto específico que no existe en el mundo material. La expresión “homosexual” sólo se remite a una práctica sexual pero no da cuenta de la multiplicidad de estilos de vida, intereses, expectativas, deseos o sentimientos. Asimismo, el surgimiento de esta categoría en contraposición a “los heterosexuales” da cuenta de un mecanismo ideológico de dominación en tanto que el sujeto dominado “es definido, pensado y hablado por el lenguaje del otro” (Cornejo Espejo, 2007).

En otras palabras, el sujeto homosexual no es más que una realidad lingüística, y no como se sostiene muchas veces una realidad natural. Es una forma de subjetividad, que como cualquier subjetividad puede ser históricamente circunscrita en su modo de expresión y reconocimiento. Nuestra época hizo de la homosexualidad una “realidad psíquica y sexual”, que se nos presenta como un modo de ser del sujeto, natural y universalmente necesaria, y no culturalmente construida y arbitraria (Cornejo Espejo, 2007, p. 100)

El término “gay” no es menos problemático, puesto que identitariamente remite a los hombres con prácticas homosexuales, excluyendo a mujeres (lesbianas), personas bisexuales y personas transgénero. Así las cosas, utilizarlo como adjetivo para describir el conjunto total de personas diversas por orientación sexual e identidad de género contribuye a dar una preeminencia a los sujetos masculinos, desconociendo las construcciones particulares que tienen otras identidades.

Esta cuestión no es sólo de carácter semántico: la invisibilización de unas identidades y la preeminencia de otras terminan generando procesos de subordinación y discriminación con

relación a la población que se ajusta a los parámetros heteronormativos y al interior de las identidades diversas por orientación sexual e identidad de género. Bajo la acepción “gay”, y la invisibilización de las otras, termina eliminándose la diversidad y los sujetos son homogeneizados.

6.2.1.2. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género tienen alianzas con grupos de izquierda

Una de las formas de configurar al “otro” discursivo es asignarle particularidades que lo ubican en la escena pública como aliado de otro actor que representa similares características y que se quieren remarcar. Fue recurrente encontrar en el corpus alusiones relativas a la cercanía de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género con actores y grupos significativos de la vida pública, generalmente con connotaciones negativas. Dos tipos de actores emergieron: aquellos relacionados con el gobierno de Juan Manuel Santos y los movimientos legales e ilegales próximos a la izquierda. Ambas asociaciones tienen connotaciones de carácter negativo: el gobierno del presidente Santos estuvo signado por una baja popularidad a lo largo de su gobierno, la cual se recrudeció con el proceso de paz con las FARC (Agencia EFE, 2018; El País, 2016); y por el otro lado, con los partidos políticos de izquierda y la guerrilla, los cuales tampoco gozan de popularidad en el país (Observatorio de la Democracia, Universidad de los Andes, & USAID, 2017).

Asociar a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género con un gobierno de baja popularidad o con sectores políticos de igual aceptación, contribuye a reforzar un escenario de polaridad (Nosotros/ellos), en donde se promueve solapadamente el rechazo al otro. Opera en este tipo de afirmaciones la lógica de *dime con quién andas y te diré quién eres*,

en donde se configura una imagen del otro (actitudes, valores, conductas) a partir de las relaciones que entabla.

Así mismo, opera una evidente generalización, ya que si bien es cierto que hay activistas y organizaciones de los sectores LGTBI que militan políticamente en sectores de centro e izquierda, estos no representan el universo ideológico y político de las personas diversas por orientaciones sexuales e identidades de género. Este tipo de reiteraciones (“comunidad LGTBI alidada/asociada a la izquierda”) brinda a los lectores esquemas equivocados de interpretación de la realidad quienes terminan otorgando plena veracidad a este tipo de afirmaciones.

6.2.1.3. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son desviadas e inmorales

Es frecuente encontrar en el corpus alusiones relacionadas con que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son transgresoras de los órdenes natural o social establecidos. Se proyecta por contraposición la figura de un sujeto ideal (heterosexual) frente a uno que es “desviado”, con “problemas psicológicos”, ajeno a la “ley natural” y cuyo comportamiento atenta contra “la moral y las buenas costumbres”. Se mezclan de esta forma, dos tipos de discursos que contribuyen a dar forma al “otro”: el medicalizante y el moralizante.

Desde la perspectiva medicalizante, se asume que las orientaciones sexuales e identidades de género no heteronormativas son trastornos y que lo “normal” y “saludable” es la heterosexualidad. Este tipo de discursos abren la puerta a eventuales propuestas de tratamiento o cura, y que persisten en la actualidad pese a que desde 1973, la homosexualidad fue excluida del repertorio de enfermedades mentales definido por Asociación Americana de Psiquiatría y desde

1990 la Organización Mundial de la Salud la excluyó de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud.

El discurso moralizante asume que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son intrínsecamente inmorales y sus comportamientos “atentan” contra los valores y principios imperantes.

Ambos discursos son distintos enfoques de una misma lógica discriminatoria: ante la eventual superación de los discursos patologizantes, y por lo tanto un comportamiento clínicamente “normal”, emerge la mirada moralista aduciendo que aunque no fuese una enfermedad, es un comportamiento que es necesario detener y revertir (Cornejo Espejo, 2011).

6.2.1.4. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género quieren imponer un estilo de vida

Aunque las discusiones jurídicas y sociales se han concentrado básicamente en el reconocimiento, respeto y protección de unas formas particulares de ser y estar en el mundo, algunos de los columnistas han aprovechado esto para sugerir que dichas búsquedas se relacionan con la imposición de una conducta o comportamiento al conjunto de la sociedad. Al plantearlo de esta forma, se configura el otro no sólo como “desviado/enfermo” y “aliado de la izquierda” sino como “potencial enemigo” que quiere desestabilizar el orden establecido.

Otra forma más sutil que refuerza la idea de imposición es asumir que la búsqueda por los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son innecesarias y aun así persisten en la tarea, por lo que son calificadas como “pataleta”, “intromisión” o “necedad”. Aquí se establece una relación jerárquica entre la lógica heteronormativa (superior) y la irrupción de las formas de vida que no encajan en dicho modelo (inferiores).

Adicionalmente surge la metáfora de la batalla para establecer el marco de relacionamiento con las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, por lo que se usan expresiones como “lucha”, “batalla”, “defensa” y “opositor”, lo que termina reforzando la imagen del “otro/enemigo”.

**6.2.1.5. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género
tienen conductas contrarias a las costumbres propias y que atentan contra
el orden**

Las costumbres propias, que hacen parte de la auto representación, se relacionan con los órdenes culturales, sociales y simbólicos impuestos. Los modelos tradicionales de familia y de relacionamiento entre los sexos encuentran en las expresiones e identidades no heteronormativas características que le son ajenas y por ende deben ser repelidas. Los autores ven en búsquedas de como el matrimonio igualitario y la adopción homoparental manifestaciones que son foráneas y extrañas, además de lesivas del orden establecido, y en contraposición, observan como lo propio el modelo heterosexual y la familia nuclear.

El orden establecido se estructura por el binarismo (hombres/mujeres) y la heterosexualidad como modelo de relacionamiento entre los sexos y la procreación como fin último de la familia. Por estas razones es que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género transgreden las normas propias de la heteronormatividad, en tanto no cumplen las condiciones del modelo.

6.2.1.6. Las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son peligrosas para los niños

A fin de generar pánico, se representa a las personas con orientación sexual e identidad de género diversas como un riesgo para los menores de edad, frente a lo cual no se dan mayores argumentos o explicaciones objetivas y basadas en la evidencia. De esta forma se configuran dos tipos de identidad: las víctimas (niño, niñas y adolescentes) y los victimarios (personas diversas por orientación sexual e identidad de género), lo que contribuye a alinear la posición de la sociedad frente a los sectores LGTBI, como enemigos, y en salvaguarda de lo natural e inocente, representado en los niños (Rodríguez Rondón, 2017). Este peligro se manifiesta de dos formas: por un lado, el que los menores de edad estén en contacto con personas de estas características, en los entornos familiares o educativos, y por el otro, que se les hable sobre temas relacionados con diversidad sexual.

Frente al primer temor, está la creencia sobre una posible afectación del menor de edad en su desarrollo biopsicosocial producto de la cercanía de personas diversas por orientación sexual e identidad de género, en especial si tienen un rol protagónico en la crianza y el cuidado de los niños, niñas y adolescentes. Este temor se basa en el supuesto que la orientación sexual de las personas se aprende por imitación, de ahí que, si el niño o niña tiene contacto cercano con personas diversas por orientación sexual e identidad de género, la orientación sexual del infante se verá condicionada.

Se cree que para el adecuado desarrollo psicosocial de los menores de edad se requiere de la presencia de dos adultos de sexos opuestos, a fin de representar los roles de masculinidad y feminidad durante el cuidado y la crianza, y que la ausencia de uno de estos dos podría generar algún tipo de trastorno en el niño o niña. Los estudios existentes han demostrado que no existe

tales riesgos y que estas afirmaciones están basadas más en prejuicios y estereotipos que en evidencias, al punto tal que la Asociación Americana de Pediatría ha recomendado no imponer barreras a la adopción homoparental, a fin de garantizar la mayor cantidad de entornos protectores y estables a los menores de edad (American Psychological Association, 2011; Portugal Fernández, 2004).

Otra arista de este temor es que las personas por orientación sexual e identidad de género puedan incurrir en abusos hacia los menores de edad. Aquí el temor se extiende del escenario familiar a los contextos educativos o religiosos, de ahí que se busque evitar que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género entren en contacto niños y niñas. Este prejuicio no tiene ningún asidero en la realidad, toda vez que en el 85,59% de los casos los agresores sexuales son hombres en el marco de relaciones heterosexuales (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2019). La violencia sexual tiene su origen en relaciones abusivas de poder entre hombres y mujeres, en donde ésta de una de múltiples formas de control y dominio que se ejercen en contextos donde los derechos de las mujeres no son reconocidos o valorados (Contreras, Guedes, Dartnall, & Bott, 2010)

En estas lógicas, la forma de operar de la discriminación es distinta: en la primera, el prejuicio se centra en los tipos de interacción necesarios para el desarrollo adecuado de los menores de edad, de ahí que una familia que no se ajuste al modelo heteronormativo es inadecuada y peligrosa. En la segunda, el prejuicio establece que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son intrínsecamente peligrosas para los menores de edad, toda vez que eventualmente podrían aprovecharse de las condiciones de vulnerabilidad de niños y las niñas para cometer abusos.

El segundo temor, que se les hable a los menores de edad sobre temas relacionados con diversidad sexual, parte de la idea de que la aproximación a este tipo de contenidos puede despertar su curiosidad, exploración sexual o confusión. Este temor se extiende a todos los contenidos relacionados con sexualidad, de forma tal que opere una especie de censura frente a estos temas y la educación sexual se centre especialmente en aspectos relacionados con la biología y la reproducción, a la par que se le asocie con algo peligroso.

Las prácticas asociadas con la educación y la enseñanza instauran un discurso referido a la sexualidad como actividad temeraria de la que deben cuidarse los individuos en aras de la salud o se asume desde la descripción anatómica y fisiológica; así, la educación y la enseñanza que converge en la escuela colombiana posibilita lo que entendemos como sexualidad, es decir muchas de las nociones que manejamos acerca de ésta circulan en la escuela, asociadas a ideas de riesgo sanitario o ligadas a la reproducción y a la constitución de familia (Roa García & Osorio González, 2016)

Aunque el temor se relaciona con los contenidos generales de educación sexual, se observa un particular énfasis en lo relacionado con la diversidad sexual, dado que existe la creencia que esta puede confundir o distorsionar la construcción particular que lleven a cabo los menores de edad sobre su género u orientación sexual. De nuevo, sin fundamento, se expresan voces en contra de reconocer la diversidad sexual al interior de las aulas de clase, bajo el supuesto que esto contribuye a hacer apología a la homosexualidad o como estrategia para infundir prácticas “no naturales” en los menores de edad.

Quienes plantean este tipo de argumentos asumen que la orientación sexual o la identidad de género son dimensiones del ser humano que pueden ser promovidas y enseñadas, por lo que

abordarlas al interior de la escuela haría parte de una estrategia de “propaganda de la desviación”.

6.2.1.7. La autopresentación

Así como el corpus ofrece una imagen hegemónica de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, la cual configura un “otro antagónico”, de igual forma brinda una autopresentación de quienes promulgan dicho discurso: “un nosotros”. El proceso de autopresentación permite configurar una identidad de grupo en contraposición con un otro distinto, y a partir de esta, se establece la relación conflictiva. En la autopresentación se presenta al “nosotros” como superior y al “otro” como inferior, lo cual para el caso que aborda el presente documento, se puede expresar de la siguiente manera:

Los autores/heterosexuales (Autopresentación)	Otros/personas diversas por orientación sexual e identidad de género
Heterosexuales	Personas diversas por orientación sexual e identidad de género
Sanos	Enfermos
Rectos	Desviados
Morales	Inmorales
Normales	Anormales
Mayoría	Minoría
Católicos/cristianos	Alejados de Dios/no creyentes
Cuidadores del orden y las instituciones	Quieren generar caos y destruir las instituciones

Protectores de la infancia	Un riesgo para la infancia
----------------------------	----------------------------

Esta dicotomía emerge de los dispositivos socioculturales contruidos sobre la sexualidad a partir del siglo XIX, desde disciplinas como la psiquiatría, el derecho y la literatura (Colina, 2009), que tuvieron, en principio, como protagonistas a las personas heterosexuales y las personas homosexuales, pero que con la emergencia de nuevas subjetividades se extendió al conjunto de personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Además refleja lo que Esposito (2012) y Preciado (2020) refieren como los inmunes y los *demuni*: por un lado, los sanos, quienes comparten los rasgos de la comunidad, y por el otros, aquellos que son considerados como peligrosos.

Sobre la autopresentación recaen aspectos de valoración positiva mientras que a los otros se les asignan valoraciones de carácter negativo, lo cual es un síntoma propio de un sistema de estereotipos que ordenan y jerarquizan el mundo (Hall, 2010) y estrategia de un discurso claramente ideológico y manipulador que busca persuadir a la gente para que crea en algo y actúe en consecuencia (Van Dijk, 2006).

Los estereotipos contribuyen a reducir a los otros, los diferentes, a un conjunto de rasgos estáticos, que contribuyen a fijar simbólicamente límites y son punto de partida para la exclusión. Estos límites simbólicos permiten establecer quién está dentro del grupo y es aceptado (“es como nosotros”: incluido) y quien está por fuera, excluido y rechazado. Se establece entonces una “comunidad imaginada” (Hall, 2010) que comparte una identidad, comportamientos, creencias y valores, mientras que el otro/antagonista representa lo que no es.

Para Stuart Hall (2010), estos procesos de estereotipación se dan con mayor frecuencia en comunidades que presentan amplios niveles de desigualdad de poder, en donde la jerarquización

(nosotros superior/otro inferior) y la clasificación es definida por el grupo hegemónico que determina lo que es “natural” e “inevitable”.

Autopresentarse de forma positiva y otorgar un marco valorativo negativo a los otros es una de las estrategias de manipulación propias del abuso de poder discursivo (Van Dijk, 2006) en tanto se busca ejercer control y dominio sobre las creencias y formas de percibir el mundo de aquellos a quienes llega el discurso. Siendo la sexualidad en general, y la diversidad sexual en particular, temas que no son familiares para el lector promedio, se genera el escenario propicio para manipular a los receptores del discurso quienes no cuentan con el repertorio de conocimientos e información necesarios para controvertir lo que se afirma, ni tienen elementos para develar los verdaderos intereses o consecuencias de quienes emiten el discurso.

Cabe resaltar que es común que aquellos que manifiestan de forma más virulenta su rechazo a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, hagan una autopresentación de sí mismos como personas tolerantes y no homofóbicas. Esto es, de acuerdo con Van Dijk (1988), una estrategia argumentativa encaminada a mostrar comprensión o empatía, recomendar actitudes y matizar afirmaciones negativas, lo que refuerza el propósito manipulador del discurso.

6.2.2. Representaciones emancipadas y polémicas

En el corpus se encuentra una imagen de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género contraria a la anteriormente expuesta. Es una representación emancipadas en tanto reconoce que las personas diversas por orientación sexual e identidad de género son ciudadanos y ciudadanas que tienen los mismos derechos de las personas heterosexuales, y que han sido víctimas de discriminación por su condición y características. No reconocen el

matrimonio igualitario y la adopción homoparental como amenazas al orden instituido sino como avances en el reconocimiento de sujetos diversos que no se ajustan al modelo heteronormativo, y tampoco ven en este grupo poblacional una amenaza para las instituciones sociales o los menores de edad.

Estas representaciones son mucho menos frecuentes en el corpus y sus argumentaciones más discretas, lo que pone en evidencia una fuerte tendencia de la sección de opinión de El Diario hacia los discursos de discriminación, lo cual es un reflejo de su fuerte tendencia conservadora (Pérez Rendón & Quintero Orozco, 2010). Las representaciones emancipadas se concentran en controvertir y descalificar las representaciones hegemónicas, de ahí que simultáneamente sean polémicas.

No obstante, persisten en mostrar a las personas diversas por orientación sexual e identidad de género como un grupo uniforme y mayoritariamente masculino, hecho que se constituye en una forma de discriminación en la medida que no se visibiliza y reconoce las múltiples expresiones identitarias y comportamentales, y se reduce dicha diversidad a un grupo más o menos homogéneo con idénticas búsquedas y reivindicaciones. No se reconocen desde las representaciones emancipadas luchas propias de los sectores LGTBI asociadas a aspectos como la discriminación en entornos laborales, la participación social y política, o la salud; y las discusiones se plantean en los mismos terrenos de debate que proponen las representaciones hegemónicas: la adopción, el matrimonio igualitario y la educación, principalmente.

7. CONCLUSIONES

Las *noticias falsas* se vinculan mayoritariamente con los regímenes fascistas o totalitaristas, tienen un carácter político, y sirven para construir otras realidades, realidades parciales, o para sostener una realidad existente (Ponce, 2018). Se le atribuye a Joseph Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania Nazi, la frase “una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad”, y esto se puede aplicar al abordaje de las representaciones sociales sobre personas diversas por orientación sexual e identidad de género en el corpus seleccionado. De forma reiterada se promovieron mensajes negativos relacionados con las personas diversas por orientación e identidad de género, matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Se envió a la ciudadanía un mensaje sobre una “ideología de género” encaminada a perjudicar el desarrollo sexual de los menores de edad y se configuró, a través de las distintas columnas de opinión, un enemigo que a toda costa quería imponer un estilo de vida ajeno a la “moral y las buenas costumbres”.

Estamos, pues, ante un discurso social que contiene los rasgos distintivos de los discursos de odio, a través del cual se presentan unas presuposiciones sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género que las responsabiliza de actos y conductas que no son ciertos, caen en la difamación, la discriminación y el hostigamiento: “los discursos de odio, en cualquiera de sus niveles, son articulaciones discursivas que intentan impedir en el otro el ejercicio a la libertad y la igualdad” (N. Torres & Taricco, 2019, p. 4)

Esta imagen no es exclusiva de los artículos de opinión de El Diario y el Diario del Otún, sino que se encuentra ampliamente extendida en el panorama nacional. Las funciones que cumplen, entonces, los articulistas son de reedición y transmisión. La imagen negativa es previa a la publicación de los artículos y refleja los constructos discriminatorios de una sociedad patriarcal y heteronormativa. De esta forma, son sólo uno de los medios a través de los cuales la ideología de la discriminación se posiciona y reproduce. Esto explica la razón por la cual la inmensa mayoría de los artículos se refieren a discusiones que se dan en otros escenarios con argumentos que brindan otros actores (las cortes, el congreso, los partidos políticos, las iglesias, etc.), y en donde los autores reelaboran y presentan al público la información que reciben y procesan. Podría afirmarse que el alcance de la mayoría de los articulistas se limita a opinar sobre las decisiones, acciones y juicios de otros. En su labor, se sirven de noticias falsas, opiniones presentadas como noticias o resultados académicos, contenidos prejuiciosos y de afirmaciones sin contexto para persuadir a los lectores y moldear los conocimientos, actitudes y prácticas de los lectores, en el marco de discursos de manipulación (Ponce, 2018).

Los discursos de odio tienen una función unificadora (N. Torres & Taricco, 2019), a través de estrategias de dominación que se valen del convencimiento y la persuasión. Una de las estrategias más comunes es la difamación, a través de la cual se socava la reputación de un grupo social, como ocurre en el caso de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y se minan sus posibilidades de ejercicio, goce y disfrute de los derechos humanos. N. Torres & Taricco (2019, p. 4) indican que la difamación es un “asalto a la dignidad” puesto que busca la negación del reconocimiento “del otro como un igual, como un sujeto de derechos, como ciudadano”

Conforme a lo anterior, se puede afirmar que la imagen promovida por la representación hegemónica sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género es producto de manifestaciones reiteradas de difamación.

Las representaciones sociales sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género están influenciadas por los constructos representacionales relacionados con la familia, la sexualidad y la infancia especialmente. De ahí que la “familia heterosexual y nuclear”, la “sexualidad normal y natural” y la “infancia asexual e inocente” sean imágenes que se contraponen a un grupo social que se percibe como amenazante. Esto se evidencia en que la familia heterosexual, la moral y las buenas costumbres, lo natural, y la infancia, sean los nichos ideológicos desde donde se fundan las críticas y rechazo al reconocimiento de los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. La imagen negativa se nutre por tanto de los discursos preexistentes que provienen de estos nichos ideológicos (Van Dijk, 1988).

En los artículos de opinión se evidencian dos tipos de representación: una hegemónica y negativa sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, y otra más favorable (emancipada y en conflicto con la representación hegemónica). La primera recoge todo el entramado de prejuicios y estereotipos negativos, se encuentra claramente a lo largo de los distintos textos del corpus, y es donde se observan la manipulación y la difamación. La segunda, mucho más tímida, busca reconocer las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, en el marco del ejercicio de los derechos y la superación de la discriminación.

La representación hegemónica sobre de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género evidencia el mecanismo de objetivación a partir de las opiniones compartidas por la mayoría de los articulistas. En la objetivación “se materializan un conocimientos y significados acerca de los objetos [...] constituyéndose así un conocimientos

personal no científico” (Knapp et al., 2003, p. 28). A pesar de la multiplicidad de formas de ser y estar en el mundo de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, totalmente disímiles y difícilmente homogéneas, los articulistas concretan en una única imagen a este grupo poblacional. De esta forma, el otro, el extraño, cobra figura concreta con el fin de controlarlo.

Se pueden observar, a lo largo del corpus, las tres fases de objetivación (Araya Umaña, 2002): la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización. En la fase de construcción selectiva se depura la información que circula sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Esto implica varias tareas como “la distorsión, inversiones, reducciones, ajustes, adiciones, evaluaciones” (Valencia Abundiz, 2007, p. 60) que permiten la configuración de una imagen coherente con su ideología. Aspectos como el énfasis específico en la masculinidad, la homogenización de las personas diversas por orientación sexual, la asociación con grupos de baja popularidad (como la izquierda o el gobierno del presidente Juan Manuel Santos) y la reiteración sobre la enfermedad, el riesgo para las instituciones fundantes de la sociedad o el peligro sobre la infancia, dan cuenta de estas tareas. Para la construcción selectiva no se tienen en cuenta los datos científicos u objetivos, como en el caso de la representación de las personas diversas por orientación sexual, por lo que los sesgos cognitivos contribuyen a reforzar la imagen que desea representar.

La fase de esquematización estructurante conlleva a simplificar la diversidad sexual y su lugar en la sociedad en un esquema comprensible para todos. Este esquema permite configurar un otro antagónico en una imagen carente de complejidad. La fase de naturalización corresponde a la utilización de dicha imagen como herramienta de comunicación (Valencia Abundiz, 2007)

para interpretar la realidad, expresar sus opiniones y justificar sus actos, aspecto que se traduce en los juicios, argumentos, justificaciones dados por los actores.

El anclaje emerge cuando la imagen-representación sirve para regular las interacciones sociales en beneficio de unos grupos sobre otros, es decir, orientar las conductas. Ya no es sólo una imagen aislada, sino que hace parte de constructos más elaborados que brindan identidad (un nosotros) frente a seres extraños/ajenos (los otros) (Valencia Abundiz, 2007): si las personas diversas por orientación sexual son seres intrínsecamente negativos, una respuesta adecuada será marginarlos, corregirlos y limitar sus pretensiones, lo que se evidencia en el corpus.

La propagación y la propaganda, dos de los tres modos de divulgación de las representaciones sociales propuestos por Moscovici (1961), tienen presencia en la mayor parte del corpus. Desde la propagación se busca modular las actitudes sociales hacia el rechazo de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género o sus pretensiones (p.ej. el matrimonio igualitario, la adopción homoparental o la lucha contra la discriminación en entornos educativos), de ahí que se movilicen aspectos de carácter cognitivos, emocionales y comportamentales que terminan siendo reforzados por la propaganda.

Desde la propaganda se hace uso de estereotipos que marcan la relación dicotómica entre las personas diversas por orientación sexual y la identidad de género y el resto, con argumentos maniqueos, falacias y generalizaciones. Un síntoma de esto es la utilización de noticias falsas o distorsionadas para justificar los argumentos. Caso especial merece toda la discusión alrededor de la ideología de género, en donde aprovecharon la desinformación y la distorsión de los hechos para cuestionar el proceso de paz, las acciones del gobierno y el avance en derechos de los sectores LGTBI.

El Diccionario de la Lengua Española incorporó el término posverdad en el año 2017, y lo definió como: “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”, y precisamente de esto fue que se alimentó la representación construida en los artículos de opinión del Diario y el Diario del Otún sobre las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. En el marco de la posverdad no importaron los hechos sino la capacidad la argumentación para convertir lo falso en real a partir de la distorsión, la manipulación y la reiteración.

Un elemento relevante fue la frecuente la utilización de los sectores LGTBI como chivos expiatorios para atacar actores políticos y sociales, lo que precisamente ocurrió con las discusiones sobre los manuales de convivencia y el plebiscito por la paz, que bajo el discurso de la ideología de género sirvieron de ataque al gobierno de Juan Manuel Santos y su equipo de trabajo. Esto se vio reflejado en los artículos de opinión del Diario y el Diario del Otún, en donde distintos autores hicieron eco de cartillas que no habían visto, afirmaciones hechas por otros, juicios sin sustento, exageraciones maniqueas y asociaciones sin razón.

Ahora bien, lo evidenciado da pie para reflexionar sobre la función social del Diario y el lugar de la libertad de opinión. Es claro que el periódico tiene un profundo arraigo conservador por lo que aspectos relacionados con la defensa de los principios católicos y la familia tradicional tengan especial relevancia, y en las ediciones impresa y digital incluso hay una sección específica denominada Eclesial; sin embargo, cabe preguntarse si aún con estas consideraciones ¿es legítimo abrir espacio a opiniones que refuerzan la discriminación y brindan una imagen profundamente negativa de los sectores LGTBI?

No se pretende afirmar que las opiniones de los articulistas es la del medio que las publica, la cual se refleja en sus editoriales; no obstante, es evidente la fuerte tendencia a abrir

los espacios del periódico a opiniones que contribuyen a generar animadversión hacia las personas diversas por orientación sexual e identidad de género.

Como se anotó anteriormente, los discursos de odio se entienden como “ataques dirigidos a personas o grupos de personas cuya forma de entender y habitar el mundo se visualiza como amenazante de un ordenamiento social (pre)existente idealizado”(N. Torres & Taricco, 2019), los cuales agrupan varias tipologías²² entre las que se incluyen aquellos encaminados a limitar o anular el ejercicio de los derechos humanos, a través de la segregación y la discriminación. A partir de esta definición, valdría la pena preguntarse si ¿los discursos vehiculados en algunas de las notas de opinión del Diario serían próximos a los discursos de odio, contribuyendo a perpetuar la discriminación hacia las personas de los sectores LGTBI?

En una sociedad polarizada como la nuestra, contar con medios de comunicación que apuesten a la información veraz, la inclusión y el respeto de la diferencia, serían de suma utilidad, puesto que brindarían un marco de interpretación de la realidad ajustado a los derechos humanos y al pensamiento democrático. Es por esta razón, que los medios de comunicación deben cuidarse de ser vehículos de discursos de odio, que promuevan noticias falsas o distorsionadas y que contribuyan a perpetuar las relaciones de desigualdad entre los grupos humanos.

La existencia de estos fenómenos perpetua el estigma, la discriminación y el prejuicio, por ende, la vulneración de derechos humanos. La invocación a medios plurales, equilibrados en la información y rigurosos, nos permite avanzar como sociedad, a la par que se constituyen en referentes en la resolución de conflictos. Los medios son relevantes en la construcción de la opinión pública, por lo que tienen una responsabilidad que deben salvaguardar a toda costa.

²² El discurso de odio (en singular), los discursos discriminatorios y el discurso hostigador (N. Torres & Taricco, 2019).

Para nuestra región, siendo El Diario el periódico de mayor trayectoria y uno de los principales referentes de construcción de opinión, valdría la pena hacer un ejercicio de revisión de las tendencias aquí evidenciadas y generar mecanismos de apertura que equilibren los discursos alrededor de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. Así mismo, incorporar criterios que permitan tamizar y evaluar los contenidos de los artículos de opinión a fin de garantizar la libertad de expresión sin caer en la propagación de noticias falsas y contenidos propios de la era de la posverdad.

Existe la necesidad urgente de medios alternativos en la región, posicionados, rigurosos, visibles y plurales que generen opinión, en el marco de una democracia saludable. Las diferencias de opinión sobre asuntos públicos son un elemento consustancial al debate político; sin embargo, cuando las intencionalidades y argumentos pretenden sostener la desigualdad y favorecer los intereses específicos de actores hegemónicos, sobre los intereses, expectativas y necesidades de grupos minoritarios, se está de cara a la manipulación, estrategia propia de regímenes fascistas y totalitarios.

Se recomienda que desde la Maestría en Comunicación Educativa se continúe avanzando en la reflexión sobre comunicación y género, desde la perspectiva de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. La Universidad ha tenido avances importantes en lo relacionado con los estudios de género que involucran a las mujeres, siendo evidencia de esto las reflexiones derivadas del Centro de Estudios de Género de la Universidad Tecnológica de Pereira, y de distintos semilleros como el de Familia, educación y comunidad, y el de Género y educación. Sin embargo, el abordaje de las condiciones, características, dinámicas y problemáticas de las personas diversas por orientaciones sexuales e identidad de género sigue siendo tímido. La promoción de ejercicios académicos, investigativos y de extensión que

aborden este grupo poblacional es una oportunidad para contrarrestar los efectos nocivos de los discursos hegemónicos, brindar elementos para el debate público, y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, democrática y plural.

BIBLIOGRAFIA

- Agencia EFE. (2018, julio 7). Juan Manuel Santos entra en el último de sus 96 meses como presidente de Colombia. Recuperado el 15 de abril de 2019, de La W Radio website: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/juan-manuel-santos-entra-en-el-ultimo-de-sus-96-meses-como-presidente-de-colombia/20180707/nota/3771302.aspx>
- Aguirre López, A. (2015, marzo 2). La columna del psicoterapeuta. *El Diario del Otún*.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (Nueva Visión, Ed.). Buenos Aires.
- American Psychological Association. (2011). *Respuestas a sus preguntas: para una mejor comprensión de la orientación sexual y la homosexualidad*. Recuperado de <http://www.apa.org/topics/sexuality/orientacion.pdf>
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de ciencias sociales* 127, 84.
- Arcila, D. A. (2016, agosto 12). De género. *El Diario del Otún*.
- Ardila, G. A. (2013, mayo 3). *Matrimonio igualitario, otra pataleta fuera de tiempo y moda en Colombia*.
- Aruguete, N., & Amadeo, B. (2012). Encuadrando el delito: Pánico moral en los periódicos Argentinos. *America Latina Hoy*, 62, 177–196.
- Barrio Maestre, J. M. (2003). Tolerancia y cultura del diálogo. *Revista española de pedagogía*, 61(224), 131–152.
- Bonilla-García, M. Á., & López-Suárez, A. D. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de moebio*, (57), 305–315.
- Bourdieu, P. (1996). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Cardozo González, L. A. (2017). *Análisis crítico de las estrategias discursivas y su incidencia en los interlocutores, a partir de las construcciones de género en la prensa escrita de la Revista Semana, entre enero y diciembre de 2015*. Universidad del Tolima.
- Carrascal, J. V. (2011). *La retórica en los artículos de opinión. Teoría, metodología y análisis de casos* (CIESPAL, Ed.). Quito.
- Carvajal Edwards, F. (2016). Sexopolítica en los inicios de la dictadura de Augusto Pinochet: el “cambio de sexo” de Marcia Alejandra en los discursos de la prensa. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (24), 103–129.
- Castaño Torres, J. (2016, agosto 25). Colombia: rara “democracia de minorías”. *El Diario*.
- Castro Castillo, F. (2015, marzo 1). La Corte Constitucional se pronunció. *El Diario del Otún*.
- Castro Castillo, F. (2016, agosto 14). Ideología de género. *El Diario*.
- Castro Castillo, F. (2017, mayo 21). El referendo de Vivian Morales. *El Diario*.
- Chilton, P., & Schäffner, C. (2000). Discurso y política. En T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: Introducción multidisciplinaria. Volumen 2* (pp. 297–330). Barcelona: Gesida.
- Colina, C. (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y Palabra*, (67).
- Connel, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades poder y crisis* (pp. 31–48). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Connel, R. (2005). *Masculinities* (Second edi). Los Angeles: University of Berkeley.
- Contreras, J. M., Guedes, A., Dartnall, E., & Bott, S. (2010). *Violencia sexual en Latinoamérica y El Caribe: Análisis de datos secundarios*. Pretoria.
- Cornejo-Valle, M., & Pichardo, J. I. (2017). La “ideología de género” frente a los derechos

- sexuales y reproductivos. El escenario español. *Cadernos Pagu*, 2017(50).
- Cornejo Espejo, J. (2007). La homosexualidad como una construcción ideológica. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 2(16), 83–108.
- Cornejo Espejo, J. (2011). Configuración de la homosexualidad medicalizada en Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (9), 109–136.
- Cortés Mora, L., Perez Rodríguez, G. A., & Vargas Gómez, D. (2018). *La Discriminación, una guerra que no termina. Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en Colombia 2017* (Colombia Diversa & Caribe Afirmativo, Eds.).
- Cosoy, N. (2016, febrero 18). El escándalo de prostitución masculina que forzó la renuncia del director de la Policía de Colombia. Recuperado el 3 de agosto de 2019, de BBC website: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160217_colombia_renuncia_jefe_policia_nacional_rodolfo_palomino_nc
- Cuevas Cajiga, Y. M. (2010). *Representaciones Sociales de las Instituciones de Educación Superior Privadas* (Vol. 1; Intergovernmental Panel on Climate Change, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cuevas Cajiga, Y. M. (2011). Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas. *Sinéctica*, (36), 33–51.
- Díaz García, O. A. (2013, mayo 9). El matrimonio gay del Fiscal. *El Diario del Otún*.
- Dreger, A. D., Chase, C., Sousa, A., Gruppuso, P. A., & Frader, J. (2005). Changing the nomenclature/taxonomy for intersex: a scientific and clinical rationale. *Journal of Pediatric Endocrinology and Metabolism*, 18(8), 729–733.
- El Espectador. (2016). Pereira estrena periódico: “El Diario”, fruto de la unión de “La Tarde” y “El Diario del Otún”. Recuperado el 3 de marzo de 2019, de

<https://www.elespectador.com/entretenimiento/medios/pereira-estrena-periodico-el-diario-fruto-de-union-de-t-articulo-667338>

El País. (2016, mayo 6). La popularidad de Santos llega a sus niveles más bajos. Recuperado el 5 de mayo de 2019, de https://elpais.com/internacional/2016/05/05/colombia/1462477758_216778.html

Escobar Barrios, U. (2017, enero 21). Los disruptores endocrinos en la homosexualidad animal. *El Diario*.

Esguerra Muelle, C. (2006). Lo innominado, lo innominable y el nombramiento. Categorización y existencia social de sujetos sexuales. En *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina* (pp. 247–281).

Esposito, R. (2012). Inmunidad, comunidad, biopolítica. *Las Torres de Lucca*, 0, 101–114.

Farías, M., & Clavijo Olarte, A. (2017). Análisis exploratorio de discurso homofóbico multimodal en Santiago de Chile y Bogotá. *Discurso & Sociedad*, 11(1), 47–69.

Fernández Ortiz, R. (2018). Situación del periodismo de opinión : Tópico , autores y situación de las mujeres como opinadoras en La Razón y Página Siete. *Journal de Comunicación Social*, 6(6), 33–69.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.

Gallo, G. (2012, enero 17). Oasis. *El Diario del Otún*.

García, A. (2016a, septiembre 18). Frente a la adopción.... *El Diario*.

García, A. (2016b, noviembre 27). Convivir en la diferencia. *El Diario*.

García Sanchez, M., Pantoja Barrios, S., & Saldarriaga Osorio, M. (2017). *Barómetro de las Américas Colombia. Discriminaciones. 2016*. Bogotá.

- Gargallo, F. (2008). Las disidencias sexuales desde una mirada feminista. *Trabajo Social UNAM*, 18, 22–25.
- Gimeno, B., & Barrientos, V. (2009). La institución matrimonial después del matrimonio homosexual. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (35), 19–30.
- Gómez Suárez, Á. (2015). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 675–713.
- González, O. L. (2017). La otra subversión: la emergencia del “género” en el proceso de paz en Colombia. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (NE 1), 115–129.
- Gutiérrez Millán, A. (2016, septiembre 22). “Ideocracia”. *El Diario*.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 23, 45–66.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2006). Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva. *Version*, 17(November), 231–256.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2007). La argumentación en el discurso mediático y educativo. En P. Padierna & R. Mariñez (Eds.), *Educación y Comunicación. Tejidos desde el Análisis Político del Discurso* (pp. 275–291).
- Hall, S. (2010). El espectáculo del “Otro”. En E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Henao Ocampo, F. (2013, enero 26). Pereira no es la ciudad homosexual de Colombia. *El Diario del Otún*.
- Henao Ocampo, F. (2016, agosto 13). ¿Educación sexual integral? *El Diario*.
- Howard Hooker, C., Blanco Torres, K., & De la Hoz Páez, D. (2017). Transgeneristas:

- representación discursiva en noticias virtuales de El Universal de Cartagena (2009-2012). *Palobra*, (17), 42–61.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Resolución No. 3748 de 2010. Lineamiento técnico para adopciones en Colombia.* , (2010).
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2019). *FORENSIS*. Bogotá.
- Knapp, E., Suárez, M. del C., & Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista Cubana de Psicología*, 20(1), 23–34.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana* (8a ed.; Ediciones Cátedra, Ed.). Madrid.
- Lazo Cividanes, J. (2002). La Ideología: De Las Representaciones Sociales Al Poder Simbólico. *Politeia*, (29), 39–61.
- Martín-Barbero, J. (2012). De la comunicación a la cultura. Perder el “objeto” para ganar el proceso. *Signo y pensamiento*, 30, 76–84.
- Martín Cásares, A. (2008). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*.
- Martínez Lozano, C. P. (2005). El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica. *Culturales*, I(2), 30–62.
- Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Trabajo Social UNAM*, 18, 62–71.
- Molina Neira, J. (2017). *Tutorial para el análisis de textos con el software IRAMUTEQ*. Universidad de Barcelona.
- Molina Rodríguez, L., & Lugones Muro, M. (2017). La reproducción de las ideologías de grupo a través del discurso periodístico. Análisis de una publicación periódica cubana. *Circulo de Linguistica Aplicada a la Comunicacion*, (71), 203–224.

- Moreno, Á., & Pichardo, J. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 143–156.
- Moreno Espinosa, P. (2001). Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario El País. *Ámbitos*, (6), 107–121.
- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su publico. *Psychological Bulletin*, 16(10), 368–368.
- Noticias Uno. (2014). Comunidad del anillo. Recuperado el 22 de abril de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=xASemtP3HuU>
- Observatorio de la Democracia, Universidad de los Andes, & USAID. (2017). *Barómetro de las Américas Colombia. Reporte 2016*. Bogotá: Observatorio de la Democracia.
- Pardo Abril, N. G. (1999). Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales. *Forma y Función*, 0(12), 63–81.
- Pardo Abril, N. G. (2008). Estrategias discursivas. La prensa colombiana y la pobreza. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 13(0), 169–182.
- Pardo Abril, N. G. (2013). *Cómo hacer un análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana* (2a ed.; Universidad Nacional de Colombia, Ed.).
- Pérez Rendón, J. M., & Quintero Orozco, E. A. (2010). *Hacia el análisis semiolingüístico del discurso periodístico: estudio comparativo de los periódicos pereiranos el Diario del Otún y La Tarde*. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Ponce, M. F. (2018). Noticias falsas, hechos alternativos y democracia en la sociedad posfactual (Fake News, Alternative Facts, and Democracy in the Post-Factual Society). *SSRN Electronic Journal*, 1–16.
- Portugal Fernández, R. (2004). Estudios sobre homoparentalidad: revisión científica y análisis

metodológico. *Estudios de psicología*, 14(3).

Preciado, P. (2020, marzo 28). Covid-19: Aprendiendo del virus. Recuperado el 24 de mayo de

2020, de El País website:

https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

Quintana Peña, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En A. Quintana

Peña & W. Montgomery (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47–83).

Ramírez Cardona, C. A. (2015a, febrero 26). ¡Adopción de menores por parejas del mismo sexo!

¿Decadencia o civilidad? *El Diario del Otún*.

Ramírez Cardona, C. A. (2015b, noviembre 8). ¡Estocada al corazón de la familia! *El Diario del*

Otún.

Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980). *DUODA Revista*

d'Estudis Feministes, 10(1980), 15–42.

Rivera Tirado, C. G. (2013). *Representaciones sociales de “mujeres” lesbianas en prensa escrita*

de Colombia. Un análisis de la colonialidad de género y la heterosexualidad obligatoria.

Universidad Nacional de Colombia.

Roa García, P. A., & Osorio González, A. del P. (2016). Problematicación de la educación sexual:

reflexiones acerca de la sexualidad en la escuela colombiana. *Bio-grafía. Escritos sobre la*

biología y su enseñanza, 9(16), 23–29.

Robaldo, M. (2011). La homoparentalidad en la deconstrucción y reconstrucción de familia.

Aportes para la discusión. *Revista Punto Género*, 0(1), 171–183.

Rodríguez Rondón, M. A. (2016). La infancia como símbolo y moneda de cambio.

Rodríguez Rondón, M. A. (2017). La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión

ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (27), 128–

148.

- Rodríguez Tania, S. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, 11–36.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de las mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 95–145.
- Rubira-García, R., & Puebla-Martínez, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia*, 25(76), 147–167.
- Ruiz Utrilla, A. G., Evangelista García, A. A., & Xolocotzi Yáñez, Á. (2018). ¿Cómo llamarle a lo que tiene muchos nombres? ¿Bullying, violencia de género, homofobia o discriminación contra personas LGBTI? *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1–31.
- Saldarriaga Gaviria, J. (2016, agosto 13). La misión logística que lidera el DNP. *El Diario*.
- Sambade Baquerín, I. (2019). Masculinidades y transformación social : un análisis crítico de las políticas queer en la interpretación de Judith Butler. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 17, 1–22.
- San Martin Cantero, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 103–122.
- Sanchez Avella, C. A. (2012). “Hasta que el amor les dure”: Debates en torno a las parejas del mismo sexo en el contexto Colombiano (Vol. 1). Pontificia Universidad Javeriana.
- Sánchez Latorre, J. G. (2018). *Política y activismo LGTBI : Discurso de Rafael Correa en torno a la comunidad LGTBI y su lucha por los derechos civiles y de identidad de género en los enlaces ciudadanos 2016*. Universidad Central del Ecuador.
- Sánchez Torrejon, M. B. (2013). *La heterosexualidad como categoría política de control : desde*

Simone de Beauvoir hasta Judith Butler. 15(24), 170–183.

Semana. (2017, marzo 6). Fiscalía abre indagación preliminar contra Cecilia Álvarez y Gina Parody. Recuperado el 14 de abril de 2019, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/odebrecht-fiscalia-abre-investigacion-contra-cecilia-alvarez-y-gina-parody/517693>

Tabares Marín, I. (2016, agosto 25). La educación sexual es imposible. *El Diario del Otún*.

Tabares Marín, I. (2017a, enero 12). El narcisismo de las minorías. *El Diario*.

Tabares Marín, I. (2017b, mayo 25). Dos formas de corrupción. *El Diario*.

Tabares Marín, I. (2017c, agosto 10). El engaño de la ideología de género. *El Diario*.

Tablante, L. (2005). Representaciones sociales, medios y representaciones mediáticas. *Temas de Comunicación*, (12), 117–167.

Terrazas, W. (2016). Análisis lexicométrico aplicado al estudio de las concepciones de aprendizaje. *Educación en Revista*, (61), 241–255. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.44222>

Thompson, K. (2014). Pánicos Morales. En *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Torres, G. (2009). Normalizar: discurso, legislación y educación sexual. *Iconos*, 13(35), 31–42.

Torres, N., & Taricco, V. (2019). *Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos*. Buenos Aires.

Uribe Palacio, G. (2017, agosto 3). Eco, Que grato fuera. *El Diario*.

Valencia Abundiz, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En M. de L. García Curiel & T. Rodríguez Salazar (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara.

Van Dijk, T. A. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto*, 1(1–2),

131–180.

Van Dijk, T. A. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y Culturas*, 10(II Semestre), 9–50.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 29, 9–36.

Van Dijk, T. A. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, 39(60), 49–74.

Van Dijk, T. A. (2008). Semántica del Discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(21), 201–261.

Ventura, R. (2016). Tendencias de investigación sobre la heteronormatividad en los medios de comunicación. *Opcion*, 32(Special Issue 10), 932–952.

Vera Ospina, J. J. (2015, enero 24). La crisis del matrimonio. *El Diario del Otún*.

Vera Ospina, J. J. (2016, agosto 13). Homosexual a los 18. *El Diario*.

Viveros Vigoya, M. (2016). The controversy surrounding gender: a central question of (sexual) politics in Colombia. Recuperado el 6 de junio de 2019, de Sexuality policy watch website: <https://sxpolitics.org/the-controversy-surrounding-gender-nodal-question-of-sexual-politics-in-colombia/16218>

Young, J. (2016). El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el ressentiment y la traducción de la fantasía en realidad. *Delito y sociedad*, 1(31), 7–22.

Zapata Sánchez, I. (2019). Verdad, poder y fake news. Un análisis foucaultiano sobre el fenómeno de las Noticias Falsas. En J. Candón Mena & M. L. Cárdenas Rica (Eds.), *Nuevos debates para la comunicación y la filosofía* (pp. 81–102). Sevilla, España: Ediciones Egregius.

ANEXO 1

Descripción el corpus

Para la descripción del corpus se trabajó con el software IRAMUTEQ, utilizando el diccionario en español propio del programa e indicando la lematización del texto²³. El programa arrojó la siguiente información:

Descriptor	Cantidad
Número de textos	42
Número de ocurrencias ²⁴	19567
Número de formas ²⁵	3704
Número de hápax ²⁶	2246
Media de ocurrencias por texto	465,88

Los 42 textos analizados contienen un total de 19567 palabras, las cuales se distribuyen en 3704 formas distintas, y de las cuales 2246 aparecen sólo una vez en el texto (60,64% de las formas). En promedio cada texto tiene 465,88 palabras.

El software permite discriminar en formas activas y formas suplementarias. Las formas activas corresponden a sustantivos, adverbios, verbos y adjetivos, mientras que las suplementarias corresponden a artículos, adjetivos demostrativos o indefinidos, pronombres de diverso tipo y preposiciones, entre otras. En total se encontraron 3509 formas activas y 190 formas suplementarias.

Clasificación Jerárquica Descendiente (CDH)

La Clasificación Jerárquica Descendiente (CDH) es uno de los tipos de análisis ofrecidos por IRAMUTEQ y consiste en reconocer que las palabras no son independientes entre sí sino que en conjunto reflejan unidades de significado: “Estas unidades de significado evocan una forma de

²³ La lematización es proceso a través del cual se reduce el corpus a un conjunto de palabras principales con lo que se identifican los morfemas lexicales o raíz de la palabra y se agrupan bajo este los morfemas derivativos (Molina Neira, 2017). Este proceso se hace con el fin de facilitar el proceso de análisis. Ejemplos de lematización son los siguientes:

Forma activa	Formas asociadas
Homosexual	Homosexual, homosexuales
Niño	Niño, niña, niños, niñas

²⁴ Es el número total de palabras lematizadas halladas en el corpus.

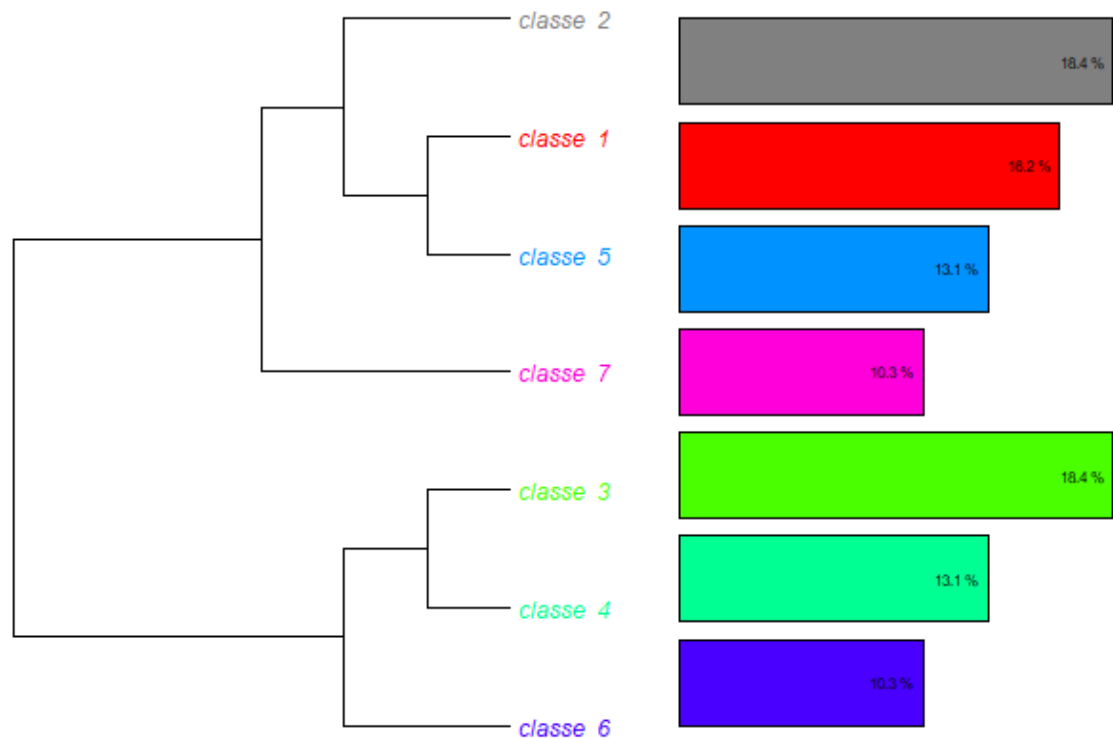
²⁵ Es el conteo de palabras diferentes, que han sido lematizadas, encontradas en el corpus. Permite identificar la diversidad de palabras en el texto.

²⁶ Es la cantidad de palabras que aparecen sólo una vez en el texto.

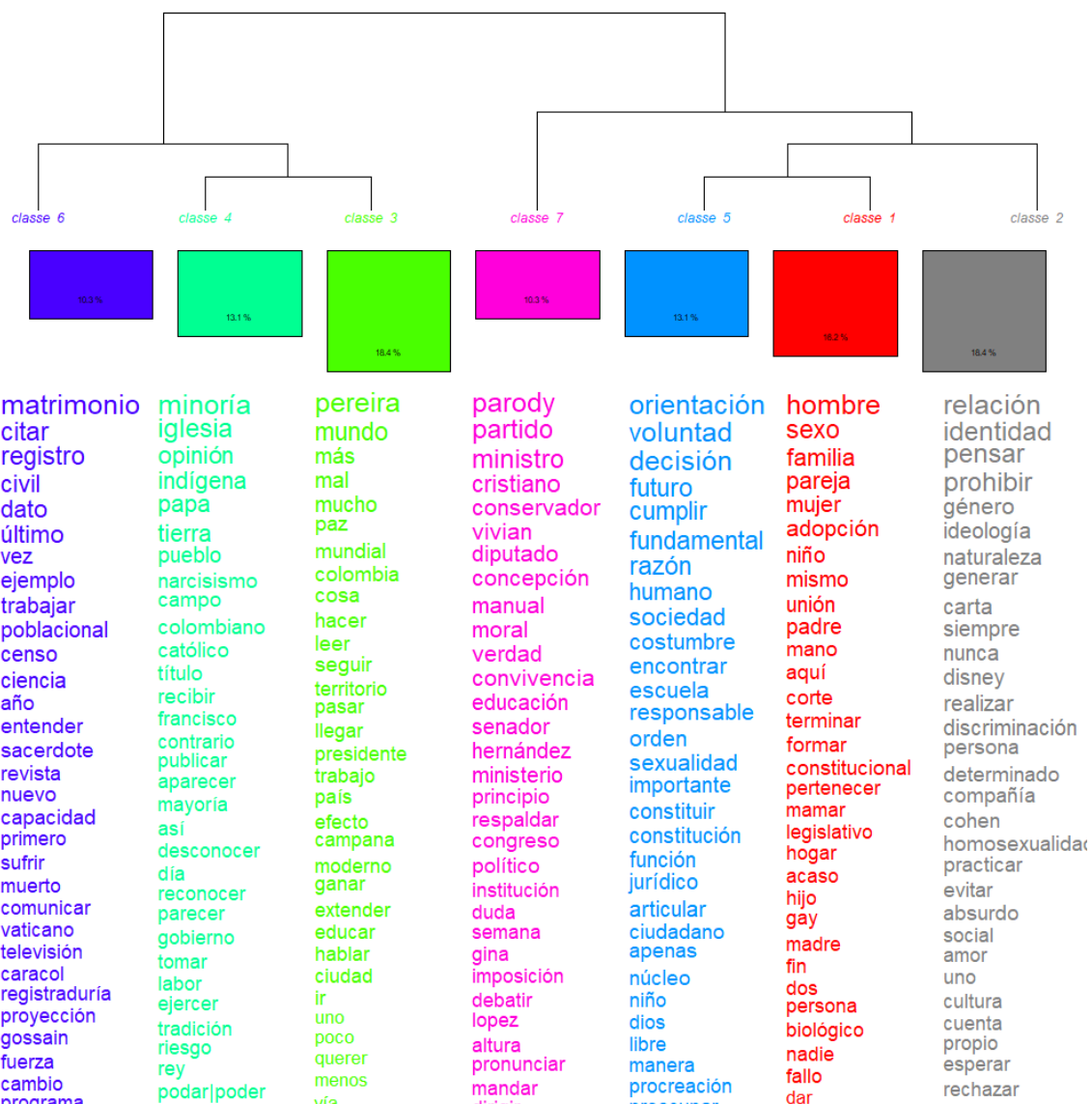
pensar sobre el objeto del que se habla, un campo de pensamiento, pues es a partir de ellas que los enunciados adquieren sentido” (Molina Neira, 2017).

El programa asocia y clasifica las distintas palabras construyendo clases que permiten identificar una propuesta preliminar de categorías y las palabras más representativas de cada una. Este ejercicio permite aproximarse a los núcleos representacionales del corpus (Terrazas, 2016).

El programa identificó 7 clases, segmentadas en dos grandes bloques: las clases 1, 2, 5 y 7 se encuentran aisladas de las clases 3, 4 y 6. Así mismo, las clases 6 y 7 se encuentran separadas de sus respectivos grupos.



El “mundo lexical” es el conjunto de palabras principales que se repiten de forma reiterada y simultánea (coocurrencias), y que evocan el espacio desde dónde habla el sujeto enunciator y permiten identificar las ideas más recurrentes que organizan el discurso. Así, el mundo lexical del corpus analizado es el siguiente:



A partir de lo anterior, es posible hacer interpretaciones preliminares de contenidos, ideas y temas que son abordados en cada una de las clases halladas. Esto permite identificar énfasis y tendencias en los contenidos del corpus. A continuación, se presenta una interpretación preliminar a partir de las asociaciones establecidas en el mundo lexical ofrecido por el corpus.

Clasificación	Clase	Posible interpretación
Primer grupo	2	Las palabras más representativas son “relación-identidad-pensar-prohibir-género-ideología” y corresponden al 18,4% de los segmentos analizados por el programa. Esta clase se relaciona con las discusiones sobre la ideología de género y su asociación con la identidad de los seres humanos y la naturaleza. Se destaca, la palabra prohibir como una posible postura frente a la mencionada ideología.

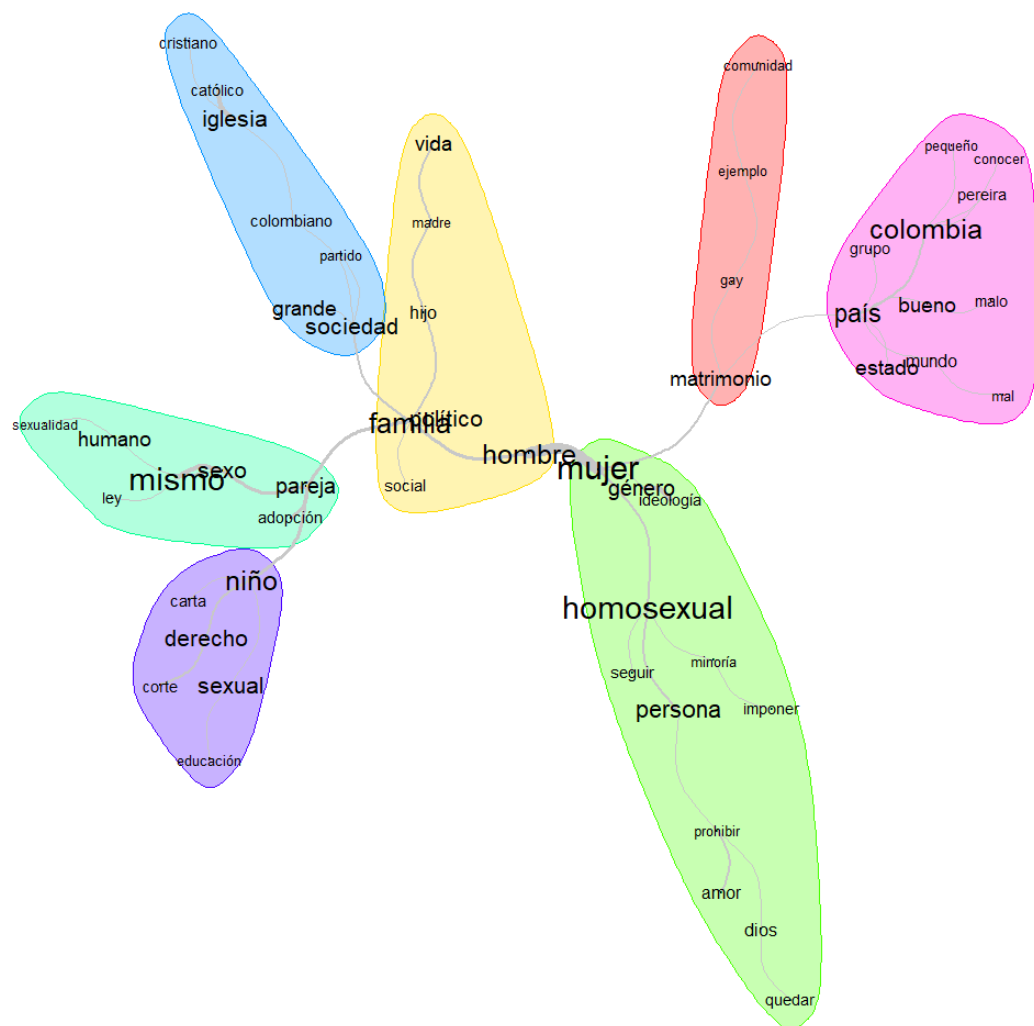
Clasificación	Clase	Posible interpretación
	1	Las palabras más representativas son “hombre-sexo-familia-pareja-mujer-adopción-niño” y corresponden al 16,2% de los segmentos analizados por el programa. Esta clase remite a la idea de la adopción por parte de parejas del mismo sexo y los debates en torno a si conforman o no familia. También se relaciona con las discusiones sobre el matrimonio igualitario.
	5	Las palabras más representativas son "orientación-voluntad-decisión-futuro-cumplir-fundamental" y representan el 13,1% de los segmentos analizados. Una posible interpretación se refiere a las discusiones sobre el origen de la orientación sexual como una decisión voluntaria en contraposición con su el determinismo natural. Sin embargo; la asociación en esta clase no es tan clara como en las otras.
	7	Las palabras más representativas de esta clase son: "Parody-partido-ministro-cristiano-conservador-Vivían-diputado" y corresponden al 10,3% de los segmentos analizados. Esta clase refleja claramente el debate político alrededor de la "ideología de género" y presenta actores de carácter protagónico como Gina Parody, Ministra de Educación del gobierno de Juan Manuel Santos, y a Vivian Morales, senadora liberal y representante de los grupos cristianos.
Segundo grupo	3	Las palabras más representativas de esta clase son "Pereira-mundo-más-mal-mucho-paz-mundial-Colombia" y corresponden al 18,4% de los segmentos analizados. Si bien no se presenta una asociación directa, se resalta que algunas de las principales palabras tienen que ver con territorios geográficos (Pereira, mundo, Colombia) lo que podría evidenciar los distintos niveles territoriales de las discusiones en torno a la diversidad sexual.
	4	Las palabras más representativas de esta clase son: "minoría-Iglesia-opinión-indígena-Papa-tierra-pueblo-narcisismo" y corresponden al 13,1% de los segmentos analizados. En esta clase la asociación no es evidente; sin embargo, se intuye que existe una relación entre religión (Iglesia-Papa) y grupos considerados minorías (indígenas-minoría).
	6	Las palabras más representativas de esta clase son "matrimonio-citar-registro-civil-dato-último", y representan el 10.3% del conjunto de segmentos analizados. Este conjunto de palabras evoca la discusión alrededor del matrimonio igualitario, debate especialmente relevante en el contexto político, jurídico e institucional a nivel nacional.

Llama la atención que expresiones relacionadas directamente con la diversidad sexual como “homosexual” o “gay” no son recurrentes en todas las clases, sino que aparecen en menor media en la 1 y la 2. Esto permite inferir que, si bien el corpus seleccionado aborda aspectos de la diversidad sexual, los temas recurrentes no son las expresiones identitarias en sí mismas sino los debates a los que se asocian: el matrimonio, la familia o la adopción, entre otros.

7.1.1. Análisis de similitud (ADS)

En Análisis de Similitud (ADS) complementa el análisis jerárquico desde una perspectiva distinta. Mientras el CDH construye clases y asocia las formas a cada clase de acuerdo con las coocurrencias, el ADS considera que “a mayor número de sujetos trate dos elementos de la misma manera, éstos serán más próximos en la estructura representacional sobre el objeto al que se refieren” (Molina Neira, 2017, p. 5). El resultado es un árbol de similitud donde se pueden identificar los núcleos semánticos a partir de la coocurrencia de palabras, evidenciando de acuerdo con el tamaño de las palabras y su proximidad, aspectos centrales de la representación expuesta en el corpus. Los colores representan comunidades de palabras, las cuales son conjuntos léxicos que se presentan como más próximo y que configuran los núcleos semánticos.

A partir de este análisis se observan 7 comunidades léxicas, las cuales se entrelazan de distinta forma, a partir de las formas seleccionadas y su frecuencia en el corpus. Esto permite identificar una serie de cadenas que por su cercanía dan luces para la interpretación de los textos. A continuación, se presenta el ADS arrojado por IRAMUTEQ:

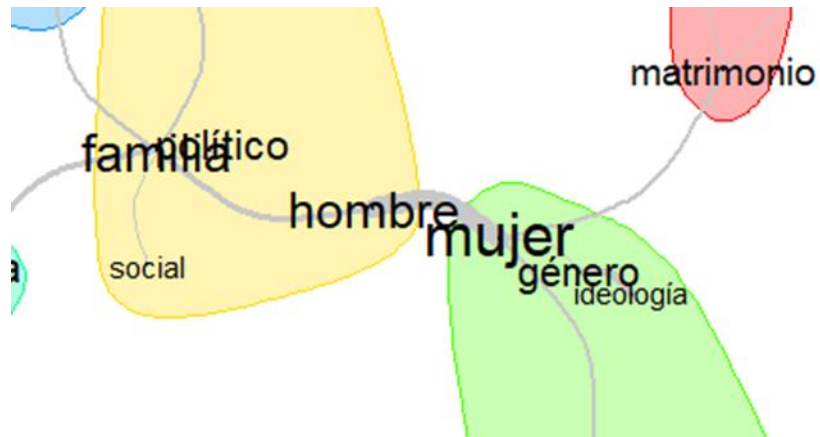


A continuación, se presenta una descripción de los énfasis hallados a partir del ADS, que articulados al CDH, permiten dar cuenta de posibles categorías emergentes.

Comunidad	Formas	Posible interpretación
1	Niño, carta, derecho, corte, sexual, educación	Los textos reflejan una preocupación alrededor de los procesos de educación sexual y su relación con los niños y niñas. La Corte Constitucional se pronunció sobre esto en la sentencia 478, la cual buscaba disminuir las dinámicas de discriminación al interior de las instituciones educativas, y garantizar los derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género. La forma “carta” puede indicar metafóricamente la constitución política de Colombia. En esta comunidad resaltan tres formas: “niño”, “derecho”, “sexual”.
2	Pareja, sexo, mismo, adopción, sexualidad, humano, ley	La cercanía entre las formas “pareja”, “mismo” y “sexo” dan cuenta del sintagma “pareja del mismo sexo”, expresión para designar a las parejas homosexuales en distintos debates como la adopción y el matrimonio. Varios de los artículos seleccionados se refirieron a las discusiones legislativas y jurídicas sobre de la adopción homoparental y el matrimonio igualitario, tanto a favor como en contra, de lo que se colige que la adopción y el matrimonio igualitario configuran núcleos semánticos a abordar en el análisis.
3	Sociedad, grande, partido, colombiano, iglesia, católico, cristiano	Los debates nacionales estuvieron influenciados por la relación Estado-Iglesia. Si bien Colombia es un Estado laico, se encuentra profundamente influenciado por posturas religiosas propias de la sociedad, en especial de la Iglesia Católica y las distintas confesiones cristianas, las cuales inciden en las discusiones políticas y tienen representación en los partidos que conforman el congreso. Dicha influencia se ve reflejada en este núcleo semántico, en el cual formas como “iglesia”, “católico”, “cristiano” y Estado son relevantes.
4	Familia, político, hombre, social, hijo, madre, vida, social	Este núcleo refleja las discusiones sobre la familia heterosexual (hombre-madre) con capacidad biológica de procrear (vida, hijo). Como se mencionó anteriormente, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental fueron aspecto central en los debates políticos y recogieron diversas miradas de la sociedad.
5	Mujer, género, ideología, homosexual, sexual, minoría, imponer,	Este núcleo semántico ofrece interesantes posibilidades de interpretación: aparece una fuerte asociación entre género e ideología, las cuales permiten construir el sintagma ideología de género, categoría utilizada para que algunos actores argumenten que la ampliación de

Comunidad	Formas	Posible interpretación
	prohibir, amor, dios, quedar	derechos de las personas LGTBI (una minoría) “impongan” sus derechos sobre la población heterosexual (la mayoría). La construcción ideología de género fue particularmente evidente durante el Gobierno de Juan Manuel Santos con ocasión de los debates sobre la revisión de los manuales de convivencia por parte del MEN y en la refrendación de los contenidos de los diálogos de paz con las FARC a través del plebiscito. Adicionalmente aparecen las formas “Dios”, “amor” y “prohibir” que pueden dar cuenta del sesgo religioso que tuvo el debate relacionado con la ideología de género, en el cual varias mujeres tuvieron un papel protagónico: Gina Parody, ministra de Educación de ese entonces; Vivian Morales, senadora del partido liberal y cristiana, y Ángela Hernández, diputada del Partido de la U en el departamento de Santander e igualmente cristiana.
6	Matrimonio, gay, ejemplo, comunidad	Este conjunto permite identificar el sintagma “matrimonio gay”, expresión genérica para designar el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este núcleo, como el de la adopción, es especialmente relevante en el corpus analizado.
7	Colombia, país, Estado, bueno, mal, malo, Pereira, conocer, pequeño	Este grupo evidencia el papel del Estado colombiano en la toma de decisiones y su relación con las cargas valorativas que se dan (bueno, mal, malo). Nótese como este núcleo se relaciona directamente con el anterior, en el cual las formas evocan el matrimonio igualitario.

En la centralidad del grafo confluyen formas que hacen parte de distintos núcleos semánticos: “familia”, “político”, “hombre”, “mujer”, “ideología”, “género”, “matrimonio”, “social”, que evocan la discusión política de las relaciones homosexuales en contraposición con el modelo heterosexual (“hombre-mujer”), teniendo como tópicos más recurrentes el matrimonio y la conformación de familia (incluida la posibilidad de adopción). Frente a esto han surgido discursos contrarios al reconocimiento de derechos de las personas diversas por orientación sexual e identidad de género, los cuales, bajo el argumento de la ideología de género, buscan impedir el avance jurídico en materia de derechos obtenido por este grupo poblacional.



Conforme a lo anterior, se observan categorías emergentes como “adopción”, “familia” y “matrimonio” en relación con las parejas del mismo sexo; la “ideología de género” y la “educación” como campos de debate público. Sin embargo, a partir de la aplicación de la Teoría Fundamentada y el Método Comparativo Constante, emergen otras que a continuación se describen.

ANEXO 2

Los autores de las columnas analizadas fueron los siguientes:

Autor(a)	Número de columnas escritas
Fabián Henao Ocampo	5
Iván Tabares Marín	5
Francisco Castro	3
Gonzalo Gallo	3
John Jairo Vera Ospina	3
Andrés García	2
Carlos Alberto Ramírez Cardona	2
Gonzalo Uribe Palacio	2
Martha Alzate	2
Adalberto Aguirre López	1
Alfonso Gutiérrez Millán	1
César Montoya Ocampo	1
Gabriel Ángel Ardila	1
Guillermo Aníbal Gärtner	1
Jaime Castaño Torres	1
Jesús Saldarriaga Gaviria	1
Jhon Jairo Ramírez Alviz	1
Julián Cárdenas Correa	1
Neverg Londoño Arias	1
Orlando Parra	1
Óscar Alberto Díaz García	1
Diego Augusto Arcila	1
Rodrigo Ocampo Ossa	1
Uriel Escobar Barrios	1
Total	42